

Localización de campos de concentración y Batallones de Trabajadores / Kontzentrazio eremuak eta Langile Bataioiak izandako zenbait toki, 1938  
Fuente/turria: Archivo General Militar de Ávila, CGG, Cp.46bis, D.01, folio 73. I.H.C.M., M. de Defensa

## PARTE I

Los trabajos  
forzados en  
la historia  
contemporánea

## I. ATALA

Bortxazko  
lanak  
historia  
garaikidean

## Historia y reinención del utilitarismo punitivo

Pedro Oliver (Universidad de Castilla-La Mancha)

Dar a conocer la penalidad del pasado no es tarea de anticuarios. Prueba de ello es que nos obliga a hacer paralelismos históricos, incluso con el presente. Pero no todo el mundo piensa igual. La luz que se ha arrojado sobre la memoria todavía viva de la represión franquista, quizás aún no consiga dejar turbados a quienes insisten en explicar la historia penal moderna como un sendero de progreso, el cual, con el triunfo del liberalismo habría dejado atrás las crueldades del Antiguo Régimen. De todas formas, esa actitud incorregible, si bien sigue enquistada en ciertas tribunas, ya no tiene crédito alguno, porque al sostenerse o en la ignorancia o en el sectarismo intelectual, no consigue enseñar nada. Por eso los lectores de estas páginas, cuando piensen en lo que nos comunica la historia de los trabajos forzados entre los siglos XVI y XIX, podrán deducir que la intensidad y la sistematicidad de la violencia institucional desplegada posteriormente por el franquismo contra sus presos y prisioneros llegó a superar largamente la de cualquier otra experiencia punitiva de la España contemporánea, e incluso la de algunos otros períodos anteriores. Una referencia amarga y aleccionadora.

También podríamos pensar que, si bien los trabajos forzados en arsenales militares y en obras públicas entraron en crisis y fueron desechados tempranamente durante las décadas centrales del siglo XIX, en cambio, el régimen esclavizante de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores en los años cuarenta del siglo XX, con ser cruel, en nada puede compararse a la dureza extrema de la vida en las galeras o en las minas de Almadén. Eso es cierto en líneas generales, pero también desconsola-

dor. Porque al confrontar casos tan extremos debemos considerar que aquellas penas durísimas -ya se percibían como inhumanas cuando fueron abolidas muchos años antes de que naciera el propio Franco-, se dictaron contra bastante menos población y a lo largo de varios siglos. Para mayor abundancia, si lo que se pretende al comparar es hacer inferencias acerca de la capacidad de infringir dolor a los condenados, y así reflexionar sobre el daño producido por regímenes tan alejados en el tiempo, también habría que tener en cuenta la atmósfera de terror que rodeaba a los represaliados en los campos de concentración y en los batallones disciplinarios del ejército franquista. No se olvide el añadido de violencia ambiental que envolvía a los cautivos de una guerra civil tan sangrienta, y a los castigados durante una represión de posguerra tan indiscriminada y tan incierta, con miles y miles de fusilados.

### Prisioneros al servicio del Estado moderno

Aunque se conocen prácticas mucho más antiguas, fue en el siglo XVI cuando, de una manera cada vez más explícita, los jueces empezaron a sentenciar a los reos a servir forzosamente a la Corona, por lo que se puede seguir una secuencia de imposición de castigos que llevó a miles de penados desde las galeras a los presidios y, a partir de la segunda mitad del XVIII, al trabajo en obras públicas.

Eso es lo que hemos dado en llamar utilitarismo penal, o si se prefiere, utilitarismo punitivo (pues con este otro concepto ampliamos la noción de castigo, tantas veces

ejercido fuera del ámbito estricto de la justicia criminal). La explotación de la fuerza de trabajo del prisionero se ha interpretado desde varias perspectivas teóricas que no voy a desarrollar aquí (Oliver, 2006). Tan sólo reseñaré con un breve enunciado las dos que más han influido en la historiografía española y sobre todo en las incursiones historiográficas de juristas y penalistas: por un lado, la llamada perspectiva humano-pietista observa la historia de los trabajos forzados (y de la penalidad en general) como fases que se fueron superando en un lento pero progresivo devenir que nos ha ido conduciendo hacia estadios de mayor humanización penal; por otro, la perspectiva marxista (económico-estructural), después matizada o revisada gracias al impacto de la obra de Foucault y del culturalismo, contempla las formas penales dentro de la historia social del castigo y, en concreto, plantea que la imposición de los trabajos forzados en algunas zonas de Europa al menos desde el siglo XVI cumplía funciones de regulación del mercado de trabajo, de control social y cultural de las poblaciones subalternas, y de expansión mercantilista y militarista del Estado. Mucho más habría que añadir pero, en cualquier caso, ninguno de esos enfoques niega la evidencia empírica de los fines utilitaristas que perseguía la Corona al recabar de los jueces que enviaran forzados a trabajar en las galeras, las minas, los presidios y los arsenales.

Por lo que se refiere a la política judicial de la Monarquía Hispánica, además del hilo cronológico, también podemos distinguir un orden diferente de aplicación de las penas en función de las divisiones estamentales. Mientras que a las galeras siempre fueron destinadas las gentes

## Utilitarismo punitiboaren historia eta berrasnaketa

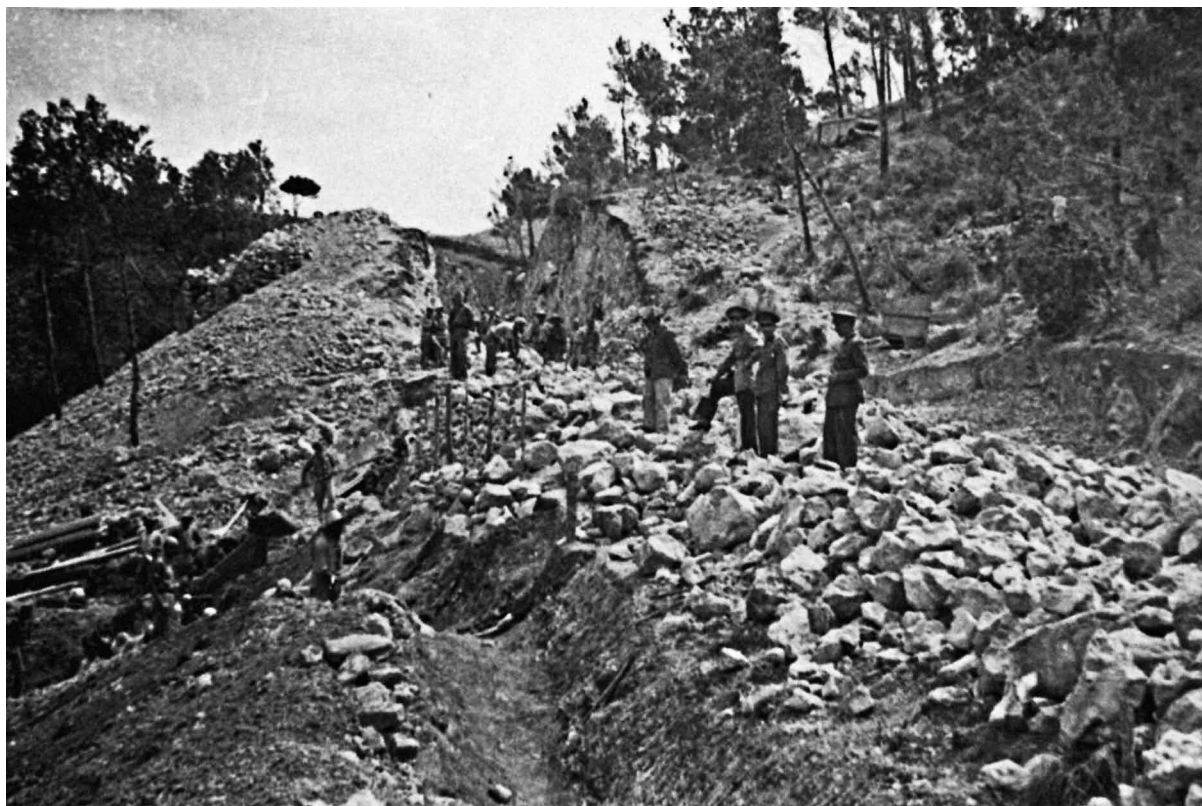
Pedro Oliver (Universidad de Castilla-La Mancha)  
Itzultzailea: Maite Mangado

Iraganaren penaltatea jakinaraztea ez da antikuarioren eginbeharra. Horren proba da paralelismo historikoak egitera behartzen gaituela, baita orainaldiarekin ere. Baina denok ez dugu berdin pentsatzen. Errepresio frankistaren memoria biziari buruz agertzen ari den informazioak ere ez ditu lotsatzen historia penal modernoa aurrerapenerako bidezidor gisa azaltzen segitzen dutenak, eta horien arabera, liberalismoaren garaipenak atzean

utzi zuen bidezidor horretan Antzinako Erregimenaren krudelkeria. Dena den, zuzendu ezinezko jarrera horrek (oraindik zenbait iritzi guneetan barneratua eta batere sinesgarritasunik gabekoa) ez du deus irakasten, ezjakintasunean edo sektarismo intelektualean oinarritzen baita. Horregatik orrialde hauen irakurleek, XVI. eta XIX. mende bitarteko bortxazko lanen historiari pentsatzen dutenean, ikusiko dute frankismoak preso eta prisioneroen aurka

erakusitako indarkeria instituzionalaren intentsitateak eta sistematizitateak Aro Garaikideko Espainiako eta aurreko denboraldi batzuetako beste zigor-esperientzietakoak gainditu zituztela. Erreferentzia latza eta hezigarria.

Armategi militarretan eta herri-lanetan egiten ziren bortxazko lanak krisian sartu eta goiz baztertu ziren, XIX. mendearen erdialderako. Hala ere, pentsa genezake XX. mendeko 40ko hamarkadan Langile Soldadu Batailoi Diziplinarioen erregimen esklabizantea, krudela izan arren, ezin dela konparatu galera edo Almadengo meategietan izaten zuten bizimodu ikaragarri gogorarekin. Orokorreran hori egia da, baita atsekabetzeko modukoa ere, muturreko egoera horiek alderatzen ditugunean zigor latz horiek (Franco jaio baino askoz lehenago indargabetu zituztenean jadanik krudeltzat jotzen zituztenak) jende gutxiagoren kontra eta zenbait mendetan zehar ezarri zirela kontuan hartu behar dugulako. Gainera, konparatzean gure asmoa zigortuei mina egitearen gaitasunari buruzko inferentziak ateratzea bada, eta horren bidez denboran elkarrengandik hain urrun dauden erregimen horiek egingandako kalteei buruz hausnartzea, kontuan hartu beharko genuke ejertzito frankistaren kontzentrazio-esparruetan eta diziiplina batailoietan errepresaliatuek bizi zuten izu giroa. Ezin ditugu ahaztu horren odoltsua izan zen gerra zibileko gatibuek jasaten zuten inguruko bortizkeria, ezta gerraosteko errepresio bereizi gabeko eta aldakorra ere, milaka fusilatu eta desagertuekin.



BDST 35, Son Moreg, Mallorca, 1942

Fuente/Iturria: Archivo General Militar de Ávila, M.E., C.20904, Cp.2, F.10. I.H.C.M., M. de Defensa



Zumaiaiko Diziplina Ospitalea / Hospital Militar Disciplinario de Zumaia, 1942  
Cesión / Lagapena: Txomin Uriarte

del común, en cambio, a penar en los presidios del norte de África sólo iban destinados los nobles condenados al servicio de armas. Será más adelante, ya en el siglo XVII, cuando los presidios empiecen a recibir reos del estado llano sentenciados a realizar trabajos de fortificación. Durante los siglos XVI y XVII la pena de presidio no fue verdaderamente relevante si la comparamos con la de galeras, un auténtico sustitutivo de la pena capital debido a que los monarcas necesitaban penados en las embarcaciones que se enfrentaban a la presión otomana y berberisca. En la Corona de Castilla, durante los siglos XVI y XVII, la pena más importante fue la de galeras -un 80 % del total-, mientras que las penas de destierro y las de muerte significaron sólo un 5% y un 4% respectivamente (Heras, 1994: 278). En teoría, la pena de remo podía durar hasta diez años, pero en esas embarcacio-

la severísima penalidad del Antiguo Régimen, fueron consideradas por la tratadística ilustrada y por algunos destacados pensadores como Beccaria y Bentham, aún más horribles que la pena de muerte.

Existió otro destino presidial tan especialmente duro que fue equiparado judicialmente al de galeras. Me estoy refiriendo a la extracción de mercurio en las minas de Almadén. El naturista inglés Guillermo Bowles calculó que en las antiguas y ricas minas manchegas sufrieron condena unos dos mil hombres durante los dos siglos y medio que duró la pena de minas, desde mediados del siglo XVI hasta 1799. Las terribles faenas que tuvieron que acometer aquellos forzados -de entre las que destacaba la limpieza del desagüe de azogue, "el más activo de los venenos" a juicio de los directores del es-

nes que algunos llamaron *infiernos flotantes*, lo más frecuente era encontrar la muerte mucho antes. Además, toda aquella crueldad judicial, marcada por la arbitrariedad, en la práctica recibía como añadido (aún más cruel) la indeterminación de los tiempos de condena (Alejandre, 1978). Las galeras, las deportaciones, las condenas a trabajos forzados, las cadenas perpetuas y otras tantas muestras de

tablecimiento- provocaron una gran mortandad: "la probabilidad de morir en la mina era de casi el cuarenta por ciento" (Prior, 2003: 111).

La pena de presidio se hizo más relevante a mediados del siglo XVIII, cuando el Marqués de la Ensenada redobló los proyectos militares y cuando la eficacia de las galeras estaba muy en entredicho. Al mismo tiempo, pero más aún al concluir la mayor parte de las construcciones militares, fue ganando importancia el trabajo forzado de los prisioneros en las obras públicas que habían proyectado los políticos ilustrados. Cada vez eran más los penados susceptibles de ser obligados a trabajar, de hecho se decidió llamar también a presos con penas menores. Además, y al igual que había ocurrido anteriormente, cuando se llegó a castigar a los moriscos con la pena de minas, también se aprovechó la mano de obra forzada de otra minoría represaliada -los gitanos- para construir canales de riego (Oliver, 2001: 114). Este tipo de penalidad se extendía, precisamente, cuando el Antiguo Régimen iba a entrar en su caótico final.

### **Del utilitarismo al retribucionismo y al correccionalismo del Estado liberal**

Penar en las minas de azogue, las galeras del rey y los presidios africanos fue la consecuencia de un modelo de justicia cruel y arbitrario, que aprovechaba el trabajo del reo para ponerlo al servicio de los intereses económicos y militares del Estado moderno. Con su crisis se implementó el trabajo forzado en puertos, canales, caminos, puentes y carreteras. Sin embargo, la presencia

### Prisioneroak Estatu modernoaren zerbitzura

Holako praktikak lehenago eman baziren ere, XVI. mendean hasi ziren epaileak modu esplizituan presoak Koroarentzako bortxazko lanak egitera zigortzen. Zigorren ezarpena sekuentziala da: milaka zigortu galeretatik presondegietara<sup>1</sup> pasatu ziren, eta XVIII. mendearen bigarren erdialdean, herri-lanetara.

Horri utilitarismo penala deitzen zaio, edo utilitarismo punitiboa (zigorra justizia kriminalaren esparrutik kanpo erabili da askotan; eta bigarren kontzeptu horrekin zigorraren nozioa zabaldu egiten dugu). Idazki honetan garatuko ez ditudan zenbait ikuspuntu teorikoen arabera interpretatu da prisioneroen lan indarraren esplotazioa (Oliver, 2006). Hala ere, Espainiako historiografian, eta batez ere legelari zein penalistek egindako sartu-irtenaldi historiografikoetan eragin handiena izan duten bi ikuspuntuak modu oso labur batean azaltzen saiatuko naiz. Batetik, ikuspuntu gizatiar-jainkozalearen arabera, bortxazko lanen historia (eta orokorrean penaltatearena) prozesu bat da, motela baina etengabekoa; eta prozesu horren ondorioz, zigorrak leuntzen eta gizatartzen joan dira. Bestetik dugu ikuspuntu marxista (ekonomiko-estruturala), Foucaulten lanaren eta kulturalismoaren eraginekin geroago berrikusita. Ikuspegi horren arabera, zigor-motak zigorraren historia sozial barruan daude, eta autore horien ustez, Europako zenbait tokitan, eta batez ere XVI. mendetik aurrera, bortxazko lanak lan-merkatua erregulatzeke, menpeko biztanleen gainean gizarte eta kultur kontrola ezarri ahal izateko, eta Estatu hedapen merkantilista eta militarista lortzeko ezarri zituzten. Askoz

gehiago dago esateko, baina dena den, ikuspen guztiak bat datoz puntu batean: inork ere ez du zalantzan jartzen Koroaren helburu utilitarista epaileei eskatzen zitzaizenean zigortuak galera, meategi, presondegi edota armategietara bidal zituzten.

Espainiako Monarkiaren politika judizialari dagokionez, zigorrak modu ezberdinean aplikatu ziren unearen eta gizarte mailaren arabera. Galeretara beti jende arrunta bidaltzen zuten; eta kondenatutako nobleak, berriz, Afrikako iparraldeko presondegietara, arma zerbitzuak betetzera. Geroago, XVII. mendean, herritar xeheak ere bidaltzen hasi ziren presondegietara, gotortze lanak egitera. XVI. eta XVII. mendeetan presondegi zigorra ez zen izan horren garrantzitsua, galeretakoarekin alderatuta. Azken hauetarako zigorra, gainera, heriotza-zigorraren benetako ordekoa izaten zen, erregeek otomandar eta bereberren kontra aritzen ziren itsasontzietan zigortuak behar zituztelako. XVI. eta XVII. mendeetan Gaztelako koroan zigorrak garrantzitsuena presoak galeretara bidaltzea izan zen (zigortuen %80), bestelako zigorrak (%5 erbestera eta %4 heriotza-zigorrera kondenatuak) baino askoz arruntagoa (Heras, 1994: 278). Teorian, galeretan gehie-

nez hamar urte pasatzen ahal zituzten, baina *ur gaineko infernuak* deitutako itsasontzietan askoz lehenago hiltzen ziren presoak. Gainera, krudelkeria judizial bidegabe hori are larriago izaten zen errealitatean, zigorraren iraupena ez zelako inon zehazten (Alejandre, 1978). Tratadistika ilustratuaren eta Beccaria zein Bentham pentsalari gainen arabera, galerak, erbesteratzeak, bortxazko lanak, biziarteko kartzela-zigorra edota Aitzineko Erregimenaren penaltate gogorraren beste adibideak heriotza-zigorra baino ikaragarriagoak izaten ziren.

Juridikoki, galeretara bidalia izatea bezain gogorra izaten zen Almadengo meategietan merkurioa ateratzea. XVI. mendearen erditik 1799 urtera arte, hau da, bi mende eta erdiz, bidali zituzten zigortuak meategietara. Guillermo Bowles naturista ingelesaren ustez, Mantxako meategi



BDST 38, Aritxulegi, Aiako Harria, 1942  
Cesión / Lagapena: Antonio Ansoleaga, prisionero

de prisioneros en obras públicas tendría una difícil y a la postre imposible adaptación a los propósitos capitalizadores del Estado liberal, por lo que podemos asegurar que, mucho antes de que Franco lo reinventara con viejos y nuevos fundamentos ideológicos, el utilitarismo punitivo había desaparecido del sistema penal español. Veamos rápidamente cómo se llegó a esa situación.

En 1834, Canal de Castilla y Caminos de Andalucía, dos grandes empresas que habían sido privatizadas en 1831 y seguían muy interesadas en recibir presidiarios, pudieron imponer sus criterios en la comisión que redactaba la Ordenanza General de los Presidios del Reino, la primera norma relevante en materia de establecimientos carcelarios. La Ordenanza se decantó por el mantenimiento del viejo modelo de presidios, dirigidos por militares y enfocados a utilizar a los prisioneros en trabajos de fortificación o en canales, carreteras y otras obras públicas, posibilitando la cesión de penados a empresas privadas en régimen de mano de obra semigratuita, pues las gratificaciones previstas no pasaban de dos reales y medio de vellón. Sin embargo, en la práctica, y más aún con la guerra carlista de por medio, las empresas que demandaban prisioneros para la realización de obras públicas no vieron satisfechas sus expectativas.

Nunca se consiguió una gestión óptima de los trabajos forzados. Ni siquiera fue posible las veces que las empresas contratistas aceptaron negociar al alza el desembolso al Estado de la masa salarial que debían pagar el Ministerio de Guerra y el de Hacienda, entre otras cosas porque el acuerdo obligaba a tratar a los penados con

humanidad y a dar manutención y cuidados a los que caían enfermos, los cuales llegaban a ser tan numerosos que el compromiso se hacía antieconómico e inviable. Con todo, la Ordenanza permitió que el gobierno moderado de 1837 mandara penados a varios presidios de carretera, concretamente, a los tramos de Ávila-Salamanca, Bonanza-Puerto de Santa María, Córdoba-Antequera, Granada-Motril, Logroño-Calahorra, Palencia-Magaz, Soria-Logroño y Valladolid-Olmedo (Burillo, 1999: 210-217).

A la altura de 1843 se elaboró un reglamento de obras públicas mientras se ponían en marcha las primeras experiencias de talleres internos en las prisiones. El paradigma utilitarista se mantenía a pesar de que cosechaba cada vez más críticas, mayormente en 1844, cuando desde la prensa se denunció la inhumanidad y la mortandad que provocaban los trabajos forzados de los prisioneros. El sistema estaba ya herido de muerte. Desde entonces el Estado empezó a dosificar y a limitar mucho el empleo de reclusos en obras exteriores. A pesar de que con-



BDST 38, Aiako Harria, 1941-1942  
Cesión/Lagapena: Francisco Alonso, prisionero

zahar eta aberatsetan bi mila gizon inguruk bete zuten zigorra. Ikaratzeko moduko lanak egin behar izan zituzten meategietan, eta horien artean zilarbiziaren isurbideetako garbiketak izaten ziren gogorrenak, zilarbizia “pozoirik eraginkorra” baitzen, meategietako zuzendarien ustez. Horrek, jakina, hildako asko eragin zituen: “meategian hiltzeko aukera ia %40 zen” (Prior, 2003:111).

XVIII. mendearen erdian, Ensenadako markesak proiektu militarrek areagotu zituenean eta galeren eraginkortasuna zalantzan zegoenean, presondegi zigorra arruntago bilakatu zen. Aldi berean, eta batez ere eraikuntza militar gehienak bukaturik zeudenean, prisioneroen bortxazko lanek garrantzia hartu zuten politiko ilustratuek pentsatutako herri-lanetan. Gero eta zigortu gehiago izaten ahal ziren behartuak bortxazko lanak egitera; eta zigor txikiak zituztenengana ere jo zuten. Gainera, eta aurrerago gertatu zen bezala (moriskoak zigortzeko meategietara bidali zituztenean), beste gutxiengo errepresaliatutako eskulana, ijitoena hain zuzen ere, aprobetxatu zuten ureztatzeko kanalak eraikitzeko (Oliver, 2001: 114). Antzinako Erregimenaren bukaera kaotikoaren hasieran zabaldu ziren zigor horiek.

### Utilitarismotik Estatu liberaleko erretribuzionismo eta korrekzionalismora

Merkurio meategietara, erregearen galeretara eta Afrikako presondegietara zigortzea justizia eredu krudela eta bidegabearen ondorioa izan zen. Sistema horrek zigortuaren lana jartzen zuen Estatu modernoaren interes ekonomiko

eta militarren zerbitzura. Aitzineko Erregimenaren krisiarekin bortxazko lanak ezarri zituzten portuak, kanalak, bideak, zubiak eta errepedeak eraikitzeko. Hala ere, estatu liberal berriak ez zuen posible izan lan horiek bere baitan integratzea edota horietatik etekin iraunkorak izatea, eta horregatik esan dezakegu zigorren bidezko utilitarismoa, hau da, utilitarismo punitiboa, Espainiako sistema penaletik desagertua zela Francok, oinarri ideologiko zahar eta berriekin, berrasmatu baino askoz lehenago. Ikus dezagun, beraz, nola heldu zen egoera horretara.

Canal de Castilla eta Caminos de Andalucia, 1831n privatizatutako enpresa handiek, haien irizpideak gailentzea lortu egin zuten espetxeei dagokienez lehendabiziko arau garrantzitsua izan zen *Ordenanza General de Presidios del Reino* erredaktatzen zuen komisioan, 1834an. Ordenantza presondegietakoa eredu zaharraren aldekoa zen, eta eredu horretan presondegiko zuzendariak militarrek ziren. Prisioneroak erabiltzen zituzten gotortze lanetan edo kanalak, errepede eta bestelako herri-lanak egiteko. Espetxe eredu horrek posible egiten zuen enpresa pribatuei zigortuak uztea lan egiteko ia doan, aurreikusitako ordainsariak bi eta erdi erreal koarto baino handiagoak ez baitziren. Hala ere, errealitatean, eta karlistada tartean izanda, herri-lanak egiteko prisioneroak eskatzen zituzten enpresek ez zituzten haien nahiak bete.

Ez zen inoiz lortu nahi bezalako bortxazko lanen kudeaketa, ezta enpresa kontratistek Gerra eta Ogasuneko ministerioari ordaindu behar zizkieten soldaten goranzko negoziazioa onartu zutenean ere, beste arrazoen artean, lortutako hitzarmen horrek zigortuak ongi tratatzera eta

mantenu ematera behartzen zituelako enpresak, baita gaixoak zaintzera ere. Eriak asko zirenez, akordioa ez zitzairen errentagarri eta bideragarria izan. Hala ere, Ordenantzari esker 1837ko gobernu moderatuak errepidetako zenbait presondegitara bidali zituen zigortuak, Ávila-Salamanca, Bonanza-Puerto de Santa María, Córdoba-An-tequera, Granada-Motril, Logroño-Calahorra, Palencia-Magaz, Soria-Logroño eta Valladolid-Olmedo zatietara, alegia (Burillo, 1999:210-217).

1843an herri-lanen araudi bat egin zen, eta aldi berean martxan jarri zituzten lehenengo aldiz espetxe barruko tailerrak. Paradigma utilitaristak bizirik irauten zuen, nahiz eta kritika asko izan. 1844an, prentsak prisioneroen bortxazko lanen gizagabetasuna eta eragiten zituzten hildako kopuru handia kritikatu zituztenean, sistemak heriotza-zauria jaso zuen. Geroztik, Estatu hasi zen neurtzen eta mugatzen presoaren erabilera kanpoko lanetan. Nahiz eta enpresa handiek presioa egiten jarraitu, batez ere *Canal de Castillak*, 1848ko Kode Penalak kondenatuen lan mota hori aldi baterako edo biziarteko kartzela-zigor kasuetara mugatu zuen, askoz gutxiago zirenak. 50.eko hamarkadan presondegi berriak sortu zituzten, horien artean Pajaresekoa, Asturiaseko errepedea eraikitzeko. Baina zigor gogor horien kontra gero eta jende gehiago zegoenez, zenbait xedapen bermatzaile edo garantistak agindu zituzten. Horrek zigortuen bortxazko lanak garestitu zituen, eta zailago egin zuen lan mota hori erabiltzea. Horrela bukatu ziren bortxazko lanak, agonia-distira bat salbuespen: burdinbideetako lanak 60.eko hamarkadan (Burillo, 1999: 26).



tinuaron las presiones de las grandes empresas, sobre todo las que provenían de Canal de Castilla, el Código Penal de 1848 restringió ese tipo de ocupación de los condenados a los casos de cadena temporal y perpetua, mucho más minoritarios. En la década de los cincuenta se crearon algunos nuevos presidios –como el de Pajares para la carretera de Asturias–, pero como crecía el desafecto social hacia una penalidad tan dura, se decretaron algunas disposiciones garantistas que encarecieron el trabajo de los penados y pusieron más difícil su utilización. Así es como se llegó a su final, salvando algún “agónico destello” en las obras del ferrocarril durante los años sesenta (Burillo, 1999: 261),

En las tres primeras décadas de triunfo y asentamiento del Estado liberal, a la vez que se imponían los trabajos en obras públicas también se asistía a su crisis. En medio de un agrio debate sobre los proyectos de reorganización carcelaria, que enfrentaba a los defensores del utilitarismo con los partidarios del correccionalismo, a la querrela política provocada por las denuncias de abusos y corrupciones se unía la disputa por motivos económicos y por la ineficacia en la gestión del trabajo de los prisioneros, entre otras cosas, porque faltaban recursos y porque cada comandante de presidio cumplía e incumplía la normativa actuando según su propio criterio personal.

En los años cincuenta el público apenas podía ver ya el trabajo de los destacamentos de prisioneros. Estaba abolido de facto, lo que no quiere decir –por supuesto– que podamos considerar extinguido todo forzamiento en

la actividad de los establecimientos penitenciarios. Sin contar con las obligaciones que veladamente se derivan de un régimen de premios y castigos, considérese que, amparándose en la opacidad del sistema prisional, los carceleros podían imponer a los presos trabajos abusivos e ilegales. Por otra parte, no se pierda de vista la dura penalidad disciplinaria del ejército, tan asumida por la cultura militar de la época y por su tradición, lo que en España ilustra muy bien la larguísima pervivencia de las Reales Ordenanzas de Carlos III, por encima y más allá de las codificaciones militares promulgadas a finales del siglo XIX. Contra las automutilaciones de los reclutas que intentaban eludir el servicio militar, o para sancionar las conductas negligentes de la tropa en el cumplimiento de destinos y misiones, además de por un largo etcétera de conductas punibles dentro de los ejércitos, se podían imponer durísimos castigos disciplinarios. Esto último es lo que en cierto sentido recogía el Código de Justicia Militar de 1890, a través de una fórmula que a todas luces daba cobertura a la posible imposición de trabajos forzados: *“El destino á un cuerpo de disciplina se sufrirá en los creados con este objeto. Los sentenciados en tiempo de campaña en un cuerpo de disciplina ò á arresto, serán destinados en los Ejércitos de operaciones á desempeñar los servicios más penosos”* (artículo 644). La memoria social de la mili lo confirma.

Sin desconsiderar, pues, la sempiterna excepcionalidad de la jurisdicción militar, lo cierto es que los trabajos forzados desaparecieron tempranamente del repertorio de ejecución de penas ordinarias, después de haber discutido larga y enconadamente sobre ello: en función de

si la organización del trabajo de los presos debía responder a criterios retribucionistas, a través del laboreo en obras públicas, para que pagaran por el daño causado a la sociedad; o si se debían perseguir objetivos correccionalistas en talleres prisionales que inculcaran en el delincuente el valor educador e integrador del trabajo, según su más vehemente promotor, el célebre coronel Montesinos, mentor de un incipiente sistema progresivo premial-punitivo y aun así partidario de que el condenado por delitos muy graves –juizado como incorregible– pagara su condena con trabajos muy penosos, incluso los que pudieran provocar la muerte (Serna, 1988).

Con el triunfo político del retribucionismo y el correccionalismo como alternativas penitenciarias, algo que se reforzaba con la incorporación al sistema de la experiencia correccional de las casas-galera femeninas, iba a terminar la era del utilitarismo penal. Ya no se justificaba la explotación del trabajo productivo de los penados. Se estaba implantando un sistema penitenciario con regímenes progresivos de cumplimiento de condenas que decían defender el valor corrector del trabajo ocupacional. Desde que se promulga el Código Penal de 1870 se promueve con más decisión el reparto de oficios y destinos entre la población reclusa, aunque en la práctica, el fomento del aprendizaje laboral entre los corrigendos se haría a trancas y barrancas, de hecho no adquirió cierta importancia hasta la década de los ochenta y sólo en algunas prisiones (Llorca, 1992: 275-276). En verdad, lo que más cabe destacar no habla bien de los logros perseguidos. El sistema no amortiguó la inercia del retribucionismo. Y a la falta de recursos



BDST 14, Lesaka, 1941  
Cesión / Lagapena: Ángel Santisteban, prisionero

Estatu liberalaren garaipenaren eta ezarpenaren lehenengo hiru hamarkadetan, herri-lanetan presoak erabiltzen zituzten bitartean, krisian ere sartu ziren bortxazko lanak. Utilitarismoaren defendatzaile eta korrekzionalismoaren aldekoen artean espetxeak berrantolatzeko asmoen inguruan eztabaida garrantzia izan zen. Aldi berean, gehiegikeria eta ustelkeriaren salaketek eragiten zuten liskar politikoari beste eztabaida bat gehitu behar diogu: arrazoi ekonomiko eta prisioneroen lanen kudeaketaren eraginkortasun eza-gatik ematen zena. Bortxazko lanen gestioa ez zen eraginkorra izan, batez ere bi arrazoiengatik, baliabide faltagatik eta presondegi bakoitzeko komandanteek, arautegia betetzekotan, beraien irizpideen arabera betetzen zutelako.

50.eko hamarkadan jendeak nekez ikus zezakeen prisioneroen destakamenduen lana. Errealitatean, de facto in-

dargabeturik zeuden; baina horrek ez du esan nahi, jakina, bukatutzat ematen ahal ditugula bortxazko lanak kartzeletan. Sari eta zigor erregimenaren ondorioz sotilki ezartzen ziren betebeharrak kontuan hartu gabe, kartzela-sistemen iluntasunak babesturik kartzelariak gehiegizko eta legez kontrako lanak ezartzen zizkieten presoek. Bestetik, ez da ahaztu behar ejertzitoaren zigor-sistema gogorra, garaiko militarrek

oso barneratuta. Espainian horren adibidea da Carlos III.aren Errege Dekretuek luze iraun zutela, XIX. mendearen bukaeran ateratako kode militarren gaineratik eta horietaz haratago. Soldaduek soldadutza saihesteko beraien buruei egindako mozketei aurre egiteko; edo destinoak eta egitekoak betetzerakoan troparen portaera arduragabea zigortzeko; eta orokorrean ejertzitoan gertatzen ziren jokaera zigorgarriekin bukatzeko asmoz, diziplinazko arau oso gogorrak ezartzen ahal zituzten. 1890eko Justizia Militarreko Kodeak argi eta garbi ematen zuen bortxazko lanak aplikatzeko aukera: *“El destino á un cuerpo de disciplina se sufrirá en los creados con este objeto. Los sentenciados en tiempo de campaña en un cuerpo de disciplina ó á arresto, serán destinados en los Ejércitos de operaciones á desempeñar los servicios más penosos”* (644. artikulua). Soldadutzaren oroimen sozialak hori bera baieztatzen du.

Kontuan izanik jurisdikzio militarra beti salbuespena izan dela, egia da bortxazko lanak zigor arrunta gisa erabiltzeari laster utzi ziotela, horren inguruan eztabaida luzea eta gogorra eman ondoren. Batzuen ustez, presoek lana irizpide erretribuzionisten arabera antolatu behar zen, gizartean egindako kaltea herri-lanetan arituz ordaindu ahal izateko. Beste batzuen arabera, berriz, helburua korrekzionalista izan behar zen, hau da, espetxe barruko tailerretan gaizkileari irakatsi behar zioten lanaren balore hezitzaile eta integratzailea. Hala ere, Montesinos koronel ospetsua, korrekzionalismoaren bultzatzaile sutsuena eta aurrera zihoan sari eta zigor sistema hasiberriaren zaintzailea, bortxazko oso lan gogorrak, heriotza eragiten ahal zituztenak barne, aplikatzaren aldekoa zen delitu larrietan, hau da, kondenatua zuzendu ezinezkotzat jotzen zutenean (Serna, 1988).

Espetxe alternatiba gisa erretribuzionismo eta korrekzionalismoaren politiken garaipenarekin utilitarismo penaren aroa bukatuta zegoen, eta hori emakumeentzako galera-etxeen esperientzia korrekzionalista sisteman sartzearekin indartu zen. Testuinguru horretan, zigortuen lan produktiboaren esplotazioak ez zuen justifikaziorik, eta horren ordez lanaren balore zuzentzailea defenditzen zuten espetxe sistema berri bat ari zen ezartzen. 1870eko Kode Penalera atera zenetik indar handiagoz bultzatu zen lanbide eta destino banaketa presoek artean. Errealitatean, berriz, presoentzako lanaren bidezko ikas jarduerak oso motel jarri ziren martxan, eta egia esan ez zuten garrantzirik izan 80.eko hamarkadara arte, eta presondegi batzuetan soilik (Llorca, 1992: 275-276). Egiazki, azpimarratzeko modukoak ez du ongi hitz egiten nahi

para llevar a cabo el ideario correccionalista hubo que añadir muchos incumplimientos y muchos proyectos fallidos, como el de las colonias agrícolas penitenciarias y los proyectos ocupacionales con los presos más jóvenes (Trinidad, 1991: 161-165). El paisaje humano de los recintos penitenciarios, cada vez más poblados, cada vez con más reincidente y cada vez más criminógenos, ofrecía más imágenes de ociosidad que de laboriosidad; con un problema añadido que a su vez provocaba polémicas y retrasos en los planes de creación de talleres dentro de las prisiones: las protestas obreras y patronales por la competencia ilegítima que supuestamente los talleres hacían a la industria libre (Oliver, 2001: 292-293).

Ésas fueron algunas de las características de un régimen penitenciario que creció y se reformó durante el largo período de la Restauración. Más tarde, el sistema de penas y castigos ideado por republicanos y socialistas en 1931, aunque algo sesgado ideológicamente por la lectura marxista que del positivismo italiano habían hecho reputados juristas como Jiménez de Asúa, reforzaría la idea de régimen progresivo y las propuestas premial-punitivas que habían planteado desde finales del siglo XIX los penitenciaristas reformadores, entre los que se distinguieron Dorado Montero y Concepción Arenal. En principio, aquel reformismo penitenciario, junto con la fundamentación social del nuevo Código Penal de 1932 y la imagen renovadora de Victoria Kent como Directora General de Prisiones, se presentaba de una manera más técnica y profesionalizada con fines explícitamente reeducadores y reinsertadores. Sin embargo, con la guerra civil, y más concretamente desde el momento

en que se adoptaron las primeras soluciones concentracionarias (también en la parte republicana), desapareció por completo el camino que había conducido al penitenciarismo español hasta el proyecto reformista de la Segunda República.

### **La reinención franquista del utilitarismo punitivo**

El régimen de Franco, a la vez que evocaba pasados mucho más lejanos que los inmediatamente republicanos, reinventaba su presente e ideaba una nueva España con un nuevo sistema penal. Por un lado, utilizaba a los prisioneros como si formaran parte de un botín de guerra y, cuando esclavizaba a presos y a soldados trabajadores, hacía gala de lo que, al referirnos a otras épocas mucho más pretéritas, hemos dado en llamar utilitarismo punitivo (incluso reproducía su larga estela de improvisación organizativa y regimental, arbitrariedad jurisdiccional, eficacia represiva e incompetencia productiva). Sin embargo, a la hora de fabricar y reproducir políticas y lenguajes normativos, tan rimbombantes en el imaginario revolucionarista del franquismo azul de los primeros años, aquello que en



BDST 38, Aiako Harria, 1941 - 1942

*Cesión / Lagapena: Pedro Erezuma y familia de Antonio Ansoleaga, prisioneros*

principio parecía fundamentarse de forma tácita en una suerte de derecho de conquista, se presentaba envuelto de una vehemente penología a la vez retribucionista y correccionalista, y de una retórica humanizadora y pietista que trazaba como fines de la pena la expiación y la redención del condenado.

Al igual que ocurriera con otros discursos pseudocientíficos, como el del doctor Vallejo-Nájera acerca de las perversiones de las mujeres izquierdistas, el penalismo franquista amalgamaba los paradigmas penales hasta entonces conocidos para fundamentar la criminalización

zituzten lorpenei buruz. Sistemak ez zuen erretribuzionalismoaren inertzia arindu. Eta korrekzionalismoaren ideiak aurrera eramateko baliabiderik ezari bete gabeko edota arrakastarik gabeko proiektuen egoera gehitu behar diogu, adibidez, espetxetako nekazari-koloniak edota lanerako proiektuak presorik gazteenekin (Trinidad, 1991: 161-165). Espetxeak gero eta beteago zeuden, gero eta berrerorle gehiagorekin eta gero eta kriminalago. Giza paisaia horretan nabarmenagoa zen alfertasuna ardua baino. Espetxe barruan tailerrak sortzeko orduan eztabaidak eta atzerapenak eragiten zituen beste arazo bat izan behar dugu kontuan: langile eta ugazaben protestak tailerrek industria libreari egiten zioten balizko legez kontrako lehiagatik (Oliver, 2001: 292-293).

Horiek dira Errestaurazio garaia luzean hazi eta erreformatu zen espetxe erregimenaren zenbait ezaugarri. Geroago, 1931an errepublikanoek eta sozialistek bultzaturiko pena eta zigorren sistemak erregimen progresiboaren ideia eta sari-zigorren proposamenak indartuko zituen. Proposamen horrek Jiménez de Asúa bezalako jurista ospetsuek Italiako positibismoari buruzko egindako irakurketa marxistaren eragina eta XIX. mendearen bukaeratik kartzelatan aditu berritzaileek, batez ere Dorado Montero eta Concepción Arenal, planteatutako ideiak jasotzen zituen modu berezi batean. Hasiere batean, espetxe erreformismoak modu teknikoago eta profesionalizatuagoak erakusten zituen, berrezitzeko zein birgizarteratzeko helburuekin, hori guztia 1932ko Kode Penal berriaren oinarritze sozialekin eta Victoria Kent Espetxetako Zuzendari Nagusiaren irudi berritzailearekin indarturik. Hala ere, gerra zibilaren hasieratik, eta batez

ere lehendabiziko erantzun kontzentzionarioak (baita errepublikazaleen aldean ere) hartu zirenetik, erabat desagertu zen presondegietakako erregimena II. Errepublikako proiektu berritzailean eraman zuen bidea.

### **Utilitarismo punitiboaren berrasmaketa frankista**

Frankismoak, Errepublikako hurbileko garaia baino urrutagoak goraiatzeaz gain, bere orainaldia berrasmatu eta beste sistema penal bat izanen zuen Espainia berria antolatu nahi zuen. Batetik, prisioneroak gerrako harripakina gisa erabiltzen zituen. Gainera, presoak eta soldadu langileak esklabo bihurtzen zituenean, harro agertzen zen iragan garaietan utilitarismo punitibo deitu dugunaz, utilitarismo horretan ematen ziren zenbait ezaugarri errepikatuz: antolaketakoko bat-batekotasuna, epaileen bidegabekeria, errepresioaren eraginkortasuna eta ekoizpenerako gaitasun falta. Hala ere, lehen denboretako frankismo urdinaren imaginario sasi-iraultzailean hain burrunbatsuak ziren hizkera eta politika normatiboak ekoiztu eta ezartzeko tenorean, hasiera batean inplizituki konkista eskubidean oinarritzen ziren praktika errepresiboak penologia erretribuzionista eta korrekzionalistaren barrenean aurkezten zen, zigortuaren salbazioa eta garbiketa zigorraren helburu gisa aurkezten zituen erretrika gizatartzaile eta jainkozalearekin batera.

Beste diskurtso sasi-zientifikoekin gertatu bezala, adibidez Vallejo-Nájera doktoreak emakume ezkertiarren

perbertsioen inguruan egindakoan, Francoren zigorsistemak ordura arte ezagututako paradigma penalak nahasten zituen gaizkile berrien kriminalizazioa eta penalizazioa funtsatzeko, hau da, kolpe militar eta gerra zibilaren ondoren galtzaile eta gatibu izan zirenak edota atzeraeraginezko lege berezi berriak aplikatuz epaitu zituztenak zigortzeko.

Bortxazko lanen justifikazioari dagokionez, batetik, erretribuzionismoa bat zetorren garaileen militarismoarekin, onartu eta defenditzen zelako galtzaileek haien lanarekin ordaindu behar zutela borrokaldian ustez eragina zuten suntsiketa, eta, azken finean, zigor nekeza armadaren diziiplina tradizio luzearen osagai garrantzitsua zelako. Bestetik, gorrien eta separatisten aurka erabilitako korrekzionalismoak aberriaren gorputz eriaeren gaineko ekintza eraginkor eta erabakitzailea proposatzen zuen amets falangista berrelikatzen zuen, Espainiako historiaren ibilbide okerra behin betiko birbideratzeko, eta artean berreskuragarritzat jotzen zituztenen arima zuzendu ahal izateko.

Aldi berean, nazional-katolizismoarekin eta zigor zein karitatezko erakundeetan elizaren ohizko presentziarekin bat zetorrela, ez zen falta Espainiako redondorismo katoliko zaharraren estalkia, zigortua zuzentzeko eta bihurtzeko errua ordaintzea behar-beharrezkoa zela aldarrikatzen, eta eskatzen ere, bazuena. Errepresio latzena izan zen urteetan, gutxienez 1938tik 1943ra bitartean, ordainketa, zuzenketa eta erredentzioa bezalako kontzeptuak nonahiko erretorikaren parte ziren, zigorraren asmo esplikatuaz haratago, epaien eta bururatutako zigorren be-

y la penalización de los nuevos delincuentes, es decir, de todos aquellos que habían sido derrotados y capturados tras el golpe militar y la guerra civil, o procesados por las nuevas leyes especiales y retroactivas.

En el caso de la justificación de los trabajos forzados, si por un lado, el retribucionismo casaba bien con el militarismo de los vencedores, porque se aceptaba y defendía que los vencidos debían pagar con su esfuerzo la destrucción que supuestamente habrían ocasionado durante la contienda, y porque a fin de cuentas el castigo penoso formaba parte de la larga tradición disciplinaria del ejército; por otro, el correccionalismo ejercido contra rojos y separatistas retroalimentaba aquel ensueño falangista de una acción eficaz y decisiva sobre el cuerpo enfermo de la patria, para que de una vez por todas se enderezara el curso torcido de la historia de España y se corrigiera el alma de aquellos que todavía eran recuperables.

Al mismo tiempo, y en consonancia con el nacionalcatolicismo y con la tradicional presencia de la iglesia en las instituciones punitivas y caritativas, tampoco faltaba el envoltorio del viejo redentorismo católico español, el que proclamaba (y reclamaba) la importancia de la expiación de la culpa para la corrección-conversión del castigado. Durante el período de más represión, al menos entre 1938 y 1943, conceptos como retribución, corrección y redención formaron parte de una retórica circundante que escondía las verdaderas funciones militares y económicas de las sentencias dictadas y de los castigos realmente ejecutados, más allá de la finalidad expresa de la pena.

Asimismo, no era otra cosa que nuevo eclecticismo utilitarista lo que destilaba la fórmula de redención de penas por trabajo ideada en 1938 por el jesuita Pérez del Pulgar, una ideología penal y al fin una normativa que, además de fundamentar la explotación laboral del preso y de posibilitar la gestión del hacinamiento del sistema carcelario asimilando procedimientos premial-punitivos y progresivos, fue largamente aprovechada por el régimen para propagandear la imagen de una supuesta humanización del sistema penitenciario de la dictadura (aunque también es verdad que con el tiempo la idea se iría asentando y tecnificando hasta perder su envoltura moralista original, llegaría a cumplir funciones regimentales y ocupacionales no exclusivamente utilitaristas, hasta entramarse con los fines resocializadores de la pena que luego proclamaría la Constitución de 1978, por lo que podemos afirmar que creó cultura de castigo y tradición en el sistema penitenciario español, y que quizás por eso se mantuvo vigente como institución durante mucho tiempo, hasta la reforma de 1995).

La ideología punitiva de la época no tendría mucha enjundia teórica, pero es indiscutible su funcionalidad de primera hora en la represión franquista, tal y como documenta la bibliografía más reciente sobre campos de concentración (Javier Rodrigo), Colonias Penitenciarias Militarizadas (equipo de investigación Canal de los Presos), batallones disciplinarios (Fernando Mendiola y Eurne Beaumont), y otras unidades de explotación laboral de presos y prisioneros que aparecen recogidas en este libro-catálogo. Si observamos los resultados de aquel basto proyecto de imposición de trabajos forzados,

deducimos que, al margen de su gestación improvisada en el contexto bélico, se proyectó sobre todo para utilizar la mano de obra gratuita o semigratuita de los presos políticos y los soldados desafectos.

En esencia no era una idea original, pero tampoco un mero retorno al viejo utilitarismo ni una repetición anacrónica y falsaria. Podemos considerarlo una reinención, porque recuperaba su antigua resonancia en otras coordenadas políticas y temporales. Por eso su estudio histórico-empírico nos permite categorizarlo con entidad propia como utilitarismo punitivo franquista. Una experiencia que al fin debía salir de la metahistoria penal para merecer la atención de la historiografía crítica. Una cruel y peculiar aportación española a la historia de la penalidad moderna.

netako funtzio militar eta ekonomikoak ezkututzen zituen erretorikaren parte, alegia.

Halaber, 1938an Perez del Pulgar jesuitak zigorra lanaren bidez erredimitzeko asmatu zuen formulak eklektizismo utilitarista berria baino ez zekarren. Ideologia penalak zein araudi horiek presoaren lan esplotazioa funtsatu eta espetxe-sistemaren pilaketaren kudeaketa ahalbiderratu zuten, sari-zigor prozedurak tratamendu progresiboarekin txertatuz. Horien bidez, gainera, diktadurak bere espetxe sistemaren ustezko gizartetzea iragarri nahi izan zuen. Dena den, egia da denborarekin ideia hori, presoaren lanaren balizko bertuteena, finkatzen eta teknifikatzen joan zela, hasierako diskurtso moralista galduz eta funtzio utilitaristak ez ezik, erregimen zein okupazio betebeharrak ere betez. Horrela, ideia horrek bat egin zuen 1978ko konstituzioak aldarrikatzen zuen zigorraren helburu birgizarteratzailearekin; horregatik esan dezakegu espainiar espetxe sisteman zigor kultura eta tradizioa sortu zituela, eta beharbada horregatik horren luzez iraun zuen, 1995eko erreforma arte.

Lanaren bidezko zigorraren berrerosteak ez zuen muin teoriko gehiegirik, baina kontzentrazio eremuei buruz (Javier Rodrigo), *Colonias Penitenciarias Militarizadas* delakoei buruz (Presoen Ubidearen ikerketa taldea), diziiplina baitailoiei buruz (Fernando Mendiola eta Edurne Beaumont) edota liburu-katalogo honetan agertzen diren gatibuen lana aprobetxatzeko beste modalitateei buruzko bibliografiak ederki erakutsi duen bezala, ukazina da hasiera bateko errepresioan izan zuen funtzionalitatea. Bortxazko lanak ezartzeko proiektu erraldoi horren emaitzak azter-

tzean, argi dago, gerra garaiko tupusteko jaiotzaz hara-  
tago, preso politiko eta soldadu desafektuen doako esku  
lana erabiltzeko sortu zela.

Finean, ez zen ideia originala izan, baina ezta utilitarismo zaharrerako buelta hutsa ere, edota horren errepikatze anakroniko eta faltsua. Berrasmetatzen jo dezakegu, beraz, lehenengo hizkera beste koordinatu politiko eta tenporaletan berreskuratzen zuelako. Horregatik bere ikerketa historiko enpirikoak izaera propioa duen utilitarismo punitibo frankistatzen sailkatzeko aukera ematen digu. Metahistoria penaletik atera beharko zen esperientzia bat, azken batean, historiografia kritikoaren arreta eta ikerketa merezi duena. Penaltate modernoaren historiari egindako espainiar ekarpen krudel eta berezia.

1. Itzultzailearen oharra: presondegi hitza ezin dugu espetxearen sinonimo huts bezala ulertu, garai horietan ezberdinak baitziren gaztelaniazko "presidio" eta "cárcel" kontzeptuak. Lehen urrutiko tokiak ziren, helburu militarrekin egindakoak; bigarrena, berriz, espetxe moduan ulertu behar dugu.

## Trabajos forzados, economía de guerra y empresa durante el Nacionalsocialismo. Un breve balance de recientes investigaciones en Alemania

Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra)

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se impuso una teoría, compartida en la Unión Soviética y en sectores liberales y socialdemócratas en Estados Unidos y Gran Bretaña durante un breve espacio de tiempo, según la cual el proceso del Nuremberg sería *“la consecuencia lógica del comportamiento de las grandes empresas an-*

*tes de 1945”*, ya que éstas habrían apostado por Hitler y por la economía de guerra en medio del miedo a la revolución y de la búsqueda imperialista de beneficios. Los inicios de la Guerra Fría contribuyeron a acabar con este “breve consenso postbélico”, ya que, en el área occidental, la consideración criminal del nazismo y la de-

fensa de la disolución de los antiguos trust alemanes no implicaba cuestionar el sistema económico capitalista. Muy al contrario, los grandes grupos industriales alemanes se convirtieron en instrumentos esenciales y útiles durante la Guerra Fría. Werner Plumpe lo resume de este modo subrayando, además, cómo hasta los sesenta: *“convertir a las empresas en responsables del nazismo o considerarlas como víctimas de las medidas dictatoriales del régimen revelaba una elección política”*. En su reciente balance sobre la investigación de las empresas alemanas durante el nacionalsocialismo este mismo historiador añade: *“Esta contradicción en la política americana explica el carácter sensible de esta cuestión en la posguerra. Por una parte, los americanos habían juzgado ellos mismos delante de un tribunal y estigmatizado delante de la opinión pública la culpabilidad de la gran industria alemana. Por otro, estos mismos americanos impedían todas las medidas de lucha contra el poder de la gran industria y la descubrían como aliada un poco más tarde en medio del paroxismo de la Guerra Fría.”*<sup>1</sup>



Trabajadores procedentes del campo de concentración de Dachau en la fábrica de BMW-Flugmotorenwerk en Allach, cerca de Munich / BMW-Flugmotorenwerk lantegia (Allach, Munich aldean). Dachauko kontzentrazio eremutik eramandako prisionero langileak  
Fuente / Iturria: BMW AG, Munich. Historisches Archiv (Werksphoto). Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur (ed.) Zwangsarbeit von KZ-Häftlingen für Industrie und Behörden, Hamburgo, VSA

El nacionalsocialismo era un fenómeno complejo como mostraban los análisis electorales de Jurgen Falter. Estos rompían una visión simplista, que había reducido los apoyos económicos y sociales de Hitler a la industria y a la clase media, y mostraban cómo los obreros no eran sectores tan opuestos a Hitler como se había creído. A partir de los años ochenta, en medio de un interés jurídico desencadenado por la preocupación por los trabajos forzados, se escriben, por ejemplo, biografías de empresarios, como la de Hermmann-Josef Abs (Deutsche-Bank), que exploraban responsabilidades. Los

## Bortxazko lanak, gerra ekonomia eta enpresak nazionalsozialismo garaian. Alemaniako ikerketa berrien balantze labur bat

Gloria Sanz Lafuente (Nafarroako Unibertsitate Publikoa)  
Itzultzailea: Xabier Zabaltza

Bigarren Mundu Gerra bukatutakoan, Sobiet Batasunak zein Estatu Batuetako eta Erresuma Batuko sektore liberal eta sozialdemokratek laborurki partekatu zuten teoria nagusitu zen. Haren arabera, Nurembergeko Prozesua “*enpresa handiek 1945a baino lehen izaniko portaeraren ondorio logikoa*” izan zen. Izan ere, enpresa horiek Hitlerren eta gerra ekonomiaren alde egin zuten apustu, iraultzaren beldurrak eta etekinen bilaketa inperialistak bultzaturik. Gerra Hotza hastean, “gerra ondorengo kontsentsu laborur” hau bukatu zen, mendebaleko eremuan, nazismoa kriminalizat jo eta Alemaniako trust zaharrak desegin nahi baziren ere, sistema ekonomiko kapitalista ez baitzen ezbaian jartzen. Ez eta hurrik eman ere. Alemaniako industria talde handiak tresna funtsezko eta ezinago erabilgarri bihurtu ziren Gerra Hotzean. Werner Plumpek honelaxe laburtu zuen: hirurogeiko hamarkada arte “*enpresak nazismoaren erruduntzat edo erregimenaren neurri diktatorialen biktimatzat hartzea aukera politiko bat zen*”. Nazionalsozialismo garaiko Alemaniako enpresen ikerketari buruzko balantze berrian, historialari horrek hauxe gehitu du: “*Ameriketako politikaren kontraesan horrek aferaren sentibera adierazten du gerra ondoan. Alde batetik, amerikarrek berek epaitu eta jendaurreko iritzirako Alemaniako industria handiaren errua estigmatizatu zuten. Bestetik, amerikarrek industria handiaren boterearen kontrako neurri guztiak eragozten zituzten eta geroxeago aliatu bat atzeman zuten harengan, Gerra Hotzaren paroxismoaren erdian*”<sup>1</sup>.

Nazionalsozialismoa fenomeno konplexu bat da, Jurgen Falterrek hauteskundera buruz eginiko azterketek frogatzen duten bezala. Ikerketa horiek hautsi egiten dute

ikuspegi bakuna, Hitlerren sostengu ekonomiko eta soziala industriari eta erdiko klaseari atxikitzen ziena, erakusten baitute langileek ez zirela aurre egin Hitlerri uste adina. Laurogeiko hamarkadatik aurrera, bortxazko lanekiko kezka sorturiko interes juridikoaren garaian, enpresaburu batzuen biografiak idatzi ziren, hala nola, Deutsche-Bankeko Hermann-Josef Abs-ena, erantzukizunak bilatzen zituztenak. Enpresaburuak ez ziren talde bereizi bat, gizarte alemanetik aparte bizi zena. Izan ere, “*nazismoarekiko sentiberak izan ziren, batez besteko gizarte alemana bezal-bezala*”, Plumpek dioenaren arabera. Emil Kirdoffek eta Fritz Thyssenek boterea eskuratu baino lehen Hitlerri argi eta garbi lagundu bazioten eta Gustav Kruppek erregimen nazitik abantailak espero bazituen, industriari txiki gazte batzuek nazismoan aukera paregabea atzeman zuten beren karrerarako edo alderdi naziaren bilbea erabili zuten gizartean gora egiteko. Erregimen diktatorial berriak lehenesten zuten arribismo hori, esaterako, enpresa handietako eginkizunetatik kargugabeturiko juduen postuak betez. Beste enpresaburu batzuk, kanpo merkatuko elektroteknia lehiakorrari lotuak zeudenak adibidez, ez ziren tentatuak izan nazismoaz krisia konpontzeko. Hala ere, enpresaburuek nazismoa onartu zuten kontu batzuetan: lan merkatuaren erregulazioan, langile mugimenduaren desegitean eta enpresaburuei maniobratzeko uzten zitzairen alde handiagoan. NSDAPak 1933an boterea eskuratu zuenez geroztik, erregimenaren “*gehiegizko leialtasuna*” eta gertaeren onarpena enpresen esparruan agertzen zen, modu gogorrean gainera. Egokitzapen zakar horren atzetik, masa krimen imajinaezinak sortu baitzituen, “*utzikeria, berekoikeria, eguneroko oportunistoa eta axolagabetasuna*”

gehiago agertu ziren, enpresaburuaren artean jarrerarik zabalduenak eta kaltegarriak erregimenaren aldeko militantzia kementsua baino. Enpresaburuaren belaunaldirik gazteenen *bihotz zimikorik gabeko haundi-maundikeriaren aurrean*, beste batzuen errefusapena eta altruismoa ere agertu ziren<sup>2</sup>. Enpresaburuaren “*maniobratzeko alde*” handiaren barruan, gerra ekonomiak, besteak beste, deportatu eta eremu okupatuetako preso bortxazko lanetara eta kontzentrazio eremuetako eta ghettoetako lanaren erabilerara eramaten zuten. Hala ere, kontzeptu horiek denak batzuetan nahasi egin ziren. Ez da erraza definizioak ematea. Beraz gerra presoak (*Kriegsgefangene*), kontzentrazio eremuetako presoak (*KZ-Häftlinge*) eta langile zibilak (*Zivilarbeiter*) bereizi behar dira, denak lan eskuko kideak izanik ere, lan araubide behartuan (*Zwangsarbeit*). Hiru talde horietan alemanak bazeuden ere, juduak bereziki, gehienak atzerritarrak ziren.

Azterriko zibilen, gerra presoaren, kontzentrazio eremuetako presoaren eta Europako juduen bortxazko lana gaur egun erregimen naziak Bigarren Mundu Gerra garaian izan zuten portaerari buruzko ekoizpen historiografikoaren kapitulurik ikertuenetako bat da Alemanian<sup>3</sup>. Gerraren ondorengo lehen hamarkadetan, bortxazko lanaren ikerketa ez zen Alemaniako historialarien agendetan egon. Hala ere, monografia batzuk agertu ziren Alemaniako Errepublika Federaletik eta Alemaniako Errepublika Demokratikotik kanpo<sup>4</sup>. Ulrich Herbertek atzerriko langileek Hirugarren Reicheko ekonomian izan zuten parte-hartzeari buruz egindako lana aitzindaria izan zen<sup>5</sup>. Bertan, teoriaren eta praktikaren artean zeuden kontraesanak azpimarratzen dira, aurreiritzi ideologiko arrazisten eta



empresarios no constituyeron un grupo aparte y distinto del resto de la sociedad alemana sino que fueron “*sensibles políticamente al nazismo de la misma manera que la media de la sociedad alemana*”, señala Plumpe. Si Emil Kirdorf y Fritz Thyssen apoyaron abiertamente a Hitler antes de llegar al poder y Gustav Krupp esperaba ventajas del régimen nazi, otros pequeños industriales jóvenes vieron una oportunidad de oro para su carrera personal con el nazismo o utilizaron el engranaje del partido nazi como una forma de arribismo social, que además era primado por el nuevo régimen dictatorial, aunque fuera a base de ocupar los cargos de los judíos destituidos en las actividades laborales en las grandes empresas. Otros empresarios, como los relacionados con la competitiva electrotécnica en el mercado exterior, no estuvieron tentados por el nazismo como forma de resolución de la crisis. El nazismo recibía, no obstante, la aprobación empresarial en aspectos como la regulación del mercado de trabajo, la erradicación del movimiento obrero y el mayor margen de maniobra dejado a los empresarios. Desde la instalación en el poder del NSDAP en 1933, el “*seguidismo*” del régimen y la aceptación de los hechos se ponían de manifiesto en su vertiente más dura en el ámbito empresarial. Detrás de esta insidiosa adaptación, que llevó a crímenes en masa inimaginables, aparecieron el *desinterés*, el *interés propio* o el *oportunismo cotidiano* y la *indiferencia*, como actitudes empresariales más extendidas, e igualmente dañinas, que la militancia fervorosa en favor del régimen. Frente al *carrerismo sin escrúpulos* de las más jóvenes generaciones empresariales también aparecían el rechazo y el altruismo en otros<sup>2</sup>. Dentro del amplio “*margen de ma-*

*niobra*” empresarial la economía de guerra llevó, entre otros, a la utilización de los *trabajos forzados* de deportados y prisioneros de las zonas ocupadas y al empleo del *trabajo* procedente de campos de concentración y guetos, si bien todos estos conceptos se entrecruzaron en ocasiones. No es fácil establecer definiciones, de manera que hay que distinguir entre prisioneros de guerra - *Kriegsgefangene* -, prisioneros de campos de concentración - *KZ-Häftlinge* - y trabajadores civiles - *Zivilarbeiter* -, todos ellos como miembros de la mano de obra ocupada en régimen de trabajo forzoso - *Zwangsarbeit*. Aunque en estos tres grupos también había alemanes - especialmente judíos - la mayoría iban a ser extranjeros.

El trabajo forzado de civiles extranjeros, de prisioneros de guerra, de prisioneros de campos de concentración y de judíos europeos es hoy por hoy uno de los capítulos más estudiados de la producción historiográfica dedicada al régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania<sup>3</sup>. En las primeras décadas, después de la guerra, el estudio de los trabajos forzados no formó parte de la agenda de los historiadores alemanes, si bien sí que aparecieron algunas monografías fuera de la RFA y, también, en la RDA<sup>4</sup>. El trabajo pionero de Ulrich Herbert<sup>5</sup> sobre la ocupación de trabajadores extranjeros en la economía del Tercer Reich subrayaba las tensiones existentes entre teoría y práctica, entre presupuestos ideológicos racistas y la práctica de una economía de guerra intensiva en utilización del factor trabajo y orientada hacia la ocupación territorial. Las investigaciones posteriores se han centrado en establecer estudios de caso con experiencias regionales o de empresas concretas. Se han analizado

las condiciones de vida y de trabajo, las formas de represión y de persecución, la realidad de los campos. Junto a estos temas se han estudiado los impulsos sociales detrás de este empleo del trabajo forzoso, el problema de las reparaciones y la responsabilidad del Estado o el beneficio para las empresas y las decisiones de los empresarios<sup>6</sup> en torno a la utilización de este tipo de trabajo en sus factorías. Otro de los aspectos a destacar ha sido la participación de algunas empresas en la financiación de proyectos de investigación, como es el caso de la actual *Volkswagen A.G.* El historiador Hans Mommsen<sup>7</sup> señalaba, a finales de los ochenta, cómo el equipo de investigación de la Universidad de Bochum, encargado de la historia de la *Volkswagenwerk*, tenía el apoyo de la entidad. Sus interpretaciones originaban, sin embargo, una controversia con el historiador Mark Spoerer debido a sus afirmaciones sobre la “*modernidad del nacional-socialismo*” o la “*racionalidad e irracionalidad empresarial*” en la utilización de trabajos forzados<sup>8</sup>.

Si el trabajo forzado de prisioneros de campos de concentración de los considerados enemigos del régimen nazi ya había existido desde 1934 bajo la dirección de las SS, los datos relativos a la utilización de trabajadores en régimen de trabajo forzado desde la contienda son arrolladores. En el otoño de 1944 estaban ocupados en la agricultura y en la industria del Tercer Reich alrededor de 7,7 millones de trabajadores civiles extranjeros - *ausländische Zivilarbeiter* - y prisioneros de guerra - *Kriegsgefangene* -. Además se habían introducido entre 500.000 y 600.000 prisioneros de los campos de concentración para trabajar en la empresa privada<sup>9</sup>. Estos



René Baumer: "Musulman", prisionero atormentado por fuertes espasmos abdominales causados por intoxicación de plomo / "Musulman" prisioneroa, berun toxikazioaren ondorioz sabel-kolikoak eragin oinazeaz jota  
 Fuente / Iturria: Musée de Ordre de la Liberation, Paris. KAIENBURG, H., (ed.) (1996) Konzentrationslager und deutsche Wirtschaft 1939-1945, Opladen, Leske/Budrich

gerra ekonomia intentsiboaren praktika-  
 ren artean, horrek lurralde okupatueta-  
 ko lana behar baitzuen. Ondorengo ikerketen  
 funtsa eskualde edo enpresa batzuetako  
 ikerketak burutzea izan da. Bizi eta lan  
 egiteko baldintzak eta zapaldu eta jazar-  
 tze moduak eta kontzentrazio eremu-  
 etako errealitatea aztertu dira. Gai horiekin  
 batera, honako hauek ikertu dira: bor-  
 txazko lanaren erabilera horren atzeko  
 bultzada sozialak, kalte-ordainak eta  
 Estatuak horiekin izaniko erantzukizuna,  
 enpresendako etekinak eta enpresaburuek  
 beren lantegietan lan mota hori erabiltze-  
 ko hartu zituzten erabakiak<sup>6</sup>. Nabarmen-  
 du behar den beste kontu bat enpresa  
 batzuek ikerketa proiektuen finantzake-  
 tan izaniko partaidetza izan da, hala nola,  
 gaur egungo Volkswagen A.G.k. Hans  
 Mommsen historialariak<sup>7</sup> lauogeiko  
 hamarkadaren bukaeran adierazi zue-  
 nez, Bochumeko Unibertsitatean *Volks-*  
*wagenwerk* delakoaz arduratzen zen iker-  
 keta lantaldeak entitatearen sostengua  
 izan zuen. Baina haren interpretazioak  
 liskarrak sortu zituen Mark Spoerer his-  
 torialariarekin, "nazionalsozialismoaren  
 modernotasunaz" bortxazko lanak erabil-  
 tzean eta "enpresa arrazionaltasunaz eta  
 arrazionaltasunik ezaz" eginiko baieztap-  
 enak zirela-eta<sup>8</sup>.

Kontzentrazio eremuetako presoek, erregimen naziaren  
 etsaitzat jotzen zirenenak, bortxazko lana 1934az geroztik  
 izan bazen, SSeK zuzendurik, gerra piztu zenez geroztik  
 lan araubide behartuan langileak erabiltzeari buruzko  
 datuak asko dira. 1944ko udazkenean 7,7 milioi langi-  
 le atzerritar zibil (*ausländische Zivilarbeiter*) eta gerrako  
 preso (*Kriegsgefangene*) ari ziren Hirugarren Reicheko  
 nekazaritzan eta industrian. Gainera, 500.000tik 600.000  
 bitarteko langile, kontzentrazio eremuetan preso zeude-  
 nak, enpresa pribatuetan jarduteko hartu zituzten<sup>9</sup>. Datu  
 horiek garapenaren gailurra adierazten dute. Garapen  
 hori ez zegoen aurreikusirik gerra aurreko plan nazio-  
 nalsozialistetan eta gainera haien aurreiritzi nazionalista  
 eta arrazisten kontra jotzen zuen. Hori dena Estatu naziak  
 zuzenduriko ekonomian gertatzen zen, ekoizpen kuotak  
 ezarririk.

Nekazaritzan eta antzeko sektoreetan, gerra baino lehe-  
 nagoko urteetan, nabarmena zen lan eskuaren beharra,  
 arma industria ahaltsuaren soldaten erakarpenagatik.  
 Poloniako langileak eta Ekialdeko jabe handiak ohikoak  
 ziren Mendebaleko nekazaritzan XIX. mendetik. 1939an,  
 Poloniako muga ixtean, eragile batzuk lan eskua biltzera  
 abiatu ziren, Polonian langabezi tasa handi-handia bai-  
 tzen. Horrekin batera, Hirugarren Reichak itunak izen-  
 petu zituen herrialde askorekin borondatezko langileak  
 (*freiwillige Zivilarbeiter*) ekartzeko. Itun horiek Italiako,  
 Bulgariako, Hungariako, Errumaniako eta Espainiako  
 diktadorekin sinatu ziren<sup>10</sup>. 1936an Alemanian enplegu  
 osoaz hitz egiten bazen, gerraren hasieran lan eskuaren  
 eskasia eta langile alemanendako aparteko orduak ugald-  
 du ziren, langile asko Wehrmachten soldadu zeuden eta

datos representaban el punto álgido de un desarrollo, que nunca estuvo previsto en los planes nacionalsocialistas antes de la guerra y que, además, contradecía sus presupuestos nacionalistas y racistas. Todo esto se desarrollaba en medio de una economía dirigida por el Estado nazi y del establecimiento de cuotas de producción.

La necesidad de mano de obra ya se había puesto de manifiesto en los años previos a la guerra en sectores como la agricultura, debido a la atracción que ofrecían los salarios de la poderosa industria de armamento. La presencia de trabajadores polacos y de la gran propiedad del este en la agricultura del oeste era ya tradicional desde el siglo XIX. Ya en 1939, y ante el cierre de la frontera polaca, algunos agentes se desplazaban para reclutar mano de obra, en medio de un acuciante paro en Polonia. Junto a esto, el Tercer Reich llevaba a cabo acuerdos con numerosos países para traer trabajadores voluntarios - *freiwillige Zivilarbeiter*. Esos acuerdos se establecían con regímenes dictatoriales como los de Italia, Bulgaria, Hungría, Rumania y España<sup>10</sup>. Si en 1936 se hablaba de pleno empleo en Alemania, con el comienzo de la guerra la situación de falta de mano de obra y las horas extraordinarias para los trabajadores alemanes se agudizaban debido al alistamiento de buena parte de esta mano de obra en la *Werhmacht* e, incluso, aparecía el temor ante un levantamiento de los obreros alemanes entre las autoridades nazis.

La utilización de trabajos forzados en el caso de los prisioneros de guerra no era algo nuevo, sino que tenía una amplia tradición y era regulado incluso por la *Conven-*

*ción de Ginebra* (1929) al señalarse en ésta restricciones sobre el uso de prisioneros en actividades productivas consideradas bélicas. Sí que podían trabajar, sin embargo, en la agricultura. La conquista de Polonia tuvo un importante papel para el reclutamiento de mano de obra. Cada distrito o municipio en Polonia tenía un contingente obligatorio de trabajadores asignados para trabajar en Alemania, que debía “llenarse” si no había el número suficiente entre los voluntarios parados en la zona. Las medidas de fuerza pronto estuvieron presentes. Desde mediados de 1940 se llevaron a cabo razias en las calles en medio de una amplia oposición a los planes de las autoridades nazis. Una orden del 24 de abril de 1940 establecía, finalmente, la obligatoriedad de trabajar en Alemania a todos los polacos nacidos entre 1915 y 1925.

En el transcurso de las operaciones bélicas de los primeros años, fueron los prisioneros de guerra el grupo al que se observó como reserva de mano de obra. En las empresas con contratos para la *Werhmacht* se introdujeron, en julio de 1940, 200.000 prisioneros de guerra británicos, franceses y belgas. Al principio la mayoría de los prisioneros de guerra se destinaron a la agricultura como sector estratégico. A su vez se desarrollaba propaganda en las zonas ocupadas para atraer trabajadores cualificados en la que participaron activamente empresas privadas. La publicidad de la empresa *Volkswagenwerk* en la Francia ocupada para atraer trabajadores señalaba: “*L’olympie du travail: La Volkswagenwerk*”. Unos trabajadores que se consideran “voluntarios” frente a los forzados no voluntarios, si bien no siempre hubo voluntad y a veces fueron requisados.

Hasta que en 1942 tomara el mando Fritz Sauckel, *Comisario General para la Intervención del Trabajo*, los historiadores consideraron este periodo como el de los “trabajadores voluntarios”. Sin embargo, las medidas tomadas en los países ocupados han hecho dudar de esta denominación. Como ejemplo, los parados de las zonas ocupadas que se negaban a trabajar en Alemania perdían subsidios existentes o su familia era privada de cualquier tipo de ayuda. En Holanda aquellos que se negaban a cumplir el contrato eran privados de la cartilla de racionamiento. Tampoco entre los trabajadores rusos y polacos civiles había muchos voluntarios, ya que se impuso la deportación y el peinado de diferentes zonas para reclutar mano de obra. A comienzos de 1942, los transportes en condiciones inhumanas, que llegaban con mano de obra soviética, correspondían en más de un 50% a mujeres y chicas jóvenes. En ocasiones, además, se restringió la posibilidad de movimiento de los trabajadores voluntarios, que pasaron a ser “forzados”. A todo esto se unía la escasa actividad productiva promovida en las zonas ocupadas con el fin de garantizar la reserva de mano de obra en Alemania. Otros, como el grupo de *Jeunes Ouvriers Français travaillant en Allemagne* en la *Volkswagenwerk*, formaban parte de sectores relacionados con el gobierno colaborador de Vichy. Si bien el trabajador voluntario y la colaboración existieron, hay que subrayar también la utilización desde fechas tempranas de mecanismos represivos, además del que imponía la propia situación bélica, la ocupación y las dificultades económicas.

A partir de 1942, en la industria alemana se hacía cada vez más palpable la necesidad de mano de obra y se

areago agintari naziak langile alemanen matxinada baten beldur ziren.

Gerrako presoak bortxazko lanetarako erabiltzea ez zen zerbait berri. Tradizio luzea zuen eta 1929ko Genevako

Modelo N° 97

**SOCIÉTÉ ANONYME DES AUTOMOBILES**

**Peugeot**

DIRECTION GÉNÉRALE  
SERVICES COMMERCIAUX  
ET  
SERVICES TECHNIQUES DIVERS  
88 à 104, QUAI DE PARY  
PARIS (11<sup>e</sup>)

AU CAPITAL DE 250 MILLIONS DE FRANCS

DIRECTION TECHNIQUE  
BOUCHAUX (10<sup>e</sup>)

Usines:  
MONTBELLARD-SOCHAUX  
LA GARENNE

Branches et Filiales:  
PARIS-SEINE - PROVINCE-PARIS  
BORDEAUX - BRAY-LE-CHEVALER  
TOULOUSE - BOISSAIX - NANTES - LILLE  
NANCY - MONTBELLARD - CHATEAUBRIANT  
REIMS - METZ - OHLÉANS - DIJON - LINDRES  
TOURS - RENNES - GENÈVE - ALGER  
TUNIS - NICE - PAU - BÉZIERS - CARRIÈRES

Tunis - ALGER - CASABLANCA

Referencias à rappeler:  
VOTRE  
NOTRE

*Liasses jointes*

**CERTIFICAT DE SERVICE**  
(Art. 110 de la Loi du 7 Juillet 1940)

NOM ET PRÉNOMS	EMPLOI	DATES
Durivault Maurice	Peintre - Peinteur	du 2. 4. 41 au 4. 12. 1942
Requis pour aller travailler en Allemagne		

Fait et établi à Paris le 4 Décembre 1942

S<sup>e</sup> Anonyme des Automobiles PEUGEOT  
Directeur des Réparations  
M. Kéou

Certificado para un trabajador de Peugeot obligado a realizar trabajos forzados en Alemania / Peugeot lantegiko langile bati egindako agiria. Alemanian bortxazko lanak egitera behartua  
Fuente / Iturria: HOPMANN, B. et al. (1994) Zwangsarbeit bei Daimler-Benz, Franz-Steiner, Stuttgart, p. 88. or.

Konbentzioan ere arauturik zegoen, horretan aintzakotzat hartu baitziren zenbait murrizketa presoak gerrarako jardueretan. Berriz, nekazaritzan aritzen ahal ziren. Poloniaren konkistak eragin handia izan zuen lan eskua biltzeko. Poloniako barruti edo udalerrri bakoitzak Alemanian aritzeakoak ziren langileen kontingente bat zeukan, kasuan kasuko eremuan langabezia zeuden boluntarioak aski ez baziren "bete" behar zena. Indarrezko neurriak berehala agertu ziren. 1940aren erdialdetik hasita, kaleetan raziak gertatu ziren, agintari nazien planen aurrean oposizio zabalak baitzen. Azkenean, 1940ko apirilaren 24ko agindu batek Alemanian lan eragin zien 1915etik 1925era bitarte jaiotako poloniar guztiei.

Lehenbiziko urteetako gerrako ekintzetan, gerrako presoak erreserbatu ziren lan eskurako. Wehrmachtekiko kontratuak zituzten enpresetan Erresuma Batuko, Frantziako eta Belgikako 200.000 preso sartu ziren 1940ko uztailan. Hasiera batean, gerrako preso gehienak nekazaritzan erabili ziren, sektore estrategikoa baitzen. Horrekin batera, propaganda egiten zen eremu okupatuetan langile kualifikatuak erakartzeko, non enpresa pribatuek kemenez hartu baitzuten parte. Volkswagenwerk enpresak Frantzia okupatuan langileak erakartzeko zerabilen publikitateak hauxe zioen: "L'olympie du travail: La Volkswagenwerk". Langile horiek "boluntariorat" jotzen ziren, langile behartuen aurka. Hala ere, beti ez zen borondaterik izan eta batzuetan bahituak izan ziren.

Fritz Sauckel Laneko Parte Hartzerako Komisario Nagusia 1942an bere karguaz jabetu zen arte, historialariek "borondatezko langileen garaia" zeritzoten garai

honi. Hala ere, herrialde okupatuetan harturiko neurriek ezbaian jarri dute izen hori. Adibidez, eremu okupatuetako langabeek, Alemanian lan egin nahi ez bazuten, sostengu gutzia galtzen zuten edo haien familiak edozein laguntza motatetik gabetzen ziren. Holandan, kontratua betetzea-ri uko egiten ziotenei errazionamendu kartila kentzen zitzairen. Errusiako eta Poloniako langile zibilen artean ere ez zeuden boluntario asko, lan eskua biltzeko deportazioa eta eremuen orrazketa erabili baitziren. 1942aren hasieran, Sobiet Batasuneko langileak zeramatzen garraibideetan ez zen gizabiderik. Haien erdiak baino gehiago emakume helduak eta neskek ziren. Batzuetan, borondatezko langileen mugimenduak murriztu ziren eta horrela "behartu" bihurtu ziren. Horrez guztiaz gain, eremu okupatuetan ekoizpena urria zen, Alemaniarako lan eskua bermatzearren. Beste batzuk (*Jeunes Ouvriers Français travaillant en Allemagne* direlakoak adibidez, Volkswagenwerken) Vichyko gobernu kolaboratzailearekin loturik zeuden. Borondatezko langileak eta kolaboratzaileak izan baziren ere, esatekoa da tresna errepresiboak erabili zirela hasiera-hasieratik, gerrak berak, okupazioak eta zailtasun ekonomikoek eragin zituzten gain.

1942tik aurrera, Alemaniako industrian gero eta nabarmenagoa zen lan eskuaren beharra eta kontzentrazio eremuetako langileak gero eta gehiago erabiltzen ziren arma industrian. Eremu okupatuetako langileak indarrez biltzeko jarduerak ere areagotzen ziren. 1944ko ekainaren bukaera arte Ekialdeko 2,8 milioi langile (Ostarbaiter) deportatu ziren gutxi gorabehera. Gainera, aldaketa bat gertatu zen. Kontzentrazio eremuetako langile asko, ordurarte SSe-beren enpresetan erabiltzen zituztenak,

incrementaba la utilización de trabajadores de los campos de concentración en la industria de armamento. También aumentaban las actividades de reclutamiento de trabajadores con métodos de fuerza en las zonas ocupadas. Hasta finales de junio de 1944 se deportaron alrededor de 2,8 millones de trabajadores del este -*Ostarbeiter*-. Además, se producía un cambio que llevaba a un número mayor de prisioneros de los campos de concentración, que hasta entonces habían sido ocupados por las SS en empresas propias, a salir a trabajar para empresas privadas. Con la utilización de los prisioneros de campos de concentración para fines productivos de la industria de armamento se incrementó el número de detenidos y la formación de comandos internos y externos, que se encargaban de gestionar en las cercanías de las empresas la utilización de esta mano de obra. Estos trabajadores no recibían ningún sueldo, pero el campo de concentración, que prestaba a los trabajadores a las empresas, sí recogía una cierta suma. Dos fueron las áreas en especial en las que se utilizaron estos trabajadores de los campos; por un lado la industria aeronáutica y, por otro, las obras de protección que llevaban a cabo las grandes empresas para esconder en túneles algunas de sus actividades productivas frente a los bombardeos cada vez más intensos. Unos trabajos, estos últimos, que llevaron a la muerte a decenas de miles de prisioneros de los campos. Al finalizar la guerra, los aliados consideraron “*displaced persons*” (DP) a los prisioneros de campos de concentración, a los prisioneros de guerra y a los trabajadores civiles extranjeros y estos ascendían a 11.332.700 personas. Algunos de los trabajadores, polacos y soviéticos, se

negaron a volver por temor a represalias en sus zonas de origen y algunos de los que volvieron a Rusia fueron declarados “*enemigos del pueblo*” y deportados de nuevo por el estalinismo como “*sospechosos de colaboración*” con el nazismo. J. Otto Pohl subraya cómo, todavía en 1947, una vez finalizada ya la guerra, había 353.723 prisioneros trabajando en la economía de la URSS para diferentes ministerios y por muy diferentes motivos<sup>11</sup>.

Los trabajos forzados no se utilizaron exclusivamente en la empresa privada, sino que fueron las públicas – por ejemplo, la *Reichswerke Hermann Göring* y la *Volkswagenwerk* – y las labores de reconstrucción de los bombardeos en las ciudades, las que se llevaron una gran parte. Tampoco se utilizaron en la industria y en la construcción en exclusiva, sino que afectaron también a la explotación agraria. En el Bajo Danubio, por ejemplo, se utilizaban para labores agrarias, en septiembre de 1942, 32.895 prisioneros de guerra y, en junio de 1944, se utilizaban 71.262 trabajadores civiles, oscilando la demanda según el ciclo anual de las explotaciones agrarias en la zona<sup>12</sup>. En el ámbito privado y en el público se establecieron ritmos de reclutamiento y de captación de mano de obra en nombre de los “*pedidos que debían salir*”, de “*cupos de producción que cumplir*” y de restricciones de esta mano de obra en el proceso de producción. Todo ello llevó a un empleo progresivo de prisioneros, deportados y detenidos en campos de concentración.

Tomemos algunos ejemplos de utilización empresarial del trabajo forzado. Tan sólo en la minería de la cuenca del Ruhr había, en septiembre de 1944, 163.504 trabaja-

dores extranjeros, de los cuales 89.733 eran prisioneros de guerra soviéticos y 4.000 prisioneros de guerra belgas y franceses. El porcentaje de los trabajadores extranjeros en la zona había pasado de 12% en junio de 1942 a casi el 40% en 1944. Esta ocupación de prisioneros de guerra en el Ruhr se vinculaba, además, con la necesaria reducción de la fluctuación de trabajadores extranjeros y con la falta de nativos, así como con el necesario incremento de la producción. En 1942, se aludía a los 80.000 prisioneros rusos como un instrumento central para el incremento en la producción diaria que, según previsiones, pasaría de las 380.000 toneladas a 440.000 o 450.000 toneladas. Ernst Buskühl, director de *Harpener Bergbau AG*, una de las empresas en la minería del Ruhr, se dirigía a los directores de sus distritos subrayando la necesidad de sacar el rendimiento de esta mano de obra lo más pronto posible y lo relacionaba con las necesidades de la guerra. El hambre y las infecciones, como señalaba uno de los médicos de los campos en los que estaban los prisioneros, no permitían, sin embargo, cumplir estas previsiones económicas. Debido a esto, debió modificarse la situación de internamiento asociada siempre, eso sí, a un trabajo muy duro. Robert Ley, jefe de organización y de sindicalismo vertical del partido nazi, señalaba en una reunión ante los gerentes de las empresas mineras del Ruhr que el carbón “*debía sacarse como fuera*” y que no tenía ninguna duda de que en caso necesario “*los cerdos rusos debían ser apaleados*”<sup>13</sup>. Una progresiva separación entre una plantilla reducida y los prisioneros de guerra con trabajos forzados se revelaba como la forma más productiva e inhumana de organización del trabajo en la minería.

enpresa pribatuetara eraman zituzten. Kontzentrazio eremuetako presoak armak ekoizteko industrian erabiltzean, atxilotuak eta barruko eta kanpoko komandoak gehitu ziren, enpresen inguruan lan esku horren erabileraz arduratzen zirenak. Langile horiek ez zuten soldatarik ko-bratzen, baina kontzentrazio eremuek, langileak enpresei uzten zizkietenek, diru kopuru bat hartzen zuten. Eremuetako langileak bi arlotan erabili ziren nagusiki. Alde bate-tik, industria aeronautikoan eta bestetik enpresa handiek tuneletan ekoizpena ezkutatzeko egiten zituzten lanetan, bonbardaketak gero eta bortitzagoak ziren eta. Azken lan horiek kontzentrazio eremuetako dozenaka mila presoren heriotza eragin zuten. Gerra bukatzean, aliatuek “*displaced persons*” (DP) iritzi zieten kontzentrazio eremuetako presoek, gerrako presoek eta atzerriko langile zibilei (11.332.700 pertsona). Poloniako eta Sobiet Batasuneko langile batzuek ez zuten itzuli nahi izan, beren sorterrietan errepresaliak sufrituko zituzten beldur, eta Errusiara itzuli ziren batzuk Stalinek “*herriaren etsaitzat*” jo eta nazismoarekiko “*ustezko kolaboratzaileak*” izateagatik deportatu zituen. J. Otto Pohlek azpimarratu du 1947an, gerra bukatu ondoren, 353.723 langile ari zirela Sobiet Batasunaren ekonomiarako, hainbat ministeriotarako, oso arrazoi diferenteengatik<sup>11</sup>.

Bortxazko lanak ez ziren bakarrik enpresa pribatuan. Enpresa publikoek (*Reichswerke Hermann Göring* eta *Volkswagenwerk* enpresek, adibidez) eta hirietako bonbardaketen ondorengo berreraikuntzek erabili zituzten gehien. Ez ziren bakarrik industrian eta eraikuntzan aritu. Danubiobarrenean, adibidez, 1942an 32.895 gerrako preso ari ziren nekazaritzan eta 1944ko ekainean

71.262 langile zibil erabiltzen ziren. Eskaria eremu horretako nekazaritza-urtaroen arabera aldatzen zen<sup>12</sup>. Esparru pribatuan eta publikoan, langileak bildu eta erakartzeko eta ekoizpen prozesuan lan esku horrek zituen baldintzak murrizteko erritmoak ezarri ziren, “*atera behar zuten eskaeren*” eta “*bete beharreko ekoizpen kupoen*” izenean. Horrek denak gero eta preso, deportatu eta kontzentrazio eremuetako atxilotu gehiagori eragin zien lan.

Eman ditzagun adibide batzuk, bortxazko lana enprestan nola erabili zen adieraziko dutenak. Ruhrreko arroko meategietan 1944ko irailean 163.504 langile atzerri-tar zeuden. Horiatarik 89.733 Sobiet Batasuneko gerra presoak ziren eta 4.000, Frantziakoak eta Belgikakoak. Eremu horretako langile atzerriarrak %12 ziren 1942ko ekainean eta ia %40 1944an. Gerrako presoak Ruhrren erabiltzea loturik zegoen atzerriko langileen sartu-ateratzean beharrezko murrizketarekin eta bertako langileen eskasiarekin eta ekoizpena nahitaez gehitu beharrezekin. 1942an, Errusiako 80.000 preso tresna nagusizat hartzen ziren eguneroko ekoizpena handitzeko, aurreikuspenen arabera, 380.000 tonatik 440.000 edo 450.000 tonara iraganen baitzen. Ernst Busckühl Harpener Bergau AG Ruhrreko meategi enpresako zuzendariak bere barrotietako zuzendariengana jo zuen esku lan horri ahalik eta lasterren etekinak atera ziezazkieten, gerra beharrak aipaturik. Goseteak eta infekzioek, presoak zeuden esparruetako mediku batek zioenez, ez zuten bide ematen aurreikuspen ekonomikoak burutzeko. Horregatik, barnetegik egoera aldatu behar izan zen, betiere oso lan gogorrekin loturik. Robert Ley alderdi naziko antolaketa eta sindikalismo bertikaleko buruak Ruhrreko meategi

enpresetako kudeatzaileekiko bilera batean esan zuen ikatza “*nolanahi ere atera behar*” zela eta ez zuela dudarik beharrezkoa izanez gero “*errusiar zerrikumeak jo egin behar*” zirela<sup>13</sup>. Plantilla murriztua eta bortxazko lanak egiten zituzten gerrako presoak bereiztea agertzen zen meategietan lana antolatzeke modurik etekintsuena eta ankerrena. Krupp enpresa siderurgikoak Essenen zuen meategitik, 1944ko azaroan, esaten zen sobietar presoak eta Ekialdeko langileak arduratzen zirela gehienbat ikatza erauzten. Langile alemanek oso gutxi hartzen zuten parte lanik nekagarrietan, gero eta gazteagoak ziren eta.

1941etik aurrera, Daimler-Benz Konzerna gerra ekonomian sarturik zegoen, armak ekoiztuz. Harendako eskaerak gero eta handiagoak ziren. Bereziki, hegazkine-tako eta ontzietako motorrak ekoizten eta konpontzen eta kamioiak eta tankeak egiten arduratzen zen. Aberasteko aukerak zirela eta, automobil enpresak gerrako produktuak garatzen eta diseinatzeko murgildu ziren, Man, Opel, Junkers eta beste enpresa batzuekin lehiatuz. Ez zen bakarrik enpresak testuinguru berri batera egokitzeko prozesu bat. Horren atzean, gainera, epe luzerako ikuspegi bat zegoen, enpresa hori ikertu duten historialariek honako hau iradoki diena: “*Daimler-Benz gerran zenbat eta gehiago handitu, orduan eta aukera gehiago izanen lituzke gerra bukatzean, harremanak normalizatzean*”<sup>14</sup>. 1940ko udan, lehenbiziko gerra presoak enpresetako batera eramanez ziren, langileen eskasia konpontzeko. Kontu batzuegatik enpresaren zuzendaritzak dudak zituen langile horien erabileraz. Lehenbizi, ez zuten alemana ulertzen eta ez zuten eskarmenturik. Beraz, “*etekin gutxiko*” irizten zitzairen eta gainera, armen ekoizpenaren inguruko sekretuak zirela

Desde la explotación minera de Essen, perteneciente a la empresa siderúrgica *Krupp*, se señalaba, en noviembre de 1944, que en la extracción del carbón se ocupaba mayoritariamente a prisioneros soviéticos y trabajadores del este, teniendo los trabajadores alemanes una escasa representación en estos trabajos más penosos por su progresivo aislamiento en edades jóvenes.

El Konzern de *Daimler-Benz* estaba integrado desde 1941 en la economía de guerra con la producción de armamento y con un incremento de sus pedidos. Se encargaba, en especial, de la producción y reparación de motores aéreos y acuáticos, y de la construcción de camiones y panzer. Las expectativas de ganancia hicieron que la empresa automovilística se involucrara en el desarrollo y diseño de productos bélicos en medio de la guerra, compitiendo con otras empresas como *MAN*, *OPEL* o *Junkers*. No se trataba solamente de un proceso de adaptación empresarial en un nuevo contexto, sino que detrás existía además una visión a largo plazo que ha hecho considerar a los historiadores que han investigado esta empresa lo siguiente: “*Cuanto más grande se hiciera Daimler-Benz en la guerra mejor serían sus posibilidades después de la guerra, cuando se normalizasen las relaciones*”<sup>14</sup>. En el verano de 1940 ya se habían introducido los primeros prisioneros de guerra en una de las empresas con el fin de suplir la carencia de personal. Varios elementos hacían dudar a la dirección de la empresa sobre la utilización de estos trabajadores. En primer lugar, la falta de comprensión del alemán y su situación de novatos hicieron que fueran observados como “*poco productivos*” y, además, dado el secretismo que rodeaba

a la producción de armamento, se temía por la seguridad y el sabotaje. Estos trabajadores fueron aceptados como un “*mal menor*” en las tareas productivas – ya se había hecho en la Primera Guerra Mundial – frente a la falta de trabajadores propios enrolados en el ejército.

En la gestión de esta mano de obra estuvieron presentes desde las formas de explotación hasta la variante más extrema de “*aniquilación por medio del trabajo*”. En el proceso de *IG Farben* se llegó a señalar por los defensores de los acusados que esta empresa había salvado de la muerte a prisioneros de los campos de concentración mediante su reclutamiento como trabajadores en su complejo empresarial, y también por medio de las demandas a las SS para mejorar su trato. La finalidad no era sino reducir la fluctuación laboral. También desde *Siemens* se señalaba la “*imposición por parte del Estado*” nazi para llevar a cabo estos reclutamientos<sup>15</sup>. Argumentos similares fueron utilizados por el ministro de armamento de Hitler, Albert

Speer, más adelante<sup>16</sup>. Es cierto que algunas empresas contribuyeron a mejorar la situación del alojamiento y de la manutención de los trabajadores – la empresa química *Phrix-Werk* de Wittenberge, por ejemplo – con el fin de mantener su capacidad de trabajo, y también es cierto que entre los trabajadores – forzosos y voluntarios – aparecieron muestras de solidaridad, al igual que aparecieron entre algunas familias campesinas y sus trabajadores en régimen forzoso. Esta actitud contrasta,



Prisioneros de guerra soviéticos en la empresa Groß-K-Werk-Pleskau / Gerra prisionero sobietarrak Groß-K-Werk-Pleskau enpresan

Fuente / Iturria: HOPMANN, B. et al. (1994) Zwangsarbeit bei Daimler-Benz, Franz-Steiner, Stuttgart, p. 290. or.

eta, segurtasuna zaindu beharra zen, sabotajearen beldur ziren eta. Langile horiek “*gaitzerdi gisa*” onartu ziren ekoizpen lanetan –Lehenbiziko Mundu Gerran egin zen bezala-, bertako langileak soldadu joanak baitziren.

Lan esku horren kudeaketan denetarik izan zen, esplotazio soiletik “*lanaren bidezko suntsiketa*” izeneko aldaerarik muturrekoenera. IG Farbenen kontrako prozesuan, akusatuen defendatzaileek adierazi zuten enpresa horrek kontzentrazio eremuetako presoak heriotzatik salbatu zituela bere enpresa multzoetara langile eramanez eta SSei hobeki tratatu zitzatela eskatuz. Haien helburu bakarra langileen sartu-ateratzeak gutxitzea zen. Siemensek ere azaldu zuen “*Estatu naziak behartu zuela*” langile horiek biltzera<sup>15</sup>. Antzeko argudioak erabili zituen geroago Albert Speer Hitlerren armamentu ministroak<sup>16</sup>. Egia da enpresa batzuek lagundu zirela beren langileei ostata eta mantenua hobetzen –Wittenbergeko Phrix-Werk enpresa kimikoak, adibidez- haien lanerako gaitasuna handitzeko asmoz eta egia da, bestalde, langileen artean –behartu zein borondatezko- elkartasuna agertu zela, nekazari familia batzuen eta haien langile behartuen artean agertu zen bezala. Jarrera horrek, baina, K.C. Müller Daimler-Benz enpresa-multzoak Genshagenen zuen motor lantegiko zuzendariarenaren kontra jotzen du, SSei “*langile gaituak*” eskatzen baitzizkion, barrakoietan “*gaituz zirenak*” ordeztzeko.

Lehen urteetan, gerrako presoak eremu okupatuetan, eta langileak biltzeko kanpainak erabili ziren, adibidez, Frantziako automobil sektoreko langileen artean burutu

### Evolución del número de trabajadores en Daimler-Benz, 1940-1945 / Langile kopuruaren bilakaera Daimler-Benzen, 1940-1945

Cifras de todo el Konzern / Zifrak Konzern osorako dira

Año / Urtea	Alemania / Austria	%	Trabajadores extr. civil / Atzerriko langile zibilak	%	Prisioneros de guerra / Gerrako prisioneroak	%	Prisioneros campo conc. / Kontzentrazio eremuetako langileak	%
1940	46.868	98,33	12	0,03	632	1,33	150	0,31
1941	53.841	74,89	13.256	18,44	4.113	5,72	680	0,95
1942	47.861	59,26	25.325	31,36	6.724	8,33	852	1,05
1943	40.696	54,84	23.801	32,08	5.638	7,60	4.067	5,48
1944	36.705	49,47	26.958	36,33	4.887	6,59	5.648	7,61
1945	33.238	50,23	24.076	36,39	3.587	5,42	5.269	7,96

Fuente / Iturria: HOPMANN, Barbara SPOERER, Mark, WEITZ, Birgit, BRÜNINGHAUS, Beate (1994), p. 98-99. or.

### Evolución del número de trabajadores en Volkswagenwerk, 1939-1944 / Langile kopuruaren bilakaera Volkswagenwerken, 1939-1944

Año / Urtea	Trab. alemanes / Alemaniako langileak	%	Trab. extranjeros / Atzerriko langileak	%	Prisioneros de guerra / Gerrako prisioneroak	%
1939	2.732	100,00	0	0,00		0,00
1940	5.287	84,13	997	15,87		0,00
1941	5.063	67,21	2.035	27,01	435	5,77
1942	4.643	38,50	5.583	46,29	1.835	15,21
1943	5.621	33,02	8.677	50,98	2.724	16,00
1944	6.031	34,73	8.841	50,91	2.493	14,36

Fuente / Iturria: Klaus- Jörg Siegfried (1986) p. 48. or.



no obstante, con las demandas de K.C. Müller, director de la fábrica de motores del complejo empresarial de *Daimler-Benz* en Genshagen, en las que solicitaba a las SS “*trabajadores capaces*” de los campos de concentración para sustituir a los ya “*incapaces*” en los barracones.

En los primeros años se utilizaron prisioneros de guerra y campañas de reclutamiento en zonas ocupadas, como, por ejemplo, las llevadas a cabo entre los trabajadores del sector del automóvil en Francia. A partir de 1942, la empresa *Daimler-Benz* se dirigía a las autoridades para demandar contingentes de mano de obra. Como subrayan los historiadores Barbara Hopmann, Mark Spoerer, Birgit Weitz, y Beate Brüninghaus en su estudio sobre *Daimler-Benz*: “*La utilización de mano de obra extranjera en régimen de trabajo forzado por parte del Konzern Daimler-Benz no fue algo impuesto a la empresa. Este hecho no se produjo tampoco por razones políticas. Fue más bien un medio voluntario dentro de las circunstancias económicas de la guerra y de las limitaciones de fuerza de trabajo que estaba destinado a la realización de las metas empresariales a corto y medio plazo y que fue observado por la dirección de la empresa desde una perspectiva meramente económica (...)*”<sup>17</sup>. Werner Plumpe señala, por su parte, que, en general, la autonomía de las empresas existió, pero que ésta también se vio constreñida por la influencia del régimen nazi, ya que se premiaba la cooperación de aquellos entramados empresariales que reorientaban su producción y aceptaban pedidos de armamento. Además, los empresarios y gerentes aplicaron -con reticencias, en algunos casos concretos - la depuración de los empleados judíos en las empresas

marcada por las nuevas leyes nazis o participaron en la integración de las empresas de países ocupados en la economía alemana. La idea del nazismo “*impuesto a las empresas*” y la del “*nazismo utilizado por las empresas*” sigue adelante en la investigación histórica, buscándose en el análisis la heterogeneidad de los casos.

Sin duda alguna, una de las empresas que más atención ha recibido por el uso de trabajos forzados en sus factorías fue el complejo empresarial químico de *IG Farben* - englobaba a empresas como *BASF*, *Agfa*, *BAYER* y *HOECHST* - sobre todo por la utilización de trabajadores procedentes del campo de Auschwitz en la construcción de una empresa química a 5 kilómetros del campo o por su empleo en la extracción del carbón cercano. En estas labores iban a morir dos tercios de los trabajadores - al menos 27.000 - bien fuese en el trabajo o por su devolución al campo de concentración posteriormente<sup>18</sup>. En 1942, la dirección de la empresa de electro-industria *Siemens & Halske* trataba con las autoridades de la SS y con el ministerio del aire para la construcción de un departamento en el campo de concentración de mujeres de Ravensbrück. Unas actividades que se incrementarían cuando quedaban destruidas por las bombas las instalaciones de *Siemens* en Berlín y, desde la dirección, se trasladaban actividades productivas a campos de concentración como los de Auschwitz y Buchenwald, entre otros. Se generaba así un proceso de radicalización en la toma de decisiones en el marco de la economía de guerra<sup>19</sup>. Judíos alemanes y polacos formaron parte, en especial, de estos trabajadores en el caso de *Siemens*. En la sede de la empresa *BMW* en Allach se encontraban,

### Evolución del número de trabajadores judíos y prisioneros de campos de concentración en Siemens, 1940-1944

#### Langile juduen eta kontzentrazio eremuetako preso bilakaera Siemensen, 1940-1944

Cifras de todo el Konzern / Zifrak Konzern osorako dira

Año Urtea	Nº trabajadores Langileak	Crecimiento Hazkundera
1940	1.990	100
1941	4.450	223,62
1942	5.950	59,26
1943	4.650	54,84
1944	15.200	49,47
1945	33.238	50,23

Fuente / Iturria: ROTH K.H. (1996), p. 157. or.

en otoño de 1944, 5.500 trabajadores procedentes de campos de concentración, que eran empleados en obras y en la producción<sup>20</sup> y con los que se establecieron, incluso, programas de cualificación. La situación fue más compleja de lo que parecía y los nuevos estudios se encaminan a analizar esa complejidad de las experiencias personales en los últimos años<sup>21</sup>. Para algunos sectores destinados a trabajos forzados en las zonas ocupadas, este trabajo para industrias de armamento alemanas, en su propia localidad o región, significaba una opción de “*penosa supervivencia*”, acceso a comida y de permanencia junto a la familia frente a un seguro alistamiento y a ser llevado al frente y morir. No todos los campos de internamiento eran iguales ni todos los trabajos realizados para la empresa privada parecidos y tampoco los

zirenak. 1942tik aurrera, Daimler-Benz enpresak agintariengana jo zuen langile kontingenteak eskatzeko. Barbara Hopmann, Mark Spoerer, Birgit Weitz eta Beate Brüninghaus historialariek Daimler-Benzek argitaratu duten ikerlanean diotenez bezala: “*Daimler-Benz Konzernak atzerriko lan eskua araubide behartuan erabili zuen, enpresa inork prematu gabe. Arrazoi politikoengatik ere ez zen gertatu. Gerrako eta lan indarraren mugen ingurubar ekonomikoetan enpresaren epe labur eta ertainerako helburuak lortzeko erabiltzen ari zen borondatezko baliabide bat izan zen eta enpresaren zuzendaritzatik bakarrik ikuspegi ekonomiko batetik aztertu zen (...)*”<sup>17</sup>. Werner Plumpek, bere aldetik, adierazi du, eskuarki, enpresek autonomia izan zutela, baina autonomia hori erregimen naziaren eraginez murriztu zela. Izan ere, beren ekoizpena aldatu eta arma eskaerak onartzen zituzten enpresa multzoak saritzen ziren. Gainera —zenbait kasutan ez adostasunarekin— enpresaburuek eta kudeatzaileek enpresak langile juduek “araztu” zituzten, lege nazi berriek xedatu bezala, edo parte hartu zuten herrialde okupatuetako enpresak Alemaniako ekonomian integratzeko. Bi ideiak “*enpresei inposaturiko nazismoa*” eta “*enpresek erabileriko nazismoa*” indarrean daude ikerketa historikoan eta kasuen aniztasuna aztertzen segitzen da.

Dudarik gabe, beren lantegietan bortxazko lanak erabiltzeagatik kasu gehien egin zaien enpresetako bat IG Farben enpresa multzo kimikoa izan da, BASF, Agfa, Bayer eta Hoechst enpresak biltzen zituena, gehienbat Auschwitzeko langileak eremutik bost kilometrora enpresa kimiko bat eraikitzeke edo hortik gertu ikatza erauzteke erabiltzeagatik. Lan horietan langileen bi he-

ren hil ziren (27.000 gutxienez), bai lanean ari zirela, bai gero kontzentrazio eremura itzuli zirelako<sup>18</sup>. 1942an, Siemens&Halske elektro-industria SSen agintariekin harremanetan ari zen Ravensbrückeko emakumezko kontzentrazio eremuan departamentu bat eraikitzeke. Jarduera horiek areagotuko ziren bonbek Siemensek Berlinen zituen instalazioak suntsitzean, zuzendaritzatik ekoizpena Auschwitz, Buchenwald eta beste kontzentrazio eremu batzuetara eraman zen. Horrela erabakiak hartzeko prozesua erradikalizatu egin zen, gerra ekonomiaren esparruan<sup>19</sup>. Alemaniako eta Poloniako juduak bereziki zeuden Siemenseko langileen artean. BMW enpresak Allachen zuen egoitzan, 1944ko udazkenean, kontzentrazio eremuetako 5.500 langile zeuden, lanetarako eta ekoizpena erabiltzen zirenak<sup>20</sup>. Haiek trebatzeko programak eta guzti egin ziren.

Egoera zirudiena baino konplexuagoa izan zen eta azken urteetako ikerlan berriak esperientzi pertsonalen konplexutasun hori aztertzeke bideratu dira. Eremu okupatuetan bortxazko lanetarako sektore batzuetarako, Alemaniako arma industrietarako lan hori, beren herrian edo

beren eskualdean, “*nekez bizirauteko*” aukera bat zen, mantenua eskuratzeko eta familiarekin batera gelditzeko, nahitaez soldadu joan, frontera abiatu eta bertan hil beharrean. Barnetegi-eremu guztiak ez ziren berdinak eta enpresa pribaturako eginiko lan guztiak ez ziren antzekoak. Bortxazko lanak egin behar zituzten gizon-emakumeak ere ez ziren berdin ikusten. Alemanian bezala, eremu okupatuetan lan bereizkeria edo hierarkiak zehaztu ziren, teoria arrazistetan oinarrituak, eta “*bizirauteko*” aukerak berdintasunik gabe banatzen zituztenak. Langile horiek janaria edo lan mota diferenteki eskuratzen zuten, adibidez.



Reparto de pan a las trabajadoras del este en el campo del área de deporte en Wangen / Wangen kirol gunearen kontzentrazio eremua. Ogia banatzea “*Ekialdeko emakume langileei*”  
Fuente / Iturria: HOPMANN, B. et al. (1994) Zwangsarbeit bei Daimler-Benz, Franz-Steiner, Stuttgart, p. 119. or.

hombres y mujeres sometidos a trabajos forzados se consideraban semejantes. Al igual que en Alemania, también en las zonas ocupadas se definieron segregaciones o jerarquías de trabajo, que se establecían sobre la base de teorías racistas y que significaron un desigual acceso a la “supervivencia” - el acceso a la comida era distinto o el tipo de trabajo, por ejemplo - de estos trabajadores.

En el estudio sobre los ucranianos que trabajaron en su propio país ocupado para el Tercer Reich, la historiadora Tanja Penter muestra cómo existieron diferencias en la situación de los trabajadores del campo - mayoritarios en esta zona - y los de la ciudad o entre los empleados en las minas y los de la industria de armamento. En la jerarquía del trabajo forzado, eran los prisioneros soviéticos del ejército rojo y los judíos los que se iban a considerar por debajo de los denominados trabajadores del este -“*Ostarbeiter*”-. Al mostrar una cierta preferencia por población autóctona respecto a la soviética, los nazis alemanes pretendían además subvertir en Ucrania las anteriores jerarquías establecidas por los soviéticos cuando ocuparon la zona en 1939. Sus métodos alrededor del rendimiento en el trabajo o sus mecanismos de propaganda no se alejaron mucho de los utilizados, sin embargo, por los anteriores ocupantes. En las macabras jerarquías y clasificaciones nazis la mano de obra soviética se encontraba detrás de flamencos, holandeses, valones, franceses, eslovacos, checos y, también, detrás de la población de los Balcanes y de los polacos. Una clasificación con graves consecuencias, sobre todo, para los prisioneros de guerra soviéticos. Aunque se había pensado en su utilización como trabajadores,

hasta el 1 de febrero de 1942, el 60% de los 3.350.000 prisioneros de guerra soviéticos del año 1941 - más de 2 millones - murieron de desnutrición, tifus y por la actuación de comandos alemanes. Algo similar ocurría con los prisioneros italianos desde comienzos de 1944 a los que se acusaba de traición.

Aunque no en exclusiva, los judíos de las diferentes nacionalidades sufrieron sin ninguna duda la peor parte. En algunos casos concretos, como en la factoría de la empresa de aviación *Heinkel* en Budzyn (Polonia), “sobrevivieron” muchos de ellos, no tanto por razones humanitarias sino como salvaguarda de intereses económicos empresariales. Ni Erhard Milch, como gestor del armamento aéreo y del programa de desarrollo de la *Luftwaffe*, ni Ernst Heinkel, empresario de la aviación en Alemania desde los años veinte, ambos relacionados con la gestión de la factoría de Budzyn, mostraron claros impulsos racistas frente a los judíos. Como señala Lutz Budraß: “*Su comportamiento al entrar en este proyecto y a cómo debía explotarse a los trabajadores judíos entraría más dentro de una actitud de indiferencia.*”<sup>22</sup> En una situación bélica y dictatorial, una factoría como la de Budzyn ofreció simplemente un contexto de impunidad y “*posibilidades*” para que el primero realizará sus planes de organización del complejo armamentístico militar aeronáutico y para que el segundo llevara a la práctica su deseo de expansión empresarial en el este.

El hecho de que el nacionalsocialismo fuera derrotado en la guerra llevó a un grupo de estos empresarios alemanes a ser juzgados por sus actividades. El proceso

de Nuremberg frente a los representantes de grandes complejos industriales como *IG Farbenindustrie* - 23 dirigentes de ésta última fueron acusados y 12 condenados a penas de prisión de entre uno y ocho años - tuvo un significado simbólico importante. No obstante, otras



Miembros de la junta directiva de la empresa IG-Farben ante el tribunal en el que fueron juzgados / IG-Farben empresaren zuzendaritza batzordeko kideak, epaimahaiaren aurrean  
Fuente / Iturria: HOPMANN, B. et al. (1994) *Zwangsarbeit bei Daimler-Benz, Franz-Steiner, Stuttgart*, p. 180. or.

Beren herrialdean Hirugarren Reicherako lan egin zuten ukrainarrei buruzko ikerlanean, Tanja Penter historialariak erakutsi du herrietako (gehienak izan baitziren eskualde horretan) eta hirietako edo meategietako eta arma industrietako langileen egoeran ezberdintasunak izan zirela. Bortxazko lanaren hierarkian, *Ostarbeiter* edo Ekialdeko langileen azpitik juduak eta Armada Gorriko sobietar presoak zeuden. Bertako bizilagunak pixka bat lehenesten sobietarren kalterako, nazi alemanak, gainera, saiatu ziren sobietarrek 1939an Ukraina okupatu zutenean ezarritako hierarkiak iraultzen. Lan etekinen inguruko baliabideak eta propagandarako tresnak ez ziren aurreko okupatzaileenetatik oso bereziak. Hierarkia eta sailkapen nazi hilgarrietan, Sobiet Batasuneko lan eskua, Flandesko, Holandako, Waloniako, Frantziako, Eslobakiako eta Txekiako lan eskuaren atzetik zegoen, baita Balkanetako eta Poloniako lan eskuaren atzetik ere. Sailkapen horrek ondorio larriak izan zituen, bereziki gerrako preso sobietarrendako. Langiletako erabiltzea pentsatu bazen ere, 1942ko otsailaren 1a arte, 1941eko 3.350.000 gerrako preso sobietarren %60 (bi milioi baino gehiago) hil ziren, desnutrizioak eta tifusak jota edo komando alemanek akabaturik. Antzeko zerbait gertatu zen traizioa leporatzen zitzaizkien italiar presoekin 1944aren hasieratik aurrera.

Bakarrak izan ez baziren ere, non-nahiko juduak izan ziren gehien sufritu zutenak. Kasu batzuetan, hala nola, Poloniako Budzyneko Heinkel hegazkin enpresaren lantegian, adibidez, haietarik askok "*bizirik*" iraun zuten, ez gizalegeagatik, enpresaren interes ekonomikoak zaintzeko baizik. Erhard Milch aireko armen eta Luftwaffearen garapen programaren kudeatzaileak eta Ernst Heinkel

hogeiko hamarkadatik aurrera hegazkinen arloan enpresaburu izan zenak, biak Budzyneko lantegiaren kudeaketari lotuak, ez zuten adierazi aurreiritzi arrazista nabarmenik juduen kontra beren portaez. Lutz Budraßek dioen bezala, "*Proiektu horretan sartzean eta langile juduak tratatzean, axolagabekeria izan zen nagusi*"<sup>21</sup>. Gerra eta diktadura egoeran, Budzyneko lantegiak bakarrik inpunitatea eta "aukerak" bultzatu zituen besterik gabe. Milchek hegazkinetarako armamentu multzoa antolatzeke planak burutzen ahal izan zituen eta Heinkel bere enpresa Ekialdean zabaltzeko zituen asmoak gauzatu.

Nazionalsozialismoak gerra galdu zuenez, enpresaburu aleman batzuk epaituak izan ziren beren jarduerengatik. Nurembergeko Prozesuak, non IG Farbenindustrieko 23 buru epaitu eta horietarik 12 urte batetik zortzi urtera bitarteko kartzelaldietara zigortu baitziren, besteak beste, esanahi sinboliko garrantzitsua izan zuen. Hala ere, beste enpresa handi, ertain eta txiki batzuk aferarekin nahasiak zeuden eta epaiketetatik eta *desnazifikazio* prozesutik aparte gelditu ziren, Gerra Hotzak epeldu baitzuen. Mun-



Alojamiento de los trabajadores forzados franceses en el campo Blumenau en Mannheim / Mannheimgo Blumenau kontzentrazio eremua. Frantziako bortxazko langileen barrakoiak  
Fuente / Iturria: BAYER-Gefahren e. V/CGB (ed.) (1995) IG Farben. Von Anilin bis Zwangsarbeit, Schmetterling, Stuttgart, p. 118. or.

du gerraren bukaeratik laurogeiko hamarkadara bitarte epaiketek piztu zuten kalte-ordainei buruzko eztabaida, neurri batean Jewish Claims Conference delakoak, 1951tik aurrera bultzatu zuena. Entitate horren egoitza New Yorken zegoen eta biktima juduen elkarte batzuk biltzen zituen. IG Farbenen kontrako prozesua, adibidez, 1951n hasi eta 1957an bukatu zen, 6.500 langile behartu ohiri 30 milioi marko pagaturik. Ehuneko 10 bakarrik joan zitzaizkien juduak ez ziren langileei. 1989a arte itun batzuk izenpetu ziren JCCren eta Alemaniako enpresa askoren artean, epaiketen ondorioz, enpresak kalteak ordaintzera behartu zituztenak: Krupp (10 milioi marko 1959an), AEG/Telefunken (4 milioi 1960an), Siemens

grandes empresas y pymes también estaban involucradas y se mantuvieron ajenas a estos juicios y a un proceso de *desnazificación*, mediatizado en su intensidad por la Guerra Fría. Desde finales de la contienda mundial hasta los años ochenta, el debate sobre las reparaciones vino suscitado por procesos judiciales, que fueron promovidos en gran parte por la *Jewish Claims Conference* (JCC 1951). Esta entidad tenía su sede en Nueva York y recogía a varias asociaciones de afectados judíos. El proceso contra IG Farben, por ejemplo, comenzaba en 1951 y finalizaba en 1957 con el pago de 30 millones de marcos para 6.500 antiguos trabajadores forzados. Sólo el 10% fue a parar a trabajadores no judíos. Hasta 1989 se firmaban acuerdos entre la JCC y numerosas empresas alemanas, tras procesos judiciales, que derivaban en el pago de reparaciones por parte de las empresas: *Krupp* (10 millones de marcos en 1959), *AEG/Telefunken* (4 millones en 1960), *Siemens* (7 millones en 1962), *Rheinmetall* (2,5 millones en 1966)<sup>23</sup>, *Feldmühle Nobel* (5 millones en 1986) y *Daimler-Benz* (10 millones en 1988). En el caso de *Daimler-Benz* los fondos no fueron a parar a los afectados sino a la JCC, que se encargaría de construir centros y residencias para estos y también se destinaron a organizaciones belgas, holandesas y polacas.

A finales de los noventa se reavivó el debate sobre los trabajos forzados durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania. El motivo no era otro que reintroducir la cuestión de si la nueva Alemania unificada estaba moralmente obligada a hacerse cargo de las reparaciones y reposiciones relacionadas con el pasado, tanto de la antigua RFA

como de la RDA, especialmente de aquellos grupos que habían trabajado en condiciones de “*obligatoriedad*”, de “*falta de libertad*” y en “*condiciones inhumanas*” durante el periodo del dominio nacionalsocialista en Alemania y que habían quedado excluidos de éstas por haber vivido en los países del bloque del este. A este periodo corresponde la fundación de entidades públicas con diversos fondos en forma de fundaciones como la relacionada con Polonia - *Polnisch-Deutschen Stiftung für Aussöhnung* (1991), dotada con 500 millones de marcos<sup>24</sup>, además de la intensificación en torno a la discusión en medios de comunicación y de iniciativas judiciales frente a empresas sobre todo desde 1994. Dado que se establecían requisitos para determinar la capacidad de percibir estos fondos -por ejemplo, el tiempo real durante el que se había trabajado- al calor de este proceso algunos países y empresas iban a financiar comisiones de historiadores, con el fin de profundizar en el derecho a la percepción de estas reparaciones.

1. Plumpe, W. (2005) pp. 453-472.
2. Plumpe, W. (2005) p. 464 y ss.
3. Seidel, H. (2005) pp. 8-37.
4. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994) esp. pp.14-34.
5. Posteriormente, Herbert, U. (ed.) (1991).
6. Spoerer, M. (1999) pp. 61-95. Haug, G. (ed.) (2003).
7. Mommsen, H. (1991) pp. 221-225. Mommsen, H., Grieger, M. (1997).
8. La recensión del libro de Hans Mommsen y Manfred Grieger por parte de Mark Spoerer en H-Soz-u-Kult@h-net.msu.edu (February, 2000).
9. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994) p. 35.
10. El acuerdo con España para el envío de trabajadores Heine, H. (2006) pp. 9-26.
11. Pohl, J. (1997) p. 42.
12. Freitag, G. (1996). En castellano puede consultarse Langthaler, E. (2006) pp. 293-311.
13. Seidel, H. (2005) p. 16-18-19.
14. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994) p. 78.
15. Roth, K. (1996) p.163.
16. Kaienburg, H. (ed.) (1996) p. 8
17. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994) p. 80.
18. Hayes, P. (1996) pp. 129-148.
19. Roth, K. (1996) p.153.
20. Fröbe, R. (1991) p. 45.
21. En esa recuperación de las experiencias personales se centra el trabajo del International Forced Labour Documentation Project, basado en la realización de entrevistas personales. Ver Thonfeld, C. (2007) pp. 33-42.
22. Budraß, L. (2004) pp. 41-64.
23. Adamheit, U. (2004) pp. 102-105.
24. El dato se encuentra en Coordination gegen BAYER-Gefahren e. V/CGB (ed.) (1995) p. 145.

(7 milioi 1962an), Rheinmetall (2,5 milioi 1966an)<sup>22</sup>, Feldmühle Nobel (5 milioi 1986an) eta Daimler-Benz (10 milioi 1988an). Daimler-Benzen kasuan, funtsak ez ziren biktimendako izan, JCCrendako baizik, bera arduratzekoa baitzen biktimendako zahar-etxeak eraikitzen. Belgikako, Holandako eta Poloniako erakundeei ere eman zitzaizen dirua.

Laurogeita hamarrek hamarkadaren bukaeran Alemanian Bigarren Mundu Gerran izan ziren bortxazko lanei buruzko eztabaida areagotu egin zen. Izan ere, Alemaniaren batasunarekin ezbaian jarri zen estatu batuak moralaren aldetik bere gain hartu ote behar zituen iraganaldiari loturiko kalte-ordain guztiak, bai Alemania Federalari, bai Alemania Demokratikoari zegozkienak, bereziki Alemaniaren agintaritzan nazionalsozialista indarrean zegoela “beharturik”, “askatasunik gabe” eta “gizagabeko baldintzetan” lan egina zuten talde batzuenak, Ekialdeko blokeko herrialdeetan bizitzeagatik laguntzetatik baztertuak izan baitziren. Denbora horretan fundazio moduko erakunde publiko batzuk sortu ziren funts publiko bidez, adibidez, Poloniarekin lotua dagoena (Polnisch-Deutschen Stiftung für Aussöhnung, 1991), 500 milioi markorekin hornitua<sup>23</sup>. Batez ere 1994tik aurrera, gainera, hedabideetako eztabaidak eta enpresen kontrako ekimen judizialak areagotu ziren. Funtse horiek kobratzeko denbora, prozesu horren tenorean, herrialde eta enpresa batzuek historialari batzordeak finantzatu zituzten, ordainak hartzeko eskubidea sakonki aztertzeko.



Caricatura sobre la protección estadounidense a las empresas colaboradoras del nazismo / Nazismoarekiko laguntzaileak izandako enpresei Estatu Batuek emandako babesari buruzko karikatura

Fuente / Iturria: BAYER-Gefahren e. V/CGB (ed.) (1995) IG Farben. Von Anilin bis Zwangsarbeit, Schmetterling, Stuttgart, p. 125. or.

1. Plumpe, W. (2005) 453-472. or.
2. Plumpe, W. (2005) 464. or. eta hurrengoak.
3. Seidel, H. (2005) 8-37. or.
4. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994) bereziki 14-34. or.
5. Gero, Herbert, U. (ed.) (1991).
6. Spoerer, M. (1999) 61-95. or. Haug, G. (ed.) (2003).
7. Mommsen, H. (1991) 221-225. or. Mommsen, H., Grieger, M. (1997).
8. Mark Spoererrek Hans Mommsenen eta Manfred Griegerren liburuaren H-Soz-u-Kult@h-net.msu.edu helbidean (2000ko otsaila).
9. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994) 35. or.
10. Langileak Espainiatik bidaltzeko hitzarmena, hemen: HEINE, Harmut (2006) 9-26. or.
11. Pohl, J. (1997) 42. or.
12. Freitag, G. (1996). Gaztelaniaz ikus Langthaler, E. (2006), 293-311. or.

13. Seidel, H. (2005), 16-18-19. or.
14. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994), 78. or.
15. Roth, K. (1996) 163. or.
16. Kaienburg, H. (ed.) (1996) 8. or.
17. Hopmann, B., Spoerer, M., Weitz, B., Brüninghaus, B. (1994), 80. or.
18. Hayes, P. (1996) 129-148. or.
19. Roth, K. (1996) 153. or.
20. Fröbe, R. (1991) 45. or.
21. International Forced Labour Documentation Project delakoa pertsonen esperientzien bilduman oinarritzen da, horretarako elkarrizketak eginez (Thonfeld, 2007: 33-42).
22. Budraß, L. (2004) 41-64. or.
23. Adamheit, U. (2004) 102-105. or.
24. Datu hori ikusteko: Coordination gegen BAYER-Gefahren e. V/CGB (ed.) (1995) 145. or.

# Marco legal y consecuencias socioeconómicas de los trabajos forzados bajo el franquismo

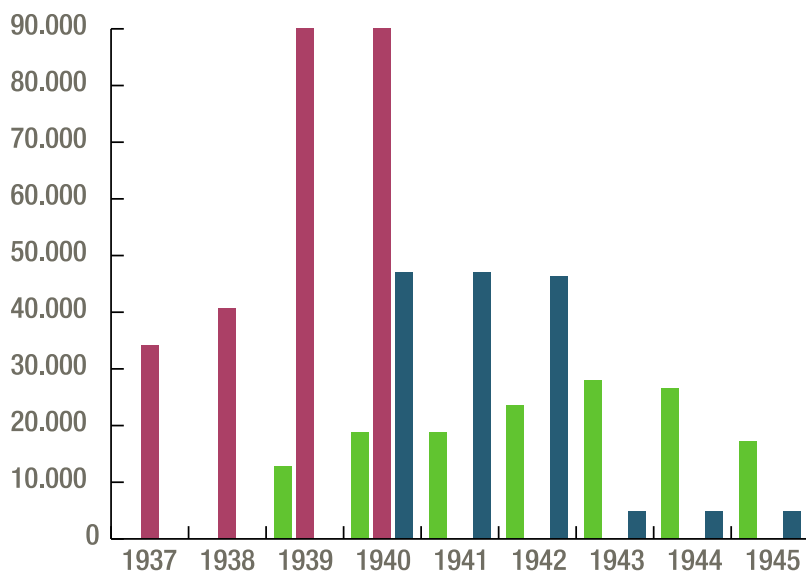
Fernando Mendiola Gonzalo (Universidad Pública de Navarra)

Al castigo lo llamaron derecho, de manera que a partir de 1937 las personas represaliadas por el franquismo también disfrutaron del derecho al trabajo, de un derecho-obligación, como dice textualmente el famoso decreto de mayo de ese año<sup>1</sup>. Es verdad que el trabajo forzado no fue un invento del franquismo, como ya se pone de manifiesto en otros capítulos de este mismo catálogo, pero, sin embargo, fue bajo la dictadura cuando se ha puesto en marcha el gran sistema de esclavitud laboral

contemporánea en el estado español.

No era, como es de suponer, un sistema aislado. De hecho, estos trabajos forzados formaban parte de todo un abanico represivo con diferentes formas y objetivos. En algunos casos se persiguió aniquilar, en otros expropiar, muchas veces humillar y silenciar. En cualquier caso, fusilamientos, encarcelamientos, violaciones o trabajos forzados son todas ellas diferentes facetas de la políti-

ca de un régimen que hizo de la violencia y del terror dos de sus principales herramientas políticas, aunque, evidentemente, también pusiera en marcha medidas que intentaron generarse apoyos y complicidades entre diferentes sectores de la población. En cualquier caso, la represión fue la principal herramienta política del franquismo, sin que se pueda establecer a este respecto una equiparación, cuantitativa o cualitativa, con la represión que también se desató en la retaguardia republicana, ni tampoco con el régimen de trabajos forzados que también se implantó en ella<sup>2</sup>.



	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945
■ BB.TT.	34.143	40.690	90.000	90.000					
■ S. Redención de Penas Lanaren Bidez Zigorra Berrerosteko Sistema			12.781	12.781	18.835	23.610	27.884	26.518	17.162
■ BDST y BDST (P)				47.000	47.000	46.380	4.800	4.800	4.800

### Trabajos dependientes de la estructura de campos de concentración:

- Batallones de Trabajadores (1937-1940). Prisioneros clasificados como desafectos o afectos dudosos.
- Industrias Militarizadas y Batallones Mineros: prisioneros con la misma clasificación.
- BDST (1940-1942). Jóvenes nacidos entre 1915 y 1920, clasificados como desafectos.
- BDST -Penados- (1941-1945). Jóvenes nacidos entre 1915 y 1920, en libertad condicional.

### Trabajos dependientes del Sistema de Redención de Penas:

- Colonias Penitenciarias Militarizadas (1939-1960): Obras declaradas de utilidad nacional.
- Dirección General de Regiones Devastadas (1938-1957). Principalmente reconstrucciones bélicas
- Destinos y Talleres Penitenciarios: En el interior de las cárceles.
- Destacamentos Penales: Trabajadores "alquilados" a empresas o instituciones.

### Kontzentrazio Eremuen egituraren menpeko lanak:

- Batallones de Trabajadores -BB.TT.- (1937-1940). Erregimen aurkakotzat (desafekto) edo "aldekoak, zalantzekin" sailkaturiko prisioneroak.
- Industrias Militarizadas y Batallones Mineros: sailkapen bereko prisioneroak.
- BDST: (1940-1942), 1915 eta 1920 bitarte jaiotako gazteak, erregimenaren aurkakotzat sailkatuak.
- BDST (Penados), 1915 eta 1920 bitarte jaiotakoak, baldintzapeko askatasunean.

### Lanaren Bidez Zigorra Berrerosteko Sistemaren menpeko lanak:

- Colonias Penitenciarias Militarizadas, Nazioaren intereseko moduan izendaturiko obretan.
- Dirección General de Regiones Devastadas (1938-1957): batez ere gerraren ondorioz egin beharreko berreraikitze lanak.
- Destinos y Talleres Penitenciarios: kartzelen barnean antolatutako lanak.
- Destacamentos Penales, zenbait enpresari edo erakunderi "alokaturiko" langileak.

Estimación del número de prisioneros, presas y presos sometidos a trabajos forzados bajo el franquismo durante la guerra y la inmediata posguerra / Gerra garaian eta gerraostean frankismoak bortxazko lanetan erabili zuen prisionero zein preso kopurua - Fuente / Iturria: F. Mendiola y E. Beaumont, *Esclavos del franquismo en el Pirineo. 2006, Txalaparta*

**Frankismo garaiko bortxazko lanen antolaketa legala eta ondorio sozioekonomikoak**

Fernando Mendiola Gonzalo (Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

Zigorari eskubidea deitu, eta horregatik 1937tik aurrera frankismoak zigorturiko pertsonak ere lanerako eskubidea izan zuten, eskubide-betebeharra zena, urte horretako maiatzeko dekretuak hitzez hitz esaten zuen moduan<sup>1</sup>. Egia da frankismoak ez zituela bortxazko lanak asmatu, katalogo honen beste kapituluetan azaltzen den bezala, baina, hala ere, frankismoaren menpe Espainia garaikideko esklabotza sare zabalena jarri zen martxan.

Ez zen, ordea, zigor mota bakarra, izan ere frankismoak zabaldutako errepresio mota desberdinen adibidea baino ez baitziren bortxazko lanak. Batzuetan oposizioaren desagerraraztea izaten zen errepresioaren helburua, eta beste askotan ezberdin pentsatzen zutenak umiliatu eta isilarazi. Edozein modutan, fusilamenduak, espetxealdiak, bortxaketak edota bortxazko lanak erregimenaren errepresio alde desberdinak dira, biolentzia eta izua izan baitziren bere tresna politiko garrantzitsuenak, nahiz eta, agerian denez, biztanleriaren artean laguntzak eta babesak jasotzeko estrategiak ere martxan jarri. Edonola ere, errepresioa frankismoaren zutabe eta oinarri nagusia izan zen, eta alde horretatik ezin da Errepublikaren aldearekin parekidetasunik ezarri, ez kualitatiboki, ez kuantitatiboki, ezta alde horretan eman ziren bortxazko lanen kasuarekin ere<sup>2</sup>.

Kapitulu honen helburua hauxe da, lan sare hori errepresio frankistaren testuinguruan zein erregimenaren finkatze prozesuan kokatzea. Izan ere, errepresioari buruzko edozein ikerkuntzak kopuruen eta formen azterketaz haratago joan beharko luke, ezartzeko orduan planteatzen diren helburuak eta sufritzen duen gizartean dituen ondorioak ere aintzat hartuz. Zentzu horretan, erabilgarria

zaigu 40.eko hamarkadan nazien kontzentrazio eremuen, izaera eta ondorioak ulertu ahal izateko, Roussetek sortutako kontzeptua, kontzentrazio unibertsoarena hain zuzen ere. Espainiako kasuan, kontzeptu hau behin baino gehiagotan erabilia izan da kontzentrazio eremuei zein kartzelaren munduari dagokienez<sup>3</sup>, eta horren bidez hobeki ulertu ahal izan dugu ze nolako ondorio ekonomiko, sozial eta politikoak izan zituzten bortxazko lanek, espetxe eta kontzentrazio zein lan eremuen hesietatik haratago.

Dena den, hemen jorratzen diren zenbait ideia historiografiak dagoeneko landu dituzenez, eta haietako asko katalogo honen beste kapituluetan sakontzen direnez, kapitulu honetan esklabotza sare honi buruzko zertzelada orokorrak ematen eta horren inguruko ekarpen historiografikoak aurkezten saiatuko naiz, gai honetan sakondu nahi dutenei aipaturiko bibliografiaren eta beste kapituluaren irakurketa gomendatuz. Lehenbizi bortxazko lanen inguruko marko legalean zentratuko naiz, eta bigarren zein hirugarren ataletan hauek izandako ondorio ekonomiko eta soziopolitikoak aztertuko ditut.

**Esklabotzaren marko legala**

Gerraren hasiera-hasieratik zigor moduan erabili zuten lana kolpistek, erretagoardiako zonalde askotan preso edota fusilatuen senitartekoak agintari berrien etxeetan edota lurretan lan egitera zigortuak izan baitziren. Errepresio mota honek bereziki emakumeengan eta gazteen gan izan zuen eragina, eta beren senitartekoei ezarritako zigorrek eragindako tristura edota larritasuna ez ezik,

beren borroaren mesederako lan egin behar izateko umilazioa ere jaso behar izan zuten, Nafarroako zonalde batzuetan, besteak beste, gertatu zen moduan<sup>4</sup>.

Aldi berean, kanpaina militarrek prisioneroen lehen atxiloteta masiboak ekarri zituzten, horietariko asko berehala espetxeratuak edota fusilatutako izanik. Andaluziako mendebaldetik eta Extremaduratik tropa afrikanistek egiten zuten bidea, Heriotzaren Koloma famatua lekuko, gerraren hasieran kolpistek prisioneroekin praktikan jarri zuten terrorearen politikaren adibide ona da. Haien bidean heriotza arrasto itzela utzi zuten atzean, eta Yagüe jeneralak berak, Badajozeko zezen plazako sarraskiaz galdetu ziotenean, praktika horiek justifikatu zituen. Bertan, jakina denez, milaka prisionero giltzapeturik harmailetatik tirokatuak izan ziren, Francisco Espinosa historialariak ongi dokumentatu duenez.

Lehen hilabete hauetan zenbait unitate militarrek ere prisioneroak erabili zituzten haien alde lan egiteko, baina oraindik ez zegoen inongo egitura legalik horren inguruan, Javier Rodrigok ederki azaldu duen moduan (2005). Dena den, gerra aurrera joan ahala, eta estatu golpe epe batetik gerra epe batera pasa zen heinean, militar kolpistek prisioneroei emandako tratua ere aldatzen hasi ziren, eta horretarako kapituluaren hasieran aipaturiko dekretua izan zen oinarrietako bat, 1937ko maiatzean onarturiko *Decreto del Nuevo Estado concediendo el derecho al trabajo a los prisioneros y presos políticos y fijando la justa remuneración a ese trabajo y su adecuada distribución* izenekoa, hain zuzen ere. Hilabete batzuk geroago, hasiera bateko eta nahiko inprobisaturiko kontzentrazio eremu



El objetivo de este capítulo es precisamente situar toda esta red de trabajos forzados en el entramado represivo franquista y en la consolidación del nuevo régimen. Al fin y al cabo, cualquier estudio sobre la represión tiene que ir más allá del estudio de sus formas, de una necesaria cuantificación, para entender los objetivos con que se emplea y su impacto en la sociedad que la sufre. En ese sentido, es conveniente la utilización del concepto de *universo concentracionario*, ya formulado por Rousset en los años cuarenta para entender la magnitud, variedad y alcance del sistema concentracionario nazi. En el caso español, este concepto ha sido ya utilizado en diferentes estudios para el mundo carcelario y concentracionario<sup>3</sup>, y nos permite entender el impacto de los trabajos forzados en diferentes ámbitos económicos, sociales y políticos, más allá de los muros y alambradas de campos y prisiones.

De todos modos, dado que muchas de las cuestiones que ahora plantearé han sido ya desarrolladas en la historiografía al respecto, y que buena parte de ellas aparecen reflejadas con más profundidad en otros capítulos de este libro, intentaré sobre todo dibujar las líneas maestras de la configuración de este entramado esclavista, y plantear un estado de la cuestión y balance historiográfico en torno a sus diferentes facetas, remitiendo a las y los lectores interesados en profundizar estas cuestiones a la bibliografía citada y a los capítulos siguientes. En primer lugar me centraré en el entramado legal de los trabajos forzados, para pasar posteriormente, en la segunda y tercera parte, a analizar su impacto económico y sociopolítico.

## El marco legal de la esclavitud

El trabajo como castigo aparece dentro de las prácticas represivas de los golpistas desde las primeras semanas de guerra, ya que en muchas zonas de la retaguardia se castigó a familiares de presos o fusilados a trabajar en casas y tierras de las nuevas autoridades locales. Esta modalidad represiva afectó sobre todo a mujeres, y también a jóvenes, quienes a la pena o angustia provocada por el castigo inflingido a sus seres cercanos tuvieron que sumar la humillación de tener que trabajar para las nuevas autoridades, como sucedió, entre otras zonas, en muchas localidades navarras<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo, las primeras campañas militares dan paso a capturas de prisioneros en el frente, unos prisioneros que muchas veces van a ser directamente fusilados o encarcelados. Sin duda alguna, el avance de las tropas africanistas por el occidente de Andalucía y por Extremadura, con la tristemente famosa Columna de la Muerte, constituye un ejemplo claro de la política a seguir con los prisioneros, practicando una política de tierra quemada, de auténtico terror aniquilador al paso de la columna, tal y como ha sido documentado por el historiador Francisco Espinosa (2003 y 2006).

En el trabajo de Javier Rodrigo (2005) se explica con claridad cómo ya en esos mismos primeros meses empiezan también algunas unidades del ejército a hacer un uso propio del trabajo de prisioneros, pero sin existir todavía ningún tipo de estructura legal en torno a ellos. Sin embargo, a medida que van pasando los meses y

se hace visible el paso de una fase de golpe de estado a otra de guerra, empieza también a cambiar el uso dado por los militares golpistas a los prisioneros, algo que fue facilitado por el famoso decreto al que hacíamos referencia al comienzo del capítulo, el *Decreto del Nuevo Estado concediendo el derecho al trabajo a los prisioneros y presos políticos y fijando la justa remuneración a ese trabajo y su adecuada distribución*, de mayo de 1937. Pocos meses después, en julio, sucede a los primeros campos de concentración más o menos improvisados la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP), un organismo que nace con el propósito de poner en marcha la clasificación y posterior utilización del creciente número de prisioneros capturados.

Aunque en los campos y su entorno también se organizaron algunos trabajos, su principal función fue la clasificación de los prisioneros en base a unas normas que, a pesar de algunos pequeños cambios, mantuvieron desde su primera versión en marzo de 1937 tres grandes categorías a lo largo del tiempo. Por un lado, aquellos prisioneros a quienes se considera adictos a las autoridades golpistas, que son puestos en libertad e incorporados al ejército. Por otro lado, tenemos a aquellos a quienes se considera especialmente peligrosos y merecedores de un proceso penal, acusados, dentro de la justicia al revés impulsada por las nuevas autoridades, de auxilio a la rebelión. En el medio, sin embargo, nos encontramos con un amplio grupo tachados de desafectos, y también “afectos dudosos”, a quienes no se dejó en libertad, sino que se mantuvieron como prisioneros integrados en una de las principales modalidades de trabajos forzados: los

hauek kontrolatu eta ordezkatu zituen egitura egonkor bat ezarri zuen Francok, Prisioneroen Kontzentrazio Eremuen Ikuskaritza, *Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros* (ICCP) izenekoa, gero eta ugariagoak ziren prisioneroak sailkatzeko eta lanean jartzeko asmoarekin.

Kontzentrazio eremuetan eta bere inguruetan prisioneroek lan batzuk egiten bazituzten ere, eremuen funtzio nagusia gatibuen sailkapen prozesua izan zen, beti ere haien portaera politikoa oinarrituriko arau batzuen arabera. Arau hauek aldaketa batzuk jasan zituzten gerra aurrera joan ahala, baina orokorrean haien lehen bertsioan, 1937ko martxoan, ezarri ziren hiru talde handiak denboran zehar mantendu zituzten. Alde batetik agintari militar berrien aldekoak ditugu, eta hauek aske gelditu ziren, gerra frankisten tropen artean jarraituz. Bestaldean bereziki arriskutsutzat hartuak izan zirenak zeuden, Errepublikaren ejertzitoan edota talde politiko zein kulturaletan nolabaiteko erantzukizunak izan zituztenak. Hauek, agintari berriek antolaturiko alderantzizko justiziarri jarraituz, matxinadarako laguntzaile moduan epaiturik eta zigorturik izan ziren, prozesu penal bat dela medio. Bi talde hauen artean prisionero multzo handi bat zegoen, erregimenaren “aurkakoak” (*desafectos*) eta “aldekoak, zalantzekin”. Guzti hauek prozesu penalik gabe bortxazko lanen modalitate nagusian gatibu mantendu ziren, Langile Batailoiak edo Batallones de Trabajadores (BB.TT.) delakoetan, hain zuzen ere. Beraz, maiatzeko dekretuak eta prisioneroen sailkapenerako aginduak bortxazko lanen modalitate ezberdinen oinarria ekarri zuen. Modalitate hauek bi talde handitan bana daitezke: lehena sistema penaletik at, kontzentrazio eremuetako egitura-

ren menpekoa, eta bigarrena espetxeetako munduaren barrenekoa.

Lehen taldearen barnean modalitate nagusia Langile Batailoiak dira, 1937an sorturik eta Prisioneroen Kontzentrazio Eremuetako Ikuskaritzaren (ICCP) menpekoak. Prisionero hauek egin zituzten lanen artean, horietako gehienak guda jarduerekin erlazionaturik, latzena eta gogorrena, ziur aski, inorena ez zen lurrean lubakiak irekitzea izan zen, desarmaturik eta Errepublikaren armadaren sua jasotzeko arriskupean. Hauetaz gain, beranduago aipatuko ditugun bestelako lanak ere egin zituzten. Langile Batailoietan 90.000 prisionero inguruk egin zuten lan, eta horietako gehienak aske geratu ziren 1940ko ekainean, batailoiak desegin zirenean. Hala ere, urtebete bako bano gutxiagoko zigorraldia zeramatenak Diziiplina Batailoietan integraturik gelditu ziren, behin behinean.

Hilabete hauetan, hain zuzen ere, martxan jarri zen kontzentrazio eremuetako egituraren menpeko bortxazko lanen bigarren modalitate handia, batailoi birmoldaketa eta zerbitzu militarren arau berriekin jaioko zena. Azken honen arabera, 1915 eta 1920 bitartean jaiotako mutil gazteek berriro egin beharko zuten soldaduska ejertzito frankistan, aurretik bete gabe edota Errepublikaren alde eginga baldin bazuten. Beaumont eta Mendiolaren ikerlanetan irakur daitekeenez, milaka gazte, horietako gehienak alde aurretik Langile Batailoietan bortxazko lanak eginak zituztenak, berriro ere irizpide politikoekin sailkaturik, eta “desafecto” moduan hartutakoak kontzentrazio eremuetara bidaliak izan ziren. Bertan jaio berriak ziren *Langile Soldaduen Diziiplina*



Valle de los Caídos  
Cesión / Lagapena: CGT y AMHYJA

*Batailoietan* (LSDB) sartu eta hainbat lan egitera joan behar izan zuten, berriro ere. Batailoi hauek sortu berria zegoen *Jefatura de Batallones Disciplinarios y Campos de Concentración* delakoaren menpe gelditu ziren, urte-

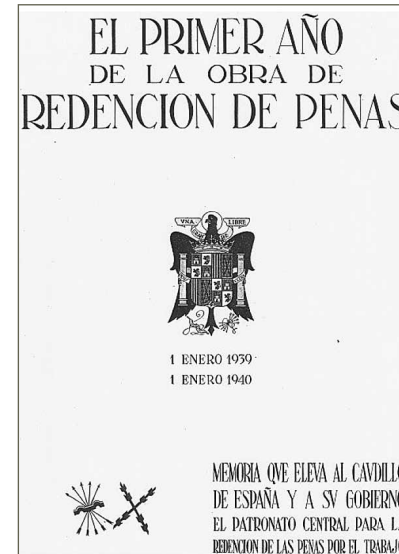
Batallones de Trabajadores (BB.TT.), cuya formación ha sido estudiada en profundidad por Javier Rodrigo (2003 y 2005)<sup>5</sup>. Así pues, tanto el decreto de mayo como las normas de clasificación de cara a los campos de concentración pusieron las bases de las diversas modalidades de trabajo forzoso, unas modalidades que pueden englobarse en dos grandes categorías, la primera de ellas al margen del sistema penal y dependiente de la estructura de campos de concentración, y la segunda dentro del entramado penitenciario.

Dentro del primer grupo, la principal modalidad es el trabajo en Batallones de Trabajadores, creados en 1937 y dependientes de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP). Entre los trabajos realizados por los prisioneros, la mayor parte de ellos relacionados con actividades bélicas, seguramente el más duro y difícil fue la apertura de trincheras en tierra de nadie, desarmados y expuestos al fuego del ejército republicano, pero además de éstos, los prisioneros encuadrados en los BB.TT. también realizaban otros trabajos que detallaremos más adelante. Estos batallones, que llegaron a integrar a unos 90.000 prisioneros, se disuelven en junio de 1940, quedando en libertad la mayor parte de sus integrantes, excepto quienes llevaban menos de un año en ellos, que son integrados provisionalmente en Batallones Disciplinarios.

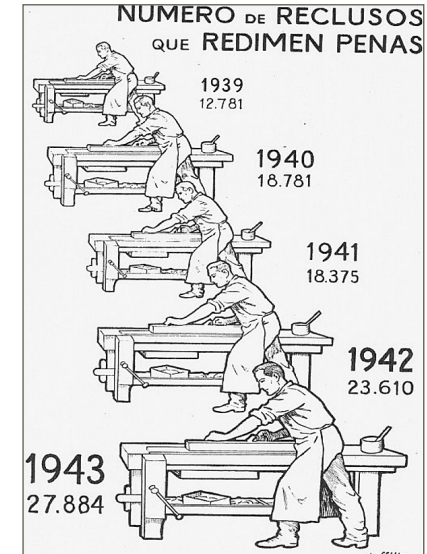
Siguiendo dentro de la estructura de campos de concentración, la segunda modalidad de trabajos forzados nace inmediatamente después, con la reorganización de los batallones y la nueva normativa en torno al Servicio

Militar, que obliga a realizar éste a los jóvenes nacidos entre 1915 y 1920 que o no lo habían realizado o lo habían hecho con el ejército de la República. Como se puede leer con más detalle en los trabajos de Beaumont y Mendiola, miles de jóvenes, la mayor parte de los cuales ya había estado en BB.TT., fueron de nuevo clasificados con criterios políticos, enviándose los tachados como “desafectos” a los campos de concentración, en los que se forman los BDST, dependientes de la recién creada Jefatura de Batallones Disciplinarios y Campos de Concentración. Posteriormente, en 1941, se crean unos BDST especiales para los jóvenes que salían de la cárcel en libertad condicional, los BDST Penados. En total, unos 50.000 jóvenes trabajaron bajo este sistema hasta diciembre de 1942, momento en que se disuelve la gran mayoría de BDST, excepto los de penados<sup>6</sup>.

También durante la guerra, en 1938, se puso en marcha el segundo gran grupo de trabajos forzados, los integrados en el Sistema de Redención de Penas por el Trabajo, por medio del cual miles de presas y presos antifranquistas, quienes tenían condenas menos altas, realizaron múltiples trabajos. Este sistema, estudiado en profundidad por el equipo de investigación sobre el Canal de



Memorias del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo, 1940 - 1944



los Presos, en el Bajo Guadalquivir, se puso en marcha durante la guerra, y alcanzó su punto álgido en los años 1943-1944, con casi 30.000 presos y presas por año realizando diferentes trabajos<sup>7</sup>. A partir de entonces empezó a descender en efectivos, manteniéndose con diferentes modalidades hasta el Código Penal de 1995. En cuanto a la organización de los trabajos, se crearon diversas modalidades, como las Colonias Penitenciarias Militarizadas, Dirección General de Regiones Devastadas o los Talleres Penitenciarios. Al contrario del sistema dependiente de la ICCP, en este caso los trabajos también los realizaban empresas privadas que contrataban al estado la cesión de los presos en unas condiciones muy ventajosas para ellas, todo ello mediante el Patronato de Nuestra Señora la Merced, creado en 1938.

bete beranduago sortu ziren batailoiekin batera. Azken hauek, LSDB (Penaturik) izenekoak, baldintzapeko askatasunean gelditu berriak ziren gazte presoentzat antolatuta ziren, 1941etik aurrera. Osotara, 50.000 gazte inguruk lan egin zuten sistema honetan antolaturik 1942ko abendu arte. Orduan LSDB gehienak desegin ziren, penaturik delakoentzakoak izan ezik<sup>6</sup>.

Gerra bitartean ere, 1938an, bortxazko lanen beste talde handia martxan jarri zen, jadanik epaiturik eta zigorra betetzen ari ziren presoentzat diseinaturikoa. Milaka presok, bereziki kondena baxua zutenek, Lanaren bidez Zigorra Erredimitzeko Sistemaren barranean (*Sistema de Redención de Penas por el Trabajo* delakoan) zenbait lan egin behar izan zituzten, batez ere gerra ondoko urteetan, zeren eta 1943 eta 1944 tartean lortu zuen sistema honek presoek kopuru altuena integratzea, ia ia 30.000 inguru. Gualdalquivirreko Ubidea ikertzeko taldeak (Acosta et al., 2004) azaldu duenez, sistema honen barranean ere lana antolatzeko modalitate ezberdinak egon ziren: lehendabiziko urte hauetan *Colonias Penitenciarias Militarizadas* delakoak, *Dirección General de Regiones Devastadas* izenekoaren menpekoak, edota Espetxe Tailerrak antolatuta ziren, eta hurrengo urteotan bestelako formak ere hartu zuten lan hauek, 1995ean behin betiko ezabatua izan ziren arte<sup>7</sup>. Kontzentrazio eremuen egituraren menpe zeuden lanen kasuan ez bezala, honakoetan lanak enpresa pribatuek eraman zituzten aurrera, 1938an sortutako *Patronato de Nuestra Señora la Merced* delakoaren bidez estatuari presoak oso baldintza onetan kontratatuz.

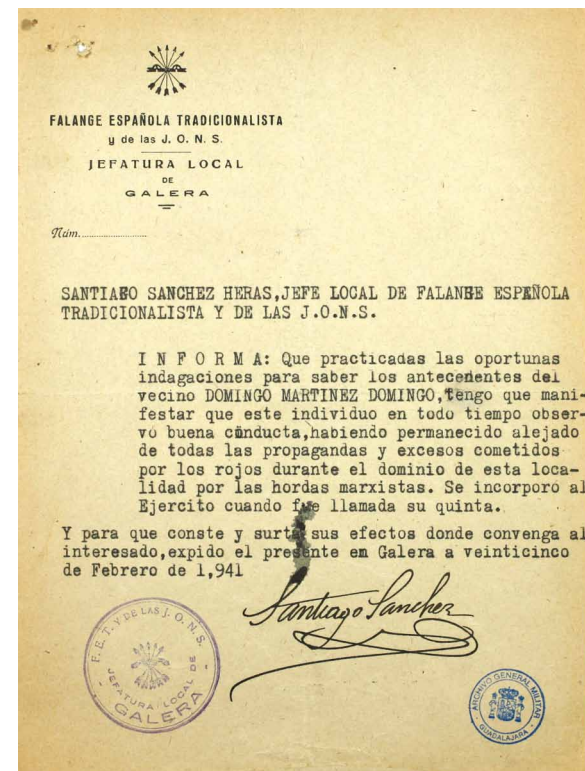
Beraz, bortxazko lan mota ezberdinak antolatuta ziren urte

hauetan, bereziki gerra prisionero edota preso politikoen-tzat diseinaturikoak, nahiz eta gero, hurrengo urteotan, bestelako presoentzat ere mantendu ziren, beti ere askoz kantitate baxuagoan. Gainera, errepresio mota hau gerra eta diktaduraren salbuespenezko egoera legalaren fruitua izan zen, eta, paradoxikoki, lan egitera zigortuak izan ziren gehienek ez zuten inongo prozesu penalik edo zigor epairik jaso. Besterik gabe, irizpide politikoetan oinarritutako sailkapen prozesu baten ondoren, erregimenaren "aurkakotzat" hartuak, eta Langile Batailoietara edota Langile Soldaduen Diziiplina Batailoietara bidaliak izan ziren, kontzentrazio eremuetatik pasa ondoren.

### Garrantzi ekonomikoa

Langile Batailoien araudiaren bigarren artikulua argi eta garbi ikustarazten du bortxazko lanen sistemaren helburu garrantzitsuetakoa, hau da, errepresaliaturiko biztanleriaren erabilera ekonomikoa, arlo beliko zein zibilean, beti ere aintzat hartuz eremu horiek oso zailak direla ezberdintzen, batez ere diktaduraren lehen urteotan, zeinetan politika ekonomikoa irizpide militarista eta belizistetan oso erroturik baitzegoen.

Historiografiaren erronka da bortxazko lanen mapa zehatza osatzea, baita lan horien balio ekonomikoa kalkulatzeko ere<sup>8</sup>. Hala ere, eztabaida ezina da hamarnaka mila preso eta prisioneroen lana ezinbestekoa izan zela hiri eta herri askoren berreraikuntzarako, azpiegitura askoren egokitzeko, eta errekonstruzio ekonomikoa ahalbideratu zuten beste hamaika jardueretarako. Zalantzarik gabe, lan



Fuente / Iturria: Archivo General Militar de Guadalajara, BDST, C.1821, I.H.C.M., M. de Defensa

horiek gabe, ekonomia espainiarrak are balantze negatiboagoa izango zukeen, baina honek ez du esan nahi, inolaz ere, frankismoaren politika eraginkorra izan zenik suspertze ekonomikorako.

Aitzitik, gerra zein gerraosteko politikek oso eragin ekonomikoa izan zituzten. Alde batetik, gerrak, espetxeek eta erbesteak ia husturik utzi zituzten lantoki

Se trata, al fin y al cabo, de diferentes modalidades de trabajos forzados diseñados sobre todo para prisioneros y presos políticos, aunque posteriormente se mantuvo en el tiempo, con menos importancia, para los presos sociales o comunes. Además, fue un sistema nacido sobre todo de la excepcionalidad legal de la guerra y la dictadura, dándose la paradoja, reflejada en el gráfico del tercer panel de la exposición, de que la gran mayoría de quienes trabajaron como esclavos nunca fueron condenados legalmente a ningún castigo, sino simplemente clasificados como desafectos e integrados en unos batallones, los BB.TT. y los BDST, nacidos al margen del sistema penal o carcelario.

### La importancia económica

Como queda claro en el artículo 2 del Reglamento de los BB.TT. la normativa franquista en ningún caso esconde lo que fue uno de los principales objetivos de los trabajos forzados: el aprovechamiento económico de la población represaliada, ya fuera con fines bélicos o en otro tipo de tareas, teniendo en cuenta, además, que es difícil separar ambos terrenos cuando la política económica del franquismo, sobre todo en sus primeros años, estuvo claramente basada en criterios militaristas y belicistas.

Es todavía una tarea pendiente para la historiografía realizar un mapa completo de los trabajos forzados y cuantificar el impacto económico de este tipo de represión<sup>9</sup>. Sin embargo, está claro que el trabajo de decenas de miles de presos, presas y prisioneros fue fundamental para

la reconstrucción de ciudades, para la puesta en marcha de diferentes infraestructuras, y para un largo abanico de labores que posibilitaron la progresiva recuperación económica. Sin duda alguna, sin su trabajo la economía española hubiera presentado un balance todavía más negativo, aunque esto no quiera decir, ni mucho menos, que la política franquista fuera eficaz de cara a la activación y recuperación económica.

Al contrario, tanto la política bélica como la de posguerra tuvieron unos desastrosas consecuencias económicas. Por un lado, la guerra, las cárceles y el exilio habían dejado semivacíos muchos de los centros de trabajo, ya fueran campos de labor, minas o fábricas, y eliminado buena parte de la mano de obra más cualificada, y posteriormente, la política económica de la posguerra siguió sumiendo a la mayoría de la población en el hambre y la pobreza, al tiempo que posibilitaba una jugosa acumulación de beneficios a los vencedores de la guerra. Consecuencia de todo ello es que España tardó mucho en superar los niveles productivos de la II República, con un proceso de recuperación posbélica mucho más lento e ineficaz que el resto de Europa, a pesar de haber tenido unos niveles de destrucción mucho menores que otras zonas<sup>9</sup>.

En cuanto al tipo de trabajos realizados, tanto durante la guerra como en la posguerra buena parte de éstos se centró en tareas de fortificación militar, pero de todos modos el trabajo esclavo influyó decisivamente en muchos otros sectores económicos, como veremos a continuación.

En primer lugar, hay que señalar que el sector en el que más importancia tuvo la utilización de mano de obra cautiva fue el de las infraestructuras de transporte, dentro de las cuales destaca la apertura de pistas y carreteras que en un principio tuvieron finalidad defensiva pero que finalmente sirvieron para abrir vías de comunicación terrestre en zonas de difícil acceso, montañosas y costeras, principalmente fronterizas, como el Pirineo vasco y catalán, sobre los que profundizan los artículos de Mendiola y Beaumont y de Jordi Barruso, en este mismo catálogo. Además de los capítulos de este libro, siguen siendo necesarias investigaciones sobre este tipo de obras en otras zonas en las que también tuvieron una importancia estratégica considerable, como el Campo de Gibraltar, Baleares, Canarias o el norte de África. El entramado de carreteras y fortificaciones del Campo de Gibraltar está siendo objeto de estudio por J.M. Algarbani (2005), y sobre Canarias existe un interesante documental realizado por Quicio Arte Expansión, en el que se reflejan las experiencias de los integrantes del BDST (P) 91, dedicado a la construcción de varias carreteras, entre ellas la que llevaba al pueblo de Vilaflor, en Tenerife. Además de la apertura de nuevas carreteras, hay que tener en cuenta también que diferentes batallones de presos y prisioneros trabajaron en la reconstrucción de puentes, carreteras y puertos marítimos destrozados durante la guerra, como pasó en Aragón (Sabio y Forcadell, 2006) y otros lugares del estado español (Acosta et al., 2004).

El tendido ferroviario, por su parte, se renovó y amplió en gran medida con el trabajo esclavo, tanto durante la guerra como después de ésta. En el capítulo de Juanjo

asko, nekazaritzarako lurak, meategiak edota lantegiak, lan-eskuaren parte kualifikatuenetakoa ezabatuz. Gerra ondoren ere, politika ekonomikoak gosetean eta pobrezian mantendu zuen biztanleriaren gehiengoa, gerra garailei etekin pilaketa mamitsua ahalbideratzen zien bitartean. Hau guztiaren ondorioz, espainiar ekonomiak urte asko behar izan zituen II. Errepublikara garaiko ekoizpen mailak gainditu ahal izateko, eta susperraldi prozesua Europako inguruko herrialdeena baino askoz mantsoago eta traketsagoa izan zen, Espainiako suntsipen maila askoz txikiago izan arren<sup>9</sup>.

Buruturiko lanei dagokienez, gerra zein gerraosteko zeregin asko gotortze militarren ingurukoak izan ziren, baina horretaz aparte, gatibuen lana erabakigarria izan zen beste sektore ekonomikoetan, berehala ikusiko dugun moduan.

Lehendabizi, azpimarratu egin behar da garraio azpiegiturak izan zirela bortxazko lan hauen barrenean garrantzi gehien izan zutenak, eta hauen artean nabarmentzekoak dira hasiera batean helburu defentsibo izan zuten errepide zein mendi pistak. Hasiera batean errepide hauek helburu defentsibo izan zuten, baina azken finean iristeko zailak ziren tokietara, gehien bat mendialdeko eta mugaldekoko eremuetan, komunikazio bideak irekitzeko ere balio izan zuten. Horien adibide dira Euskal Herriko eta Kataluniako Pirinioak, katalogo honetan Mendiola eta Beaumontek eta Jordi Barrusok idatzitako kapituluetan sakonkiago aztertzen direnak. Kapitulu hauek ez ezik, oraindik ere beharrezkoak dira estrategikoki garrantzitsuak ziren beste eskualdetan egindako lanei buruzko

ikerketak, Gibraltar, Balearrak, Kanariar uharteak edota Afrikako iparraldeari buruzkoak, alegia. Hala ere, bidea hasita da: Algarbanik (2005) Campo de Gibraltar aldeari buruzko ikerketa martxan dauka, eta Kanariar uharteei buruzko dokumentala aurkeztu da berriki. Azken honek, Quizio Arte Expansión taldeak egindakoak, Tenerifen Vilaflor herriraino heltzen zen errepidean BDST (P) 91ko prisioneroen esperientziak ditu aztergai, testigantza interesgarriak bilduz. Errepideen irekitze lanez gain, preso eta prisioneroen beste batailoiak zubien, errepideen eta itsas kaien berreraikitze lanetan ere aritu ziren, Aragoen (Sabio y Forcadell, 2006) eta espainiar estatuko beste zonaldeetan gertatu zen bezala (Acosta et al., 2004).

Burdinbide sarea ere neurri handi batean berritu eta hedatu zen gatibuen lanari esker, gerra garaian zein gerra ostean. Liburu honetan Juanjo Olaizolak egindako Destacamentos Penales Ferroviarios delakoaren lanak sakonki aztertzen ditu, baina oraindik ere beharrezkoak dira burdinbide arloan bortxazko lanen modalitateak zehaztu eta kuantifikatuko dituzten ikerketa berriak<sup>10</sup>. Gainera, bide berrien irekitze lanetan ez ezik, burdinbide komunikaziorako funtsezkoa den beste eginkizun batean ere aritu ziren prisioneroen batailoiak, bide bikoitzaren ezartzean, alegia, tarte eta aldi berean kontrako norabideetan trenak pasatu ahal izateko. Holako ekimena martxan zegoen gerra aurretik, baina urte horietan aurrerapen itzelak egin ziren Ebro haranean, Jalón haranean, edota Madril-Irun linietan, zeinetan milaka prisionero aritu ziren Langile Batailoietan eta Langile Soldaduen Diziplina Batailoietan gatibu. Azkenik, garraio egiturekin bukatzeko, azpimarratzekoak dira ere zenbait aireportu zein abiazio eremuetan

egindako lanak, hala nola Ablitasen (Nafarroa), Sondika (Bizkaia), Labacolla (Santiago de Compostela) eta Lugo de Llanera (Asturies).

Gatibuak erabili zituzten beste sektoreen artean, garrantzitsuenetariko bat hainbat herritan eginiko eraikuntza lanena dugu. Gerra eta bonbardaketek suntsituriko herrien berreraikuntza, hirietako azpiegituren berrikuntza, erregimen berriaren aldeko esanahi erlijiosoa edo politikoa zuten monumentuen konpontze zein eraikuntza lanak, edota, Langraitzen bezala, espetxe berriak, horiek guztiak izan ziren ia dohainik ateratzen zen lan esku horren erabileraren adibideak. Zalantzarik gabe, Gernikako berreraikuntza, Belchite herri berriaren lanak edota Valle de los Caídos monasterio izugarria dira hauetako ezagunenak, baina horietaz aparte hamaika obra zibil eta erlijiosoak egin ziren preso eta prisioneroen lana erabiliz<sup>11</sup>.

Urtegi eta ubideak ere lan mota honen lekuko eta fruitua izan ziren. Ezbairik gabe, hauen artean Behe Guadalquivirreko Ubidearen irekiera, inguruetan Presoen Ubidea deiturikoa, izan da azpiegiturarik garrantzitsuena, preso kopuru altuena erabili zuena, eta errepresio mota honen inguruko ikerketa eta hedapen sozialerako prozesu zabalena izan duena (Acosta et al., 2004). 10.000 preso ingururen lanari esker, milaka hektarea ureztatzeko moduan gelditu ziren, lurjabeentzat gaur egun ere, urtez urte, handitzen diren sekulako etekinak sortuz. Ubide hau ez ezik, diktadura garaiko beste lan hidraulikoak, urtegi eta ubideak ere milaka presoek parte hartzearekin egin ziren.

Olaizola de este libro se explica detalladamente el trabajo de los Destacamentos Penales Ferroviarios, pero todavía serán necesarias nuevas investigaciones que cuantifiquen y valoren todas las modalidades de trabajos forzados en el ámbito ferroviario<sup>10</sup>. No se trata sólo de nuevos tendidos, sino también de otro tipo de obras también fundamentales para una mejor comunicación ferroviaria, como la apertura de la doble vía en algunas de los tramos más importantes, los del valle del Ebro, el valle del Jalón o la línea Madrid-Irún, en los cuales trabajaron miles de prisioneros encuadrados en BBB.TT. y BDST (P). Por último, dentro de las infraestructuras de transporte hay que mencionar el trabajo de diferentes batallones en la construcción de aeropuertos y campos de aviación, como los de Ablitas (Navarra), Sondika (Bizkaia), Labacolla (Santiago de Compostela) y Lugo de Llanera (Asturias).

Otro de los sectores más importantes de utilización de mano de obra esclava fueron diferentes obras constructivas en núcleos de población, ya fuera para reconstrucción de poblaciones arrasadas por los bombardeos y la guerra, para la renovación de infraestructuras urbanas, para reparar o erigir monumentos de marcado carácter religioso o de exaltación del régimen, e incluso para construir nuevas cárceles, como la de Nanclares de la Oca. Sin duda alguna, la reconstrucción de Gernika, la construcción del pueblo nuevo en Belchite, o el mastodóntico Valle de los Caídos son algunos de los lugares y símbolos más conocidos, pero además de ellos, multitud de obras urbanas y religiosas fueron construidas con mano de obra esclava<sup>11</sup>.

También pantanos y canales también fueron testigos, y fruto, del trabajo esclavo. Sin duda alguna, la construcción del Canal del Bajo Guadalquivir, desde entonces conocido como Canal de los Presos, ha sido la obra hidráulica más importante en lo que se refiere al uso de mano de obra cautiva, y en torno a ella se ha puesto en marcha un riguroso y amplio proceso de investigación y difusión social sobre trabajos forzados bajo el franquismo (Acosta et al., 2004). Gracias al esfuerzo de unos 10.000 presos miles de hectáreas de latifundio de secano se convirtieron en regadío, posibilitando cuantiosos beneficios económicos para los terratenientes, que todavía hoy se siguen beneficiando de esta faraónica obra. Además de este canal, buena parte de las obras hidráulicas de la dictadura, como presas y canalizaciones, se realizaron con la participación de miles de trabajadores presos.

La minería fue un sector estratégico desde el comienzo de la guerra, y ya desde 1937 se puso en marcha un mecanismo para utilizar el trabajo de prisioneros en las minas. De hecho, unos de los primeros BB.TT. creados trabajaron en las minas de hierro de Bizkaia. Recién caída la zona minera en manos franquistas, durante el verano de 1937, se producen contactos entre la ICCP y la Cámara Minera vizcaína para poner en marcha un plan de utilización de prisioneros en las minas, un plan al que la propia Cámara Minera aporta en abril de 1938 un donativo de 2.500 pesetas, al ser los empresarios vizcaínos unos de los principales beneficiarios de su puesta en marcha<sup>12</sup>. Posteriormente otro BB.TT. se instala en la provincia de Córdoba, en las minas de Peñayorra, y

otros no denominados oficialmente batallones mineros trabajaron también en multitud de canteras por toda la geografía estatal. Además, bajo el sistema de Redención de Penas, varios cientos de presos trabajaron en explotaciones mineras de diferentes provincias (Acosta et al., 2004).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que multitud de fábricas y talleres también se beneficiaron de este sistema para obtener trabajadores, muchas veces especializados, en unas condiciones mucho más ventajosas que las del mercado laboral. Para esto se sirvieron tanto de prisioneros, en el caso de las industrias militarizadas durante la guerra, como de presos, bajo el Sistema de Redención de Penas. Por último, no se puede olvidar que también dentro de las cárceles se pusieron en marcha talleres penitenciarios y huertos, en los que también tuvieron que trabajar presos y presas, como se pone de manifiesto en el capítulo de Hernández Holgado y Gastón, en este mismo volumen.

Toda esta red supuso la creación de un armazón económico que posibilitó la creación de importantes beneficios, gracias a las ventajas que suponía el contar con una mano de obra casi gratuita. En el caso de los presos acogidos al sistema de Redención de Penas, las empresas tenían que pagar al estado el salario correspondiente, que posteriormente se dividía en lo ingresado directamente por la Hacienda Pública, lo destinado a los gastos de mantenimiento del preso, y el escasísimo dinero destinado al preso y su familia, que en la mayor parte de los casos ni llegaban a verlo<sup>13</sup>.

Meataritza, bestalde, sektore estrategikoa izan zen gerra hasieratik militar matxinatuentzat, eta prisioneroen lana meategietan erabiltzeko mekanismoa 1937an jarri zuten martxan. Izan ere, sortu ziren lehen Langile Batailoietakoa bat Bizkaiko burdin meategietan aritu zen lanean. Zonalde hau frankisten menpe erori eta berehala, 1937ko udan, Bizkaiko Cámara Minera eta Prisioneroen Kontzentrazio Eremuen lkuskaritzaren arteko lehen hartu-emanak eman ziren, prisioneroak meategietan erabiltzeko plan bat osatu nahian. Cámara Minerak, gainera, 2.500 pezetetako dohaina eman zuen 1938ko apirillean plan honetarako, Bizkaiko enpresarioek lan sistema honekin ateratzen zizuten etekinak eskertzeko asmoz<sup>12</sup>. Beranduago, beste Langile Batailoi bat ere meatzari gisa izendatua izan zen, eta Córdobako probintziara eraman zuten, Peñarroyako meategietan aritzeko, eta bi hauetaz aparte hainbat batailoi estatuko beste meategi eta harrobietan aritu ziren lanean. Batailoietakoa kasuez gain, ehunka preso aritu ziren hainbat probintzita beste meategietan, Lanaren bidez Zigorra Erredimitzeko Sistemaren barrenean.

Honetaz guztiaz gain, kontuan hartu behar dugu hamaika lantegik eta tailerrek ere etekina atera zutela lan sistema honi esker. Alde batetik, askoz merkeago ateratzen zitzaizkielako, eta bestetik, lan merkatuan hain urriak ziren langile kualifikatuak lortzeko modu erraza zelako. Gerra garaian gatibuen lana erabili zuten industria militarizatuek, eta gerraosteko urteotan, Zigorren Erredentzioaren sistemaz baliatu ziren enpresak ditugu. Gainera, ezin ahaztu espetheen barrenean ere baratza eta tailerrak antolatu zirela, azken hauek Talleres Penitenciarios izenekoak, eta horietan espetxeraturiko gizon eta emakumeek

lan egin behar zuten, Hernández Holgado eta Gastónek katalogo honetako beste kapitulu batean agerian uzten duten moduan.

Esklabotza sare honek, ia dohaineko eskulanaren erabilera ahalbideratu zuen heinean, etekin garrantzitsuak lortzeko balio izan zuen egitura ekonomikoa sortu zuen. Zigorren Erredentzioaren sistemaren pean zeuden presoek kasuan, enpresek estatuari ordaindu behar zioten presoarentzat araturiko soldata, eta hau hiru zatitan banatzen zen: Ogasun Publikoak zuzenki jasotzen zuena, presoaren mantenua ordaintzeko erabiltzen zena, eta presoari eta beren familiari emandakoa, azken hau oso eskasa, eta kasu gehienetan haiengana heltzen ez zena<sup>13</sup>.

Langile Batailoi eta Langile Soldaduen Diziiplina Batailoi kasuan, estatua zen zuzenean jorنالen ordainketa aurrezten zuena, eskulan librea erabili ezker askoz kostu altuago izango luketen lan publikotarako inbertsioak ahalbideratuz. Gainera, esklabotza sistema honek estatuaren aparatu batzuen aberastea ere erraztu zuen, batailoiak zaintzen eta kudeatzen zituzten ofizial militarrena, alegia, ustelkeria eta batailoietakoa elikagaien salmenta merkatu beltzean guztion ahotan baitzeuden, ofizialentzat diru errazaren eta prisioneroentzat gosea zein miseria iturri izanik.

Gauzak horrela, gatibuen lanaren hedapenari eta balorazioari buruzko ikerketa asko falta dira oraindik, hala nola, lan libre edo esklaboaren artean erabakitzeko orduan enpresek izandako estrategiei buruz edota lan sistema hauen produktibitate mailaren ingurukoak. Katalogo ho-

netan Gloria Sanzek Alemaniari buruz jasotako ikerketak frankismoaren inguruko historiografiak oraindik bete gabe dituen erronken isla argia dira.



Fuente / Iturria: Archivo General Militar de Guadalajara, BDST, C.1821, I.H.C.M., M. de Defensa



En el caso de los Batallones de Trabajadores y BDST era el estado el que directamente se ahorra el pago de jornales, posibilitando unas inversiones en obras públicas que, de haberse realizado con mano de obra libre, hubieran tenido unos costos muchísimo mayores. Además, este sistema de esclavitud también favoreció otra vía de enriquecimiento para algunos de los aparatos del estado, en concreto, los oficiales encargados de la gestión y vigilancia de los batallones. La corrupción y la venta en el mercado negro de alimentos destinados a los batallones era un secreto a voces que permitió enriquecerse a algunos militares, a costa del hambre y el sufrimiento de los prisioneros.

Ahora bien, son todavía necesarias muchas investigaciones sobre todas estas cuestiones relacionadas con la cuantificación y valoración económica del trabajo esclavo, las circunstancias en que prefirieron las empresas el trabajo esclavo al libre o los niveles de productividad alcanzados con estas modalidades de trabajo. El capítulo que en este catálogo-libro escribe Gloria Sanz sobre Alemania deja bien claro los retos a los que todavía se enfrenta la historiografía sobre el franquismo en este aspecto.

### **La función social y política de esta modalidad represiva**

Como también se señala en el artículo 2 del reglamento de los BB.TT., la otra gran finalidad de los trabajos forzosos es la corrección del prisionero. Conseguir la

adquisición “del hábito de la profunda disciplina (...) como base indispensable para su adaptación al medio ambiente de la Nueva España”. De esta manera, el régimen franquista incorpora la retórica correccionalista en su normativa punitiva, cuestión ésta analizada con profundidad en el capítulo de Pedro Oliver, en este mismo catálogo.

Y es que, además de los objetivos económicos, la creación de esta amplia red de trabajos forzados tuvo también otros objetivos e impactos. Para empezar, se buscaba doblegar a los vencidos, de manera que tuvieran bien claro cuál iba a ser su papel de entonces en adelante, algo que no se la ha olvidado al oñatiarra Rosendo Iturmendi, quien repite la frase preferida de uno de los oficiales de su batallón: “*Sois las mulas de la nueva España*”. Debían eliminarse todas aquellas tradiciones y culturas populares de la protesta y la solidaridad que se habían ido fortaleciendo en las décadas anteriores, para poder contar con un mundo del trabajo y social totalmente disciplinado.

Ahora bien, cuando contrastamos la realidad de los batallones de trabajos forzados, en seguida podemos apreciar que ese discurso correccionalista estaba muy alejado del día a día de los prisioneros. Como explican ellos mismos en los testimonios recogidos en los paneles de esta exposición, el día a día en el trabajo estaba mucho más marcado por el doblegar que por el convencer. De hecho, todo ese programa reeducador que aparecía en el reglamento de los batallones, incluyendo conferencias, seguimiento espiritual, lecturas u otro tipo de

tareas intelectuales, estaba prácticamente ausente, convirtiéndose el castigo, la miseria, la violencia y el terror en las verdaderas herramientas pedagógicas, todo esto acompañado de las obligatorias misas dominicales y de algunas esporádicas confesiones obligatorias.

En este sentido, todavía serán necesarias nuevas investigaciones que permitan entender hasta qué punto se puso en práctica esa retórica correccionalista, y también las especificidades de cada situación, ya que, por lo reflejado hasta ahora en las investigaciones, parece que ese tipo de estrategias se pusieron más en marcha en las cárceles, y especialmente en las de mujeres, que en los batallones de prisioneros. La propia existencia de la revista *Redención*, escrita e impresa por presos sujetos al Sistema de Redención de Penas, es un claro ejemplo práctico de este tratamiento penitenciario.

Ahora bien, entender el impacto social de toda esta red de trabajos forzados exige traspasar los muros y las alambradas de los campos de trabajo, de manera que podamos captar toda la amplitud de dos universos estrechamente entrelazados, el carcelario y el concentracionario.

El trabajo forzado convirtió plazas, carreteras, iglesias o escuelas en nuevos espacios punitivos para la población cautiva, con un impacto claro en la población civil que los habitaba y transitaba. De cara a esta población, los miembros de batallones de trabajos forzados fueron exhibidos públicamente de manera que su castigo resultara ejemplarizante, pudiendo comprobar cuál era el destino

## Trabajos de presos y presas / Presoen lanak, 1936-1962

### ORGANIZACIÓN PENITENCIARIA Y DESTACAMENTOS PENALES (1939-1958)

— División penitenciaria

MADRID Prisión central

# Taller penitenciario

#### Destacamento Penal por tipo de obra

☛ Agrícola, regadío

🌲 Forestal

⚙️ Minería

🏭 Industrial

🏠 Construcción barrios y pueblos

🏢 Construcción edificios singulares

🏛️ Monumento conmemorativo

➡️ Canales

🌊 Embalses

🛣️ Infraestructuras viarias

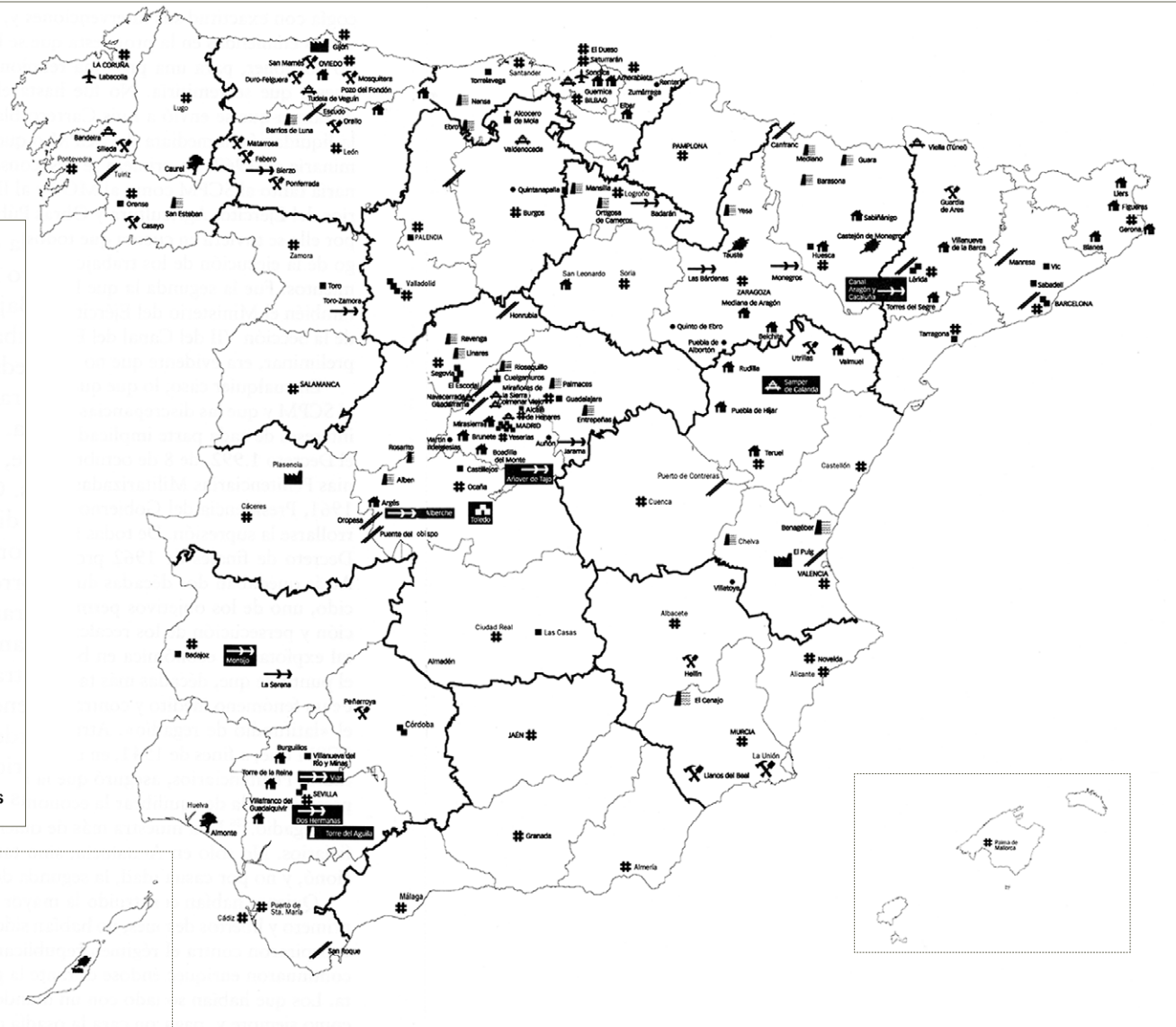
🚆 Infraestructuras ferroviarias

🚢 Infraestructuras portuarias

✈️ Infraestructuras aeroportuarias

• Sin datos

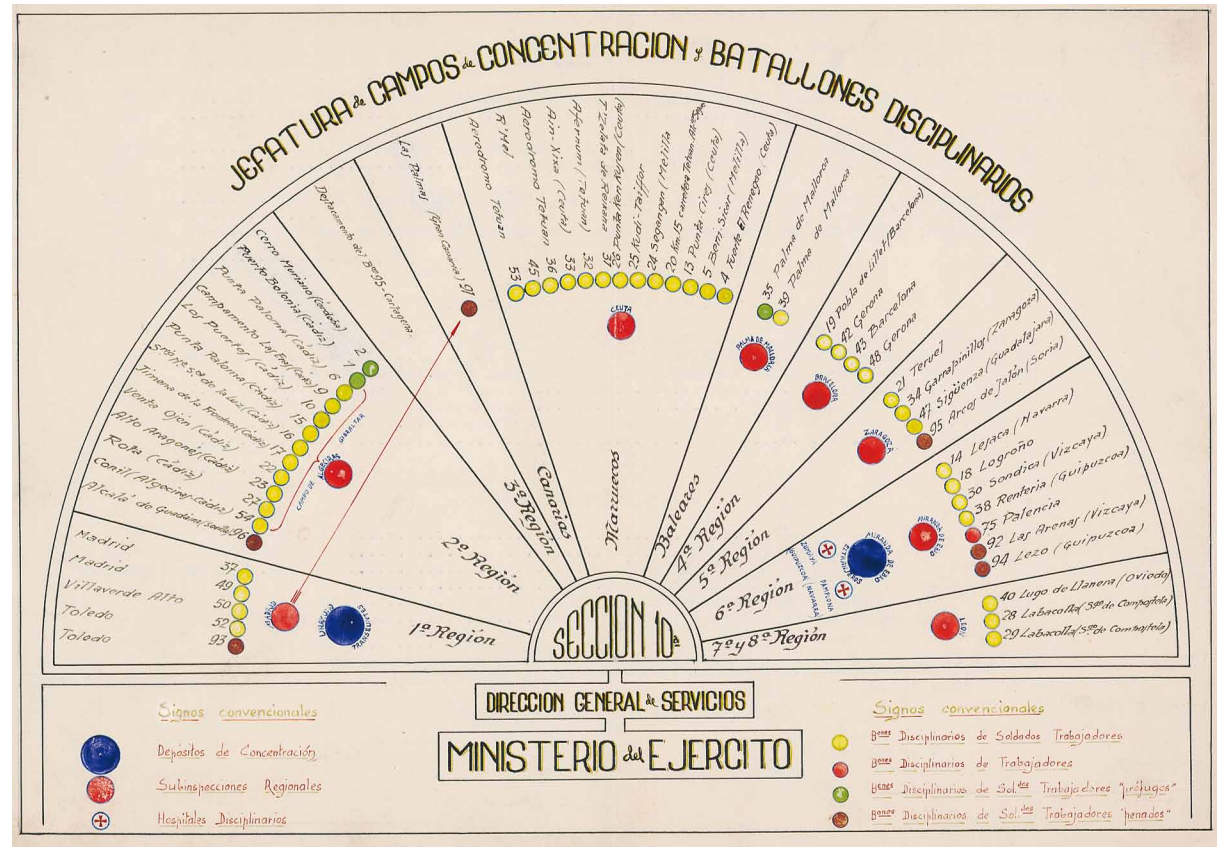
🏠 Actuaciones del Sv. Colonias Penitenciarias Militarizadas



que esperaba a los opositores al régimen. Se creaba así un espacio nuevo de relaciones marcado por diferentes experiencias y sentimientos como la desconfianza ante los tachados como peligrosos, la normativa que impedía los contactos, la solidaridad ideológica o la compasión ante prisioneros casi moribundos trabajando en condiciones extremas.

De hecho, el impacto de los trabajos forzados en la población civil ha sido uno de los aspectos menos estudiados hasta el momento, aunque lo publicado por ahora revela una gran diversidad de situaciones, en función de la propia ubicación de los trabajadores, las órdenes dadas por las autoridades y las tradiciones ideológicas locales. Evidentemente, era muy diferente la actitud que prestaron poblaciones con fuerte tradición izquierdista, como el valle del Ebro, la zona minera vizcaína o núcleos ferroviarios navarros, como Altsatsu, de la que inicialmente había en zonas de montaña de cultura política conservadora, como los valles de la montaña navarra. Sin embargo, la percepción del sufrimiento extremo también impulsó actitudes de ayuda hacia los prisioneros, marcadas más por la compasión que por la solidaridad ideológica<sup>14</sup>.

Al mismo tiempo, la llegada de los batallones a muchos pueblos significó también la llegada de nuevas autoridades que pasaron a convertirse en dueños y señores de la situación. De este modo, buena parte de la vida social y política de las poblaciones con trabajos forzados se vio afectada por nuevas normas y actitudes. Las prácticas de explotación forestal, la utilización de diferentes edificios



Localización de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores/ Langile Soldadu Diziiplina Bataioiak izandako zenbait toki. 1942  
Fuente / Iturria: Archivo General Militar de Ávila, ME, C.20772, letra C, cara A. I.H.C.M., M. de Defensa

y de espacios públicos sirvió para visualizar el poder que los oficiales de los batallones tenían no sólo sobre los castigados a trabajos forzados, sino sobre toda la población civil.

Por otro lado, la vida de las familias de los esclavos

del franquismo también estuvo marcada por el castigo inflingido a éstos, tal y como muestra el estudio de Ángel del Río en este mismo catálogo, para las familias de los presos del Canal del Guadalquivir. El mismo régimen que impulsaba un discurso de género basado en la domesticidad femenina y en su papel como “ángel del

### Bortxazko lanen funtzio soziala eta politikoa.

BB.TT.etak araudian agertzen den bezala, bortxazko lanen beste funtzioa prisioneroa zuzentzea da, “la adquisición del hábito de la profunda disciplina (...) como base indispensable para su adaptación al medio ambiente de la Nueva España” lortu behar baitzuen. Horrela, erregimen frankistak korrekzionalismoaren erretorika erabili zuen bere zigor araudian, katalogo honetan Pedro Olive-  
rrek sakonki azaltzen duen moduan.

Hasteko, garaituak makurtu nahi zituzten, hortik aurrera ze papera zegokien ikas zezaten, Rosendo Iturmendi oñatiarrak behin aditu eta sekula ezin ahazturiko esaldiak ongi adierazten duen moduan: “Sois las mulas de la nueva España”. Aurreko hamarkadetan indartzen joan ziren protesta eta elkartasun tradizio eta kulturak ezabatu nahi zituzten, diziplina menpeko lan mundua eta gizartea lortzeko.

Hala ere, prisioneroen errealitateak zer ikusi gutxi zuen zuzentze diskurtso horrekin. Haien beraiek paneletan jasotzen diren testigantzetan esaten duten bezala, egunero bizitzan garrantzi gehiago zuen makurrarazteko grianak prisioneroak konbentzitzeko nahiak baino. Horrela, batailoietako araudian agertzen zen heziketa programa, hau da, hitzaldiak, jarraipen espirituala, irakurketak edota beste lan intelektualak jasotzen dituen, ez zen errealitatean ematen, bai ordea zigorrak, miseria, biolentzia eta izua, benetako tresna pedagogikoak, beti ere igandetako mezak eta noizean behinkako derrigorrezko aitortzak barne.

Zentzu honetan, oraindik beharrezkoak dira ikerkuntza berriak, erretorika korrekzionalista hori noraino eman zen jakiteko, egoera desberdinetan nola gertatzen zen azaltzeko, izan ere, orain arte ikertu denaren arabera, ematen du gehiago gertatu zela kartzeletan, bereziki emakumeekin, prisioneroen batailoietan baino. Redención izeneko aldizkaria bera, Lanaren bidez Zigorra Erredimitzeko Sistemaren menpe zeuden presoek egina eta inprimatua, horren adibide argia izan daiteke.

Dena den, lan sare honen eragina ulertzeko beharrezkoa dugu lan eremuen harresiak eta alanbradak zeharkatzea, harreman handia duten bi unibertso ulertu ahal izateko, kartzelarena eta kontzentrazio eremuena.

Bortxazko lanek plazak, errepideak, elizak edota eskolak zigor gune bihurtu zituzten askatasunik ez zutenentzat, gune horiek erabiltzen zituen biztanleriarengan ere eragina izanik. Biztanleriari dagokionez, batailoietako kideak publikoki ikusi ahal izan zituzten, pairatzen ari ziren zigorrak adibide gisa balio zezan, erregimenaren aurkakoei zer gertatu ahal zitzaiezen ikusteko. Horrela, harreman gune berriak sortu ziren, non esperientzia eta sentimendu desberdinak tartekatzen ziren, hala nola, printzipioz arriskutsuak izan zitezkeen aurreko mesfidantza, araudiak oztopaturiko zenbait hartu-emanak, elkartasun ideologikoa edota gorriak pasatzen ari ziren prisioneroekiko gupida.

Biztanleria zibilean izandako eragina orain arte gutxien ikertu den gaia da, nahiz eta oraingoz argitaraturikoak egoera desberdinak erakutsi dituen, prisioneroen koka-

penaren arabera, autoritateek emandako aginteen arabera, edota biztanleriaren tradizio politikoaren arabera. Izan ere, desberdina izan ziren Ebroko ibarra, Bizkaiko meategi gunea edo Altsasuko trenbide herria bezalako tradizio ezkerreko kasua, eta Nafarroako mendialdeko eskualdeak, zeinetan joera eskuindarrak nagusitzen ziren. Hala ere, prisioneroek pairatutako gabeziek bertako zenbait jenderen laguntza eragin zuten, elkartasun ideologikoa baino, askotan errukitasun sentimenduek bultzaturik<sup>14</sup>.

Batailoiekin batera autoritate berriak ere heldu ziren herritarra, jaun eta jabe bihurtzeko prest. Horrela, araudi eta jarrera berriek bertakoen bizitza politikoan eta sozialean eragina izan zuten. Baso-lanen, eraikuntzen eta gune publikoen erabilerak aski ongi erakutsi zuen militar hauen boterea, prisioneroengana ez ezik, biztanleria osoarengana ere hedatzen zela.

Bestalde, frankismoaren esklaboen familien bizitza hauek jasandako zigorrak markaturik izan zen, katalogo honetan Ángel del Ríok erakusten duen moduan, Behe Guadalquivirreko Ubidean lan egin zuten preso senitartekoen esperientzia oinarritzat hartuta. Emakumearen domestizitatean eta “etxeko aingeruaren” rolean oinarrituriko genero diskurtsoa bultzatzen zuen erregimen berak milaka emakume bultzatzen zuen lan merkatuan baldintza bereziki larrietan parte hartzerara. Ozta-ozta bizi-rik irautea eta haien senide prisioneroei zerbait bidaltzea ahalbideratzen zien lanpostua mantentzeko emakume horiek bazterketa eta zapalkuntza jasan behar izan zuten. Espetxe edo lan esparruetarako bisitak, bestalde, emakumeek egiten zituzten gehienetan, nahiz eta horretarako

hogar”, obligaba a miles de mujeres de familias represaliadas a participar en el mercado de trabajo en unas condiciones de especial precariedad y explotación, un trabajo que servía para sobrevivir a duras penas y para poder mandar, en la medida de lo posible, algo de ayuda a los familiares presos.

Las visitas a estos centros de esclavitud estuvieron también protagonizadas en gran medida por mujeres que realizaron un gran esfuerzo y superaron muchos miedos de cara a poder llevar algo de cariño y sustento a sus seres queridos. Además, en ocasiones las familias de los presos recorrieron cientos de kilómetros para asentarse cerca de sus seres cercanos, de manera que junto a algunos campos de trabajos forzados, como el Valle de los Caídos o el Canal de los Presos, surgieron núcleos de población, inicialmente de chabolas e infraviviendas, que en algunos casos siguieron creciendo posteriormente, dando lugar a populosas barriadas y ciudades<sup>15</sup>. En este sentido, el capítulo de Gastón y Hernández de este catálogo muestra las especificidades que también en este aspecto presentó el caso de las mujeres presas, quienes muchas veces se preocuparon, con trabajos textiles informales en las cárceles, de conseguir un dinero para mandar a sus familias.

En resumidas cuentas, tenemos todavía muchos interrogantes y lagunas sobre la importancia y el impacto de los trabajos forzados impuestos por el franquismo. Los capítulos de este catálogo, así como otras investigaciones anteriormente publicadas, han ayudado a sacar a la luz algunos de estos aspectos, pero todavía quedan mu-

chos obras sin estudiar, muchas personas presas y sus familias cuya experiencia está desapareciendo y muchas poblaciones que se vieron aterrorizadas por la presencia cercana de estos campos de trabajo. Investigar sobre todo ello, difundir esa investigación es también una manera de terminar con el último componente del castigo impuesto: el silencio.

1. *Decreto del Nuevo Estado concediendo el derecho al trabajo a los prisioneros y presos políticos y fijando la justa remuneración a ese trabajo y su adecuada distribución*, BO 224, de 25-5-1937. El texto entero está recogido en Rodrigo (2003) pp. 229-231.
2. De cara a un balance cuantitativo sobre la amplitud de la política represiva, pueden consultarse el volumen coordinado por Santos Juliá (1999), aunque sin duda alguna son ya necesarias nuevas síntesis actualizadas que recojan las abundantes investigaciones realizadas desde entonces.
3. Para el universo carcelario, Vinyes (2003) y Cenarro (2003) y para el universo concentracionario Rodrigo (2003 y 2005) y Mendiola y Beaumont (2006).
4. *Alttaffaylla Kultur Taldea* (2003).
5. Los trabajos de Javier Rodrigo (2003 y 2005) constituyen una referencia indispensable para el estudio de todas estas cuestiones. Gracias a ellos podemos conocer con detenimiento la propia organización de los campos, la evolución de las normas de clasificación y los cambios que sufren debido a la coyuntura bélica, y todo el proceso de organización de los BB.TT.
6. Una descripción pormenorizada de la normativa en torno a la creación de estos batallones puede consultarse en Barriuso (2006), Beaumont y Mendiola (2004) y Mendiola y Beaumont (2006). En este último también se presenta una aproximación a las características políticas de sus integrantes y a su participación en la guerra. El caso de los BDST (P) se explica con detalle en el trabajo de López Jiménez (2003).
7. En el trabajo sobre el Canal de los Presos (Acosta et al., 2004) se estudia con profundidad la puesta en marcha y funcionamiento del Sistema de Redención de Penas por el Trabajo. En torno a este sistema también se pueden consultar otros trabajos como los Cenarro (2003), Prada y Rodríguez (2003) y Heredia (2006).
8. Aunque todavía falta un mapa general de estos trabajos, podemos encontrar amplios listados en las siguientes publicaciones: para el Sistema de Redención de Penas por el Trabajo, el listado y mapa recogidos en la investigación sobre el Canal de los Presos (Acosta et al. 2004: 43-49), para los BB.TT., varios listados presentados por J. Rodrigo (2003), la situación de los BDST en 1942 aparece en Mendiola y Beaumont (2006: 99-100). También podemos encontrar un amplio listado en el libro de Isaías Lafuente (2002), y otros territoriales todavía por completar para Andalucía (Acosta et al, 2004: 21-22), Aragón (Forcadell y Sabio, 2006) y Navarra (Mendiola y Beaumont, 2006: 75).
9. Un estudio comparativo de los procesos de reconstrucción posbélica puede encontrarse en los trabajos de Catalán (2003) y Martín Aceña (2006). Catalán explica cómo las decisiones políticas del régimen y el impacto de la represión en el mundo laboral incidieron en la lentitud de la recuperación española, mucho más lenta que la de otros países de Europa occidental que tuvieron mayor retroceso económico durante la guerra.
10. En cuanto a trabajos ferroviarios son especialmente interesantes las memorias de Isaac Arenal (1999). También se hace referencia a este tema en la investigación sobre el trabajo en RENFE (Díaz, 2003).
11. Además de los trabajos recogidos en el catálogo de la exposición sobre destrucción y reconstrucción en Aragón (Forcadell y Sabio, 2006), contamos con estudios monográficos sobre El Valle de los Caídos (Sueiro, 1976; Sánchez Albornoz, 2003), sobre la participación de BDST en las excavaciones arqueológicas de Ampurias (Gracia Alonso, 2003), y sobre la reconstrucción de Gernika (Etxaniz y Palacio, 2003).
12. Archivo General Militar de Ávila, CGG, 1, 58, 8.
13. Esta distribución aparece descrita en el libro sobre el Canal de los Presos (Acosta et al., 2004), cuyos autores precisan que las fuentes orales muestran una y otra vez el incumplimiento generalizado de este reparto del dinero. También se explican estas cuestiones en los trabajos de Lafuente (2002) y Prada y Rodríguez (2003).
14. Sobre estas cuestiones aparecen informaciones y reflexiones diversas en los trabajos de Arenal (1999), Barriuso (2006), Gracia Alonso (2003), Llarch (1979) y Mendiola y Beaumont (2006).
15. Además de la investigación de Abad (2007) sobre las mujeres familiares de presos, en el caso específico de los trabajos forzados contamos con algunas investigaciones que prestan atención a la situación de los familiares, como la de Acosta et al. (2004), Sueiro (1976) y Mendiola y Beaumont (2006).

hainbat zailtasun jasan behar, hala nola bidaia egiteko dirua biltzea edota bidaian zehar beldurra pasatzea. Gainera, batzuetan familia hauek ehunka kilometro egin zituzten haien senide presoengandik hurbil egoteko, eta horren ondorioz bortxazko lanen eremu batzuetatik hurbil asentamendu berriak jaiotzen ziren, Valle de los Caídos edota Presoen Ubidean, Behe-Guadalquivirrean. Asentamendu hauek txabolaz osaturik egon ziren hasiera batean, baina horietako batzuk, denborarekin, auzo populatu bihurtu ziren, Sevilla ondoko Dos Hermanaseko kasuan bezalaxe<sup>15</sup>. Aspektu honetan, familia eta gatibuen arteko harremanetan, egoera berezia izan zen emakume presoena, eta horri buruzko azalpen sakona ematen da katalogo honetako Gastónen eta Hernández Holgadoren ikerketa lanean.

Laburbilduz, oraindik ere galdera eta hutsune asko dago frankismoak ezarritako bortxazko lanek izandako garrantzia eta eraginari buruz. Katalogo honen kapituluak zein lehenago argitaratutako beste ikerkuntzak gehiago jakiteko baliagarriak dira, baina oraindik ere lan eta obra asko dago ikertu gabe, preso izandako pertsona eta senide asko beren esperientzia inork jaso gabe ari dira hiltzen, eta bortxazko lanen izua ezagutu zuten herri asko gelditzen dira estatuko geografian zehar sakabanatuak. Hortaz, beharrezkoa dugu horri buruz ikertzea eta ikerketa horiek ezagutaraztea; isiltasuna, ezarritako zigorraren azken osagaia, apurtu ahal izateko.

1. Decreto del Nuevo Estado concediendo el derecho al trabajo a los prisioneros y presos políticos y fijando la justa remuneración a ese trabajo y su adecuada retribución. BO 224, 1937-5-25. Testua Rodrigoren liburu batean jasota dago, (2003:229-231)
2. Errepresioari buruzko datuak kontsultatzeko, Santos Juliak (1999) koordinaturiko lana erabilgarria da, nahiz eta sintesi gaurkotuak beharrezkoak izan.
3. Espetxe unibertsorako, Vinyes (2003) eta Cenaroren (2003), eta kontzentrazio unibertsorako Rodrigo (2003 eta 2005) eta Mendiola eta Beaumonten (2006) ikerlanak.
4. Altaffaylla Kultur Taldea, 2003.
5. Javier Rodrigoren lanak (2003 eta 2005) ezinbesteko erreferentzia dira afera hauen ikerketarako. Horiei esker kontzentrazio eremuen antolakuntza, sailkapen arauen bilakaera edota Langile Batailoen sorreraren prozesua zehaztapen handiz ezagut dezakegu.
6. Batailoi hauen sorrerari buruzko azalpen xehatua Barriuso (2006), Beaumont y Mendiola (2004) eta Mendiola eta Beaumonten (2006) ikerlanetan topa daitezke. BDST (P) izenekoen kasua López Jiménezen artikuluan azaltzen da.
7. Lanaren Bidez Zigorra Erredimitzeko Sistemaren hasiera eta funtzionamendua Presoen Ubideari buruzko liburuan sakonki azaltzen dira (Acosta et al., 2004). Sistema honen inguruan ere beste lan batzuk kontsulta daitezke: Cenarro (2003), Prada y Rodríguez (2003) eta Heredia (2006).
8. Lan hauei buruzko mapa orokorra oraindik egin gabe badago ere, zerrenda luzeak aurki ditzakegu argitalpen hauetan: Lanaren Bidez Zigorra Erredimitzeko Sistemarako, Presoaren Ubideari buruzko lanean agertzen den mapa eta zerrendak (Acosta et al., 2004), Langile Batailoiatarako, J. Rodrigoren argitaraturiko zerrendak (2003), BDSTetako kokapena 1942an Mendiola eta Beaumonten liburuan agertzen da (2006: 99-100). Isaias Lafuenteren lanean ere (2002) zerrenda luzea irakur dezakegu. Hauetaz aparte, lurralde batzuetarako zerrendak ere argitaratuak daude: Andalucía (Acosta et al., 2004: 21-22), Aragoi (Rodrigo, 2006) eta Nafarroa (Mendiola eta Beaumont, 2006: 75).
9. Gerraondoko berreraikuntza prozesuen ikerketa konparatiboa Catalán (2003) eta Martín Aceñaren (2006) lanetan irakur daitezke. Catalánek argi azaltzen du erregimenaren erabaki politikoek eta mundu laboralean errepresioak izan zuten eraginak espainiar erreperazio motela eragin zutela. Izan ere, gerran zehar ondoratze ekonomiko larriago izan zuten herrialdeetako baina motelagoa izan zen espainiar erreperazio prozesua.
10. Burdinbide lanei dagokienez, bereziki interesgarriak dira Isaac Arenalen memoriak (1999). RENFEko mundu laboralari buruzko ikerlan batean ere honi buruzko aipamenak topa daitezke (Díaz, 2003).
11. Aragoiko suntsipena eta berreraikuntzari buruzko erakusketako katalogoan jasotako ikerketek gain (Forcadell y Sabio, 2006), zenbait ikerketa monografikoak kontsulta daitezke Valle de los Caídos izeneko monasterioari buruz (Sueiro, 1976; Sánchez Albornoz, 2003), Ampurieseko indusketa arkeologikoetan BDST batek izan zuten parte hartzeari buruz (Gracia Alonso, 2003), eta Gernikako berreraikuntzari buruz (Etxaniz y Palacio, 2003).
12. Archivo General Militar de Ávila, CGG, 1, 58, 8.
13. Banaketa hau Presoen Ubideari buruzko liburuan agertzen da, (Acosta et al., 2004), baina honen autoreek ohartarazten digute ahozko iturriek behin eta berriro gezurtatzen dutela diruaren banaketa hau. Honako aferak Lafuente (2002) eta Prada y Rodríguez (2003) ikerlanetan ere jasotzen dira.
14. Gai honi buruzko informazioa eta gogoetak Arenal (1999), Barriuso (2006), Gracia Alonso (2003), Llarch (1979) eta Mendiola eta Beaumonten (2006) lanetan aurki daitezke.
15. Presoen emakume senideei buruzko Abaden (2007) ikerketaz gain, bortxazko lanen kasu berezian senitartekoan egoera jorratzen duten zenbait ikerketa kontsulta daitezke: Acosta et al. (2004), Sueiro (1976) eta Mendiola eta Beaumont (2006).